

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Máster en Español como Lengua Extranjera (V Edición)

*El español como recurso económico y sus
operaciones en Brasil.
Perspectivas de la política exterior.*

AUTOR: Aurelio Braz Viana

TUTOR: Alfredo Ignacio Álvarez Menéndez

Junio, 2014.

Fdo.:

Fdo.: (Tutor)

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCIÓN	3
I. LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LAS LENGUAS	6
1. La lengua, un bien económico intangible	8
2. La investigación del valor económico del español	9
3. Lengua española y neoliberalismo globalizado	10
II. LA INDUSTRIA DEL ESPAÑOL	15
1. El español en el mundo	15
1.1. Perspectivas de crecimiento del español	16
2. La lengua como idioma para el comercio	17
3. La lengua como soporte de la comunicación y la creación	18
3.1. El sector editorial	19
4. La lengua como mercado	23
4.1. La enseñanza del español como lengua extranjera y segunda	23
4.1.1. La proyección turística de la lengua española	26
4.1.2. El turismo idiomático en el contexto regional sudamericano	32
4.2. El sistema de evaluación y acreditación DELE	34
III. LAS POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS DEL ESPAÑOL EN BRASIL	37
1. La promoción del español en Brasil	40
1.1. La dimensión iberoamericana en el discurso panhispánico	43
2. La lengua española en el imaginario colectivo brasileño	49
2.1. La lengua española y la propaganda cultural estadounidense en Brasil ..	51
3. La lengua oficial en Brasil y los derechos de los indígenas	53
3.1. La evolución de la enseñanza de lenguas extranjeras en el marco jurídico.....	53
3.2. La Ley 11.161 (<i>A Lei do Espanhol</i>).....	55
4. El sistema educativo brasileño	57
4.1. La Revolución Educativa Inclusiva de Brasil	59

5. El español en el sistema educativo brasileño	63
5.1. El sistema universitario de formación de profesores de español en Brasil	66
5.2. Se necesitan profesores de español	68
6. El DELE en la docencia del español en Brasil	70
7. ¿Educación o negocio?	72
 IV. LENGUA, IDENTIDADES EN BRASIL Y POLÍTICA EXTERIOR	 77
1. Identidad colectiva e individual del brasileño	77
2. La construcción histórica de la identidad nacional de Brasil	78
2.1. Monarquía y el debate sobre la formación étnica de Brasil	80
2.2. República e identidad nacional bajo dictaduras: el nacionalismo.....	84
2.2.1. El «Ser Nacional» del <i>Estado Novo</i>	85
2.3. Militares en el poder: la diversidad en la unidad y la integración nacional	87
2.4. Identidad nacional ante la asimetría globalizada	88
3. La identidad internacional de Brasil	90
4. La política exterior brasileña	92
4.1. Globalización e integración económica y política en Latinoamérica ...	95
4.2. Argentina y Brasil: predestinados a entenderse	97
4.3. España, socio estratégico pero en bloques económicos distintos	99
4.4. La inserción internacional de Brasil en tiempos de Lula	105
5. El modelo de cooperación Sur-Sur frente al Norte-Sur	108
5.1. El discurso ideológico poscolonial en las relaciones Sur-Sur	110
 CONCLUSIONES	 112
BIBLIOGRAFÍA	121

INTRODUCCIÓN

Se ha incrementado últimamente el interés por el estudio sobre las vinculaciones entre lengua y economía en el que se pretende evaluar la dimensión económica de las lenguas internacionales. No habría podido ser diferente con el español, momento en que se hace fuerte dentro del grupo de las cuatro lenguas «mundiales» o «mayores», junto al chino, hindi e inglés. Se han llevado a cabo en España diversos programas de investigación en esa materia, como el que ha dirigido José Luis García Delgado publicado en 2007 o el desarrollado por Ángel Martín Municio cuatro años antes. Pero, ¿es posible *medir* en activos económicos el valor cultural e histórico de una lengua, por ejemplo? Y si nos ciñéramos al caso de la lengua española, ¿cuáles serían los intereses que subyacen tras la incorporación de un valor económico a la lengua? Es sin duda «una cuestión mucho más peliaguda, que ninguna ayuda encuentra en la retórica», a pesar de ello procuraremos ser objetivos sin dejar en ningún momento nuestro sentido crítico (Delgado, Alonso, Jiménez, 2007: 96).

Más allá de la obsesión compulsiva de nuestros tiempos de ponerle precio a todo lo que nos rodea, en mi caso particular el interés por esta temática ha sido fruto de una combinación entre trabajos de naturaleza empírica a partir de experiencias específicas como profesor brasileño de ELE en Brasil y mi formación académica como geógrafo en aquel país, lugar en el que tuve además la oportunidad de actuar como profesor de Geografía tanto en la escuela pública como privada. Siempre me han inquietado las estrategias utilizadas por el obrar diplomático desde el pensamiento geopolítico que se caracterizan como históricamente definidas, es decir, las que poseen, como nos recuerda José María Jover, «una sensibilidad a realidades y utopías, a hegemonías y equilibrios temidos o deseados» (1999: 86).

En ese sentido, José del Valle y Laura Villa señalan que las agencias españolas de promoción de la lengua han puesto en marcha desde la década de los noventa una

intensa campaña para la promoción del español en Brasil. Para ello, no sólo han contado con los profesionales del lenguaje y de la enseñanza, sino también se han beneficiado con el apoyo de los responsables de la política exterior de ambos países. Dado los intereses económicos que se barajan en esta empresa, el sector privado se une a este proyecto en un contexto orquestado por las transnacionales españolas y los grandes grupos financieros. Se ha sospechado en cambio que las maniobras que se han llevado a cabo para promocionar la lengua cervantina en Brasil, cuya afinidad y predisposición inicial parecían ser inmejorables, en algunas ocasiones «se han manifestado como un claro desplazamiento de soberanía» (2007: 97).

Hemos observado en el tratamiento de la implantación del español en el sistema educativo brasileño, una cierta negligencia al actuar en ese sentido por ambos lados del Atlántico, puesto que es probable que se hayan pasado por alto algunas consideraciones que quisiéramos poner de relieve en nuestro estudio; como las especificidades del país receptor y su relación con el mundo exterior, especialmente el hispanoparlante. Características y particularidades que conforman la estructura de la sociedad brasileña y la idiosincrasia de su gente, y por consiguiente, los ejes y principios conceptuales de su política exterior, ya que en el espacio interior de un país, como añade Seixas Corrêa, «las colectividades nacionales se relacionan con el mundo exterior en función de sus anhelos, frustraciones, complejos, temores y ambiciones» (Seixas, 1999: 8).

Ante el desconcierto por tal indiferencia, nos hemos propuesto replantear analíticamente el proceso de evolución del español en Brasil y su dimensión económica desde el período mencionado hasta la actualidad. Estimamos oportuno pues, valorar la construcción histórica de la identidad nacional e internacional de Brasil en el proceso de expansión de la lengua española.

Quisiéramos presentar en un capítulo primero, los hechos que caracterizan la dimensión económica del español, y consecuentemente analizar el interés que ha despertado el estudio sobre las articulaciones entre lengua y economía en el ámbito académico. Procuraremos razonar además sobre su estrecha colaboración con el sector empresarial privado, unido a su vez a las agencias de promoción de la lengua española bajo la asimetría del actual modelo económico globalizado.

A continuación, en el segundo capítulo, nos interesa particularmente indicar las funciones económicas que se articulan en torno a la organización de la industria de la

lengua española y sus perspectivas de expansión, especialmente en Brasil, en la cual destacaremos las actividades mercantiles asociadas a la enseñanza de ELE y L2, tales como el turismo idiomático. Expondremos previamente un estudio genérico del español en el mundo, y también esbozaremos en líneas generales el panorama actual de la enseñanza del español como lengua extranjera y segunda.

El tercer capítulo lo dedicaremos a exponer y examinar las políticas lingüísticas que se han llevado a cabo en territorio brasileño para la expansión del español, así como las circunstancias en las que se aprueba un proyecto de ley que propone la obligatoriedad de la oferta de la lengua española en el sistema educativo de aquel país. En este apartado procuraremos evaluar las acciones emprendidas por los distintos gobiernos implicados en esta campaña, en las que se ha observado además la utilización de herramientas políticas basadas en una vinculación identitaria, mediante la proyección de un ideario que sostiene la hispanofonía.

El cuarto capítulo y último, está dedicado a observar el proceso de construcción histórico de la identidad nacional e internacional de Brasil y los presupuestos del obrar diplomático brasileño bajo los conceptos de su política exterior, caracterizada tradicionalmente como *Diplomacia Universal*. A continuación, ahondaremos en la interrelación entre las intenciones de Brasil de configurar un marco de cooperación regional como uno de sus objetivos preferentes y sus ambiciones de consolidarse como actor global, para ello pretendemos considerar la evolución de un nuevo modelo de arquitectura financiera y política alternativo al establecido *Norte-Sur*, tiempo y espacio en los que se le otorga al español el estatus de lengua oficial junto al portugués en contextos institucionales del MERCOSUR.

Finalmente, en las conclusiones, restablecemos el discurso pragmático que conforma la dimensión económica de la lengua frente al reto de implantarlo en un contexto desigualmente globalizado, de manera que podamos reflexionar sobre la actuación de los diferentes actores involucrados en esa operación, momento en que pretendemos indagar el rol que les concierne en esta coyuntura a los EE.UU., y muy especialmente a los demás socios del bloque económico del Cono Sur (des)unido a España, y por consiguiente, sus implicaciones en el proceso de evolución y promoción del español ante las especificidades de un país y su pueblo llamado Brasil.

I

LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LAS LENGUAS

No pretendemos cuestionar la importancia del valor económico de las lenguas, sino todo lo contrario, ya que si nos propusiéramos hacerlo estaríamos ignorando el agente catalizador de cualquier transacción comercial: la comunicación mediante un completo y versátil sistema de signos que constituye la lengua. Si tomamos en cuenta esta premisa constataremos que el hecho de compartir una lengua nos lleva a la obviedad que Lazear nos trata de esclarecer en un simple enunciado: «una cultura y un lenguaje comunes facilitan el comercio entre los individuos» (Lazear en Jiménez y Narbona, 2007). En este contexto la lengua se configura como una especie de moneda única, cuyo uso reduce los costes de transacción. Es lo que le permite al ser humano cooperar, comerciar, y por consiguiente especializarse, es por tanto lo que lo distingue del resto de las criaturas.

En ese sentido, Delgado, Alonso y Jiménez nos hacen saber que si pretendemos llevar a cabo cualquier consideración del valor económico de una lengua debe partir de una doble consideración: «las funciones económicas que la lengua cumple, y los hechos que en nuestro tiempo agrandan la dimensión económica de las lenguas con alguna proyección internacional» (2007: 11).

Entre las circunstancias que incrementan la percepción económica de la lengua, y por tanto su valor como tal desde la óptica meramente instrumental de Delgado, podemos destacar la creciente y avanzada globalización de los procesos productivos y de los mercados de bienes y servicios, cuya producción se ve beneficiada mediante la mundialización de las actividades económicas en una escala nunca antes vista. Otro hecho que acentúa en gran medida la dimensión económica de las lenguas es la mayor demanda de productos culturales, entre ellos, los de mayor contenido idiomático ya que se ve multiplicada la información conforme aumenta la renta en un mundo

interrelacionado. Y por último, el despliegue de la sociedad del conocimiento, «cuyo principal soporte- de lo que se sabe y de cómo se trasmite lo que se sabe - es la lengua» (Delgado, Alonso y Jiménez, 2007: 11).

Jiménez y Narbona atribuyen a la lengua, cuya proyección internacional sea relevante, tres cualidades económicas que potencian los intercambios: en primer lugar, como bien de club, es decir, que difunde externalidades de red y permite con ello, multiplicar el potencial comunicativo de una colectividad; en segundo lugar, la lengua como reductora de los costes de transacción, al modo en que lo hace una moneda común o el levantamiento de una barrera comercial, y por último, como amortiguadora de la distancia psicológica entre los mercados (Jiménez y Narbona 2007).

Pero, ¿cómo podemos cuantificar la relación entre lengua y economía? Desde la perspectiva a la que pretendemos exponer en este apartado la lengua se presenta como un componente esencial del capital humano y social de una comunidad (Moreno y Roth, 2007). De hecho, se estima que un 15% del producto interior bruto (PIB) de un Estado está vinculado a la lengua (Municio, 2003). Así pues, el peso y potencial de un idioma está íntimamente relacionado con los índices macroeconómicos de los países en los que es lengua oficial. La lengua y la cultura en relación con el comercio facilitan las inversiones internacionales. El Instituto Cervantes coincide con los autores mencionados al afirmar que este factor reduce los costes de transacción (formación, información y negociación) y acorta la distancia psicológica entre los agentes económicos (Instituto Cervantes, *Anuario* 2012).

Si seguimos por la línea de pensamiento que pretende elucidar Delgado —en cuanto a su perspectiva con respecto a las funciones económicas que la lengua cumple— observaremos que se manifiesta como soporte de las industrias culturales, ya que constituye la materia prima para la creación intelectual y artística. La segunda función económica que cumple la lengua según este razonamiento, es su valor instrumental como medio de comunicación compartido, puesto que agiliza las tareas de identificación y de negociación entre las partes contratantes propiciando entornos de afinidad en los mercados externos. Y por último, como seña de identidad colectiva, expresión de lazos intangibles y simbólicos que nutren el capital social de una comunidad y que también aproximan las relaciones económicas. Así pues, se plantea la noción de considerar la lengua como mercado; como soporte de la comunicación y de la creación; y como idioma para el comercio (Delgado, Alonso y Jiménez, 2007: 21-24).

Algunos factores demográficos pueden corroborar a medir la importancia económica de una lengua, como por ejemplo, su número de hablantes, su extensión geográfica, el número de países en los que tiene rango de oficial, el índice de desarrollo humano de sus hablantes (que combina nivel educativo, esperanza de vida y renta per cápita). Sin embargo, es necesario tener en cuenta la capacidad comercial de los países donde esa lengua es oficial, además de su tradición literaria o científica, o su papel en la diplomacia multilateral. Actualmente, el inglés destaca en todos estos criterios: en número de hablantes, la capacidad de compra de sus hablantes y el carácter internacional de una lengua son los tres factores fundamentales que marcan la potencia económica de un idioma frente a otros (Jiménez y Narbona 2011 en *Anuario Instituto Cervantes*, 2012).

1. LA LENGUA, UN BIEN ECONÓMICO INTANGIBLE

Según Delgado, la lengua posee una serie de características específicas como recurso económico: «es un bien sin coste de producción», es decir, lo único que se requiere para su consumo es asumir la inversión que comporta su enseñanza, es por tanto «un bien con coste único de acceso». La lengua es además, a diferencia de lo que ocurre con una parte importante de los recursos naturales, «es un bien que no se agota al ser usado», todo lo contrario, su valor se incrementa en la medida en que el número de hablantes se agranda: «el valor de uso se incrementa con el número de usuarios». Podemos señalar además que la lengua es un bien que no puede ser objeto de apropiación por parte de ningún agente de modo individualizado, así que «es un bien no apropiable», es decir, se puede acceder al uso de una lengua con sus costes correspondientes, pero no es posible apropiarse de ella, por lo tanto, es un bien de naturaleza pública. Y concluye como «un bien que no se deteriora con el uso y que no sufre depreciación» (Delgado, Alonso y Jiménez 2007: 24-32).

No obstante, su estimación puede variar en función del desarrollo económico y científico e incluso bélico de una determinada comunidad lingüística, y por consiguiente, del prestigio cultural que pueda ostentar. A modo de ejemplo podemos elucidar el caso del griego en el mundo antiguo, ya que sostuvo el estatus de *lingua franca* en todos los ámbitos de los que hemos mencionado, y gozaba además de un prestigio inconmensurable que transcendía al entorno de las operaciones mercantiles de la época. En cambio en la actualidad, aunque se considera la lengua de la cuna de la

civilización occidental y su legado ha perdurado hasta nuestros tiempos, no es factible imaginar su uso en las transacciones económicas que se extiendan más allá de las zonas fronterizas de los países circundantes con Grecia.

2. LA INVESTIGACIÓN DEL VALOR ECONÓMICO DEL ESPAÑOL

La investigación de la dimensión económica de una lengua está intrínsecamente ligada a las intenciones de expansión de mercado de los países que integran una determinada comunidad lingüística, y muy especialmente a los intereses de las transnacionales. En el caso del español, es interesante observar cómo se ha impulsado su investigación a través de proyectos de gran envergadura, en los que podemos citar algunas publicaciones que ha editado Telefónica a través de la fundación que lleva su nombre, como las obras *Economía del español. Una introducción* o también el *Atlas de la lengua española en el mundo*. Una serie que pretende crear opinión sobre la importancia y el carácter estratégico de este activo intangible para España, en la que se ha publicado bajo el título general de *Valor económico del español: una empresa multinacional*. Vemos oportuno pues, recordar que esta transnacional española terminó el primer semestre de 2011 con 79,3 millones de clientes, un 12,2% más que el año anterior. Mientras los beneficios caen un 16,3% en España a causa de la crisis económica, en países como Brasil el panorama ha sido muy distinto. «Los beneficios de Telefónica en Brasil crecen un 46% en el primer semestre» (*El País* 27/07/2011).

En el V Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrada en 2010 en la ciudad de Valparaíso, en Chile, el presidente del Banco Santander, Emilio Botín, no oculta sus intenciones de exaltar las características económicas de la lengua y se empeña en convencernos de que «la relevancia de la lengua española no solo supone una enorme ventaja para los individuos y los países que la comparten, sino también *para sus empresas*». El ejecutivo nos comenta además la evidencia que Lazear nos deja patente al principio de este epígrafe, al resaltar que la internacionalización de la empresa española tuvo como destino principal a países de habla hispana por los «bajos costes de transacción que facilita el simple hecho de contar con el mismo idioma». No obstante, es justamente en este congreso que Botín afirma algo que consideramos relevante a nuestro estudio, al confesar que había sido en Latinoamérica donde las empresas españolas habían aprendido a ser multinacionales, es decir, no solo a través de

la tradicional exportación de productos y servicios, sino también mediante la inversión directa (IED).

Asimismo, César Antonio Molina —quien fue director del Instituto Cervantes— atribuye a las características del español un valor que lo traslada directamente a la percepción económica de la lengua, al afirmar que «es una fuente de riqueza indiscutible». Y añade que «su valor tiene su origen en tres factores determinantes», en los que destaca su potente demografía y por consiguiente su apreciada funcionalidad como lengua internacional, y como tercero y último factor, su reconocido prestigio cultural y su producción en este ámbito (Instituto Cervantes, *Anuario 2006-2007*).

Otras vinculaciones entre lengua y economía parecen incidir en factores demográficos con el objeto de establecer esta ansiada interrelación. El presidente ejecutivo de Telefónica, César Alierta, aseguró en la misma ocasión que su homólogo Emilio Botín, que el poder de compra de los 440 millones de hispanohablantes puede cifrarse en torno del 9% del PIB mundial, convirtiéndose por tanto, en «un activo económico de primer orden». Comenta además que la lengua española agrupa en la actualidad una comunidad lingüística multinacional formada por una veintena de países que lo tienen como lengua oficial y por muy amplios colectivos de hispanohablantes en Estados Unidos, Brasil y numerosos países europeos. Sin embargo, tres años más tarde, cuando es cuestionado sobre la bajada generalizada de los sueldos en España, Alierta esclarece que es necesario mirar los costes laborales unitarios, ya que estos no han bajado tanto. El empresario afirma además que el mercado español ha mejorado la productividad y los costes laborales no han subido, sino que han estado moderados. Sus declaraciones fueron merecedoras de un categórico titular de prensa: «La crisis ha terminado claramente en España» (*El Mundo*, 11/11/2013).

3. LENGUA ESPAÑOLA Y NEOLIBERALISMO GLOBALIZADO

El proceso de internacionalización de las empresas españolas empieza a afianzarse a principios de la década de los noventa, después de haber explorado el mercado de expansión más cercano, principalmente Portugal. Se pone en marcha un conjunto de acciones que conforman los objetivos prioritarios de las políticas lingüísticas de España, en los que figuraba «la incorporación del valor económico a la imagen pública del español y la organización de un sector empresarial destinado a la explotación de este recurso» (Valle, 2007: 100).

Fue entonces cuando España se lanza al proyecto de expansión de su mercado asentándose en el que ella misma ya consideraba su «mercado natural» según Martín Montalvo:

Desde sus comienzos, la Unión Iberoamericana determinó cuatro puntos de interés, encabezados por el fomento de los lazos comerciales, bajo la idea de que Iberoamérica era el «mercado natural» de España (Martín Montalvo, Martín de Vega, Solano Sobrado, 1985: 163).

Un reducido grupo de empresas españolas que acababan de salir de un proceso de privatización, y que contaban además con el apoyo político del Estado como Endesa y Repsol, o incluso las que estaban a las puertas de privatizarse como Telefónica e Iberia, junto con los grupos bancarios Santander y BBVA, apostaron por una estrategia de inversiones directas en América que les permitiera liderar sus respectivos sectores de actividad. A ellas siguieron otras tantas: Iberdrola y Unión Fenosa, Gas Natural, Aguas de Barcelona, Mapfre, Indra, Altadis y un largo etcétera entre el que se encontraban los conglomerados mediáticos y editoriales PRISA-Santillana y Grupo Planeta (Casilda Béjar 2008: 17-50).

Mientras que al otro lado del Atlántico, concretamente en Brasil, el Programa Nacional de Desestatización puesto en marcha en 1991 tuvo como primera oleada del proceso de privatizaciones las empresas del sector siderúrgico y de la industria química, en la que España no participó. Sin embargo, en la segunda oleada, a partir de 1997, el sector estrella fue el de las telecomunicaciones cuando la participación española fue abrumadora. Telefónica entró en Brasil por el sur a través de la compra de un paquete accionarial en la *Companhia Riograndense de Telecomunicações* —CRT de Rio Grande do Sul en 1997. Al año siguiente, el grupo Telefónica adquirió una participación significativa en Telesp de São Paulo del 51% así como acciones en la misma subasta de Telesudeste celular de Río de Janeiro y Espírito Santo. En el año 2000 Telefónica lanza una operación con la finalidad de controlar el 100% de Telesp momento en el que pasa a controlar el 25% del mercado brasileño (Ayllón 2007: 196).

Las privatizaciones del sector energético en 1999 llamaron igualmente la atención de empresas españolas como Endesa o Iberdrola. Se calcula que Iberdrola cuenta con más de cinco millones de clientes en Brasil, liderando el negocio de la distribución eléctrica con una cuota del 10,9% del mercado brasileño. Por otro lado, Endesa logra participaciones en compañías de menor porte del nordeste brasileño. Con el Grupo Endesa, Repsol-YPF formó un consorcio que se presentó a la privatización del 52% de

Comgas, distribuidora de gas en la capital paulista, pero la licitación fue obtenida finalmente por el Grupo Shell. Sin embargo, Repsol-YPF consigue penetrar en el país gracias a un intercambio de activos entre la petrolera brasileña Petrobras. El convenio presentaba un alto valor estratégico para las dos compañías permitiendo el desembarco de Repsol-YPF en Brasil y el ingreso con vigor de Petrobras al mercado argentino (Ayllón 2007: 199).

La privatización en el sector financiero en el año 2000, desarrollada por algunos Estados que decidieron deshacerse de sus bancos, propició un éxito espectacular de entidades financieras españolas. El Banco Santander Central Hispano se adjudicó nada menos que el Banespa, el banco del Estado más rico del país: São Paulo (Ayllón 2007: 190). Después de más de una década de participación en el mercado brasileño, el Banco Santander se ha consolidado como el tercer banco privado por activos de Brasil y principal prestamista extranjero, con unas ganancias netas de 889 millones de dólares en el tercer trimestre de 2012: un incremento del 7%¹. El BBV en cambio, tras haber perdido el pulso en varias subastas anteriores se hace con el 55% del Banco Excel Económico. Sin embargo, cinco años más tarde acaba siendo absorbido por el Banco Bradesco, el segundo mayor banco privado del país, había sido una clara derrota ante su rival español en tierras brasileñas.

Así pues, la «creciente y avanzada globalización de los procesos productivos y de los mercados de bienes y servicios» —de la que nos habla Delgado en lo referente a la dimensión económica de la lengua— parece fundamentarse en su esencia en los preceptos de un modelo económico bajo el pensamiento del neoliberalismo, que está basado a su vez en la idea de desregular el mercado en beneficio de las grandes corporaciones. Sería por tanto, una clara intención de maniobra para que las transnacionales se favorecieran con esta operación mediante la difusión del sugerente lema «libertad de mercado»². Aunque el nombre *Globalización* pueda parecer que pregone un reparto más equitativo de la riqueza ya que sugiere algo global y por tanto común a todos, cuyas bases además estarían cimentadas en un ideario democrático en cuanto a su concepción y propuesta, en realidad el actual sistema tal y como ha sido

¹ «Gran poder de atracción para el dinero», *El País*, 14/11/2012.

² Este lema ha sido muy utilizado por los líderes Ronald Reagan y Margaret Thatcher en la campaña comandada por ambos para aniquilar los resquicios de la doctrina económica de la ya entonces moribunda Unión Soviética. La Primera Ministra británica fue muy ovacionada por la clase obrera en los países del este europeo, algo impensable en su país de origen dada las políticas de corte neoliberal implementadas por su gobierno en el Reino Unido.

concebido y aplicado a día de hoy está únicamente al servicio de la rentabilidad del sector financiero y de las grandes corporaciones en detrimento de los intereses sociales (Sampedro 2002: 17-24). Por consiguiente, nacen la violencia estructural y la perversidad sistémica, donde la competitividad (falta de solidaridad o dominio sobre los demás) unidas a la ideología neoliberal, hacen que parezcan normales las exclusiones sociales (Santos, 2000).

A pesar de ello, el pensamiento neoliberal sostiene la tesis de que es la única forma de acabar con la pobreza y además es inevitable ya que es consecuencia del progreso técnico-científico. No obstante, si consideramos la relación entre el ritmo de explotación de los recursos naturales y la contaminación en la que nos encontramos actualmente frente al incremento de la desigualdad social, tal vez sería de sentido común formular la siguiente pregunta: ¿cómo esperan que nuestro planeta pueda abastecer el suministro de dichos recursos y tenga además la capacidad de absorción necesaria para realizar tal hazaña?

En el supuesto de que se aspirara erradicar la pobreza extrema con el actual sistema en el que está inmersa la economía mundial —donde la brecha entre pobres y ricos se incrementa a pasos agigantados—, cabría señalar aquí que sería importante que no se dejara pasar por alto algunos datos de diversos estudios realizados por algunas entidades.

Según el informe de la Comisión de Crecimiento y Desarrollo del Banco Mundial, gran parte del aumento en la desigualdad se atribuye al modelo de globalización en el que nos encontramos: «El resultado es un creciente escepticismo acerca de los beneficios de la globalización, tanto en los países en desarrollo como desarrollados», y concluye: «la retórica concuerda con esta prioridad, pero no las acciones» (Banco Mundial, 2008). El modelo de bienestar europeo se ve seriamente amenazado según los informes de la Comisión Europea y la OCED. «La desigualdad corroe el proyecto europeo» (*El País*, 05/01/2014). España se ha visto muy afectada por las políticas económicas de tinte neoliberal llevadas a cabo en los últimos años, como consecuencia de ello ha sufrido un retroceso muy acusado del sistema de bienestar social. En mayor o menor grado, diferentes formaciones políticas en el poder con distintas tendencias han corroborado con ello, quienes han estado coqueteando con el «centro» para disimular sus prácticas de cuño neoliberal. «España, en cabeza de la desigualdad en Europa» (*ABC*, 17/03/2013).

Sería interesante a nuestro análisis que tuviéramos en cuenta que el grueso de la recaudación del sistema tributario en España no proviene de los beneficios de las empresas, ni mucho menos de las rentas del capital, como muchos podrán deducir teniendo en cuenta sus beneficios estratosféricos, sino que se nutre del trabajo y el consumo de los ciudadanos. Según un estudio realizado por Oxfam Intermón³, con el actual sistema fiscal las familias aportan alrededor del 90% de la recaudación del Estado y las empresas el 10%, y de ese porcentaje menos del 2% corresponde a las grandes compañías (Oxfam Intermón 2014: 2).

De acuerdo con el informe mencionado, con la aplicación de exenciones y mecanismos de planificación fiscal los grupos consolidados de grandes empresas contribuyeron a las arcas públicas de media un 3,5% sobre su resultado contable en 2011. A pesar de ser las pymes y los grupos no consolidados los que más puestos de trabajo generan y por tanto quienes realizan mayores aportaciones a la seguridad social, éstos han tributado un 17%. Esta disparidad se incrementa aun más si nos detenemos en observar lo que aporta el ciudadano medio: un 22%. Podemos cerrar esta paradoja fiscal con el colectivo que mayor esfuerzo soporta en impuestos, entre el 30 y 36% de sus ingresos: las familias pobres. «Las familias aportan 9 de cada 10 euros a Hacienda, 50 veces más que las empresas» (ABC 29/05/2014).

Con todo, es posible estructurarse en un sistema basado en una ideología más humana, esa «otra globalización» —en la acepción de Santos— capaz de poder invertir el movimiento vertical que comprime la mayor parte de la población en favor de una minoría. Una globalización en la que prevalezca «el concepto de lugar como espacio en que se ejerce la ciudadanía y se pueda existir» y no como meros consumidores comandados por las técnicas de *marketing* y diseño (Santos 2000: 114).

Algunos movimientos sociales en la actualidad parecen indicar en esa dirección, podemos señalar, a modo de ejemplo *Indignados*, *Anónimos*, entre otros. Manifiestan sus ideas y propuestas a lo largo y ancho del globo a partir de células locales mediante asambleas, y se articulan con el uso de las tecnologías de la información y comunicación en una regionalización no fragmentada de modo que puedan actuar a nivel global. En ese proceso concertado las ciudades se convierten en el lugar de la resistencia, es decir, el espacio en *lugar*.

³ <http://www.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/TantoTienesTantoPagas.pdf>

II LA INDUSTRIA DEL ESPAÑOL

Tal y como hemos señalado anteriormente, los economistas han distinguido tres funciones económicas a la lengua: la lengua como mercado; la lengua como soporte de la comunicación y de la creación; y la lengua como idioma para el comercio (Delgado, 2007). En ese sentido, Óscar Berdugo ha tratado además de agrupar a las diferentes actividades económicas que utilizan el español como herramienta básica de trabajo mediante la organización de una plataforma que pudiera fomentar la madurez de las empresas que componen este sector y la creación de un tejido empresarial más sólido (Berdugo 2000).

No obstante, con el fin de realizar un examen más detallado de los distintos sectores en los que se ha estructurado esta actividad económica, es importante que esboceamos previamente el panorama actual del español en el mundo, donde procuraremos destacar sus operaciones en Brasil, para dar lugar a continuación a un estudio genérico sobre las actividades mercantiles asociadas especialmente a la enseñanza de E/LE y L2 y muy particularmente a la proyección turística de la lengua española.

1. EL ESPAÑOL EN EL MUNDO

Según los datos facilitados por el Instituto Cervantes, a través de la publicación de su *Anuario* 2013, más de 500 millones de personas hablan español en el mundo. Es la segunda lengua por número de hablantes nativos y el segundo idioma de comunicación internacional, pertenece por tanto al grupo de las lenguas mundiales, junto al chino, hindi e inglés, «cada una de ellas con muy superior número de hablantes al que tienen ruso, árabe, bengalí, portugués, japonés, alemán o francés: el grupo de las siete ‘grandes lenguas’» (Breton, 1979).

El grupo que ostenta el estatus de lenguas mundiales revela algunos contrastes significativos en cuanto a las propiedades cualitativas de las diferentes lenguas que lo

compone, principalmente en relación a su extensión a lo largo y ancho del globo: por una parte el chino y el hindi se presentan como «lenguas nacionales, aun cuando su alcance geográfico ha crecido al ritmo de la migración y representan ante todo las visiones particularistas de culturas milenarias», en cambio, el español junto al inglés se caracterizan por su alcance articulador trasfronterizo entre países donde es idioma oficial, cooficial e incluso no oficial. Con todo, el inglés presenta en la actualidad un mayor grado de difusión con respecto al español, así que «se ha transformado en una lengua universal, en el idioma de la globalización y de la expansión planetaria de la cultura y los valores occidentales» (Cancino, 2006: 109).

El *status quo* percibido en relación a la supremacía del inglés le puede jugar un papel favorable al español hasta el momento, pues aparentemente permite desalentar la idea de que pueda asumir las propiedades de una lengua hegemónica con tintes imperialistas. Es probable que ampare por tanto la noción de presentarse como una lengua alternativa que viene a sumar, y por consiguiente, equilibrar la balanza del área de influencia que ejerce el hegemónico inglés en el mundo, aliviando de ese modo el incómodo lastre de la historia de conquista y colonización española.

El *Atlas de la lengua española en el mundo*⁴ destaca algunas características del español como lengua internacional: es un idioma homogéneo; es una lengua geográficamente compacta: la mayor parte de los países hispanohablantes ocupa territorios contiguos; el territorio hispánico ofrece un índice de comunicatividad muy alto; tiene carácter oficial y vehicular en 21 países del mundo; es una lengua en expansión; es lengua de una cultura internacional. Podemos concluir por tanto, que sin lugar a dudas se trata de una lengua internacional en toda la regla, pero especialmente americana, debido a su evidente circunscripción geográfica territorial.

1.1. *Perspectivas de crecimiento del español*

El estudio de la evolución demográfica de las cinco lenguas más habladas del mundo —chino, inglés, español, hindi, árabe— entre 1950 y 2050 refleja que, en términos relativos, la proporción de hablantes de chino e inglés desciende por razones de demografía mundial. Por el contrario, tanto el español como el hindi están conociendo un aumento moderado, pero continuo de su número de hablantes. El árabe, aunque revela un nivel menor de uso, presenta un mayor crecimiento relativo. Podemos

⁴ Moreno Fernández, F. y Otero Roth, J. (2007).

hallar otras proyecciones, como la de la *Britannica World Data*, que estiman que, para 2030, los hispanohablantes serán el 7,5% de los hablantes de todo el mundo, muy por encima del ruso (2,2%), del francés (1,4%) y del alemán (1,2%) (*Anuario del Instituto Cervantes*, 2012).

Todo parece indicar, si no cambia la tendencia, que dentro de tres o cuatro generaciones el 10% de la población mundial se entenderá en español. En 2050, Estados Unidos será el primer país hispanohablante del mundo. Las estimaciones realizadas por la Oficina del Censo de Estados Unidos revelan que los hispanos serán 132,8 millones en 2050, casi el triple de los 50,5 millones de la actualidad. Ello supondrá que el 30% de la población, casi uno de cada tres residentes en Estados Unidos, será hispano⁵.

Si nos ceñimos a Brasil, existen motivos para creer que el futuro de la lengua española es muy promisor. Desde una óptica general esto se debe a una serie de factores: las aspiraciones de integración regional de los países del Cono Sur mediante la creación de un bloque económico que trascienda a la dimensión política y se extienda al resto del continente sudamericano; la asociación estratégica bilateral establecida entre Brasil y España; y por último y como consecuencia de las anteriores, la aprobación del proyecto de ley 3987/2000 que proponía la obligatoriedad de la oferta del español en el sistema público de la enseñanza. Ahora una Ley conocida ya por todos en Brasil como *Lei do español*. Aunque determinadas operaciones llevadas a cabo para su implantación hayan resultado polémicas para algunos sectores del profesorado brasileño, en líneas generales parece haber sido bien aceptada en el entorno de la sociedad civil brasileña. Su proceso de evolución y las implicaciones que hayan podido derivar de estas acciones lo reservaremos para más adelante.

2. LA LENGUA COMO IDIOMA PARA EL COMERCIO

El razonamiento de Adam Smith en lo referente a la capacidad de comerciar del ser humano, ya nos advertía en el siglo XVIII sobre la importancia del lenguaje en ese proceso, según el autor era clave para obtener mayores beneficios. La lengua y la cultura en relación con el comercio facilitan las inversiones internacionales, todo ello, fomenta que los individuos «tengan incentivos a aprender otras lenguas y culturas para tener así un mayor conjunto de potenciales socios comerciales» (Lazear en Delgado,

⁵ Ennis, Ríos-Vargas y Albert (2011). *The Hispanic Population: 2010*.

2007: 84). Además, como ya se ha mencionado anteriormente, una lengua común reduce los costes de transacción en lo referente a formación, información y negociación y acorta la distancia psicológica entre los agentes económicos (Instituto Cervantes, *Anuario* 2012).

Al analizar el regionalismo como factor de desarrollo en el MERCOSUR, Aránzazu Narbona tenía como objeto evaluar el efecto positivo de la integración regional sobre los flujos comerciales de los países que lo integran. La autora concluye que la afinidad cultural aproximada por la lengua estimula el comercio en torno al 150% (Narbona 2005). Por otro lado, el simple hecho de pertenecer al mismo bloque de comercio reduce este impulso a un ínfimo 10%. No obstante, habría que considerar que la condición de socios posibilita el uso de ambas lenguas de forma bilateral, como ocurre en el ámbito de la burocracia aduanera del nombrado bloque económico al que ha sido objeto de estudio: *O preenchimento do Formulário de Registro de Rótulo deve ser feito em português, tolerando-se o preenchimento em espanhol*⁶.

3. LA LENGUA COMO SOPORTE DE LA COMUNICACIÓN Y LA CREACIÓN

La lengua como soporte de la comunicación y la creación es un elemento central del sector cultural, ha cobrado una gran importancia en la economía internacional con el crecimiento de las industrias culturales: la literatura, el teatro, el cine, la música, los medios de comunicación, la producción científica e intelectual y la educación (Instituto Cervantes, *Anuario* 2012).

En el caso del español, Delgado insiste en que no se trata tan sólo de un mero vínculo entre diferentes culturas en el ámbito comercial, sino que lo considera un «ancho puente»:

Porque la lengua no es sólo herramienta de comunicación o elemento identitario [...] es igualmente la *materia prima* esencial de bienes y servicios objeto de intercambio, y de intercambio creciente a escala internacional, como sucede con los productos de la industria editorial [...] o de una buena parte de los sectores audiovisuales [...] (Delgado, 2007: 85)

En un efusivo discurso, el presidente de Telefónica César Alierta, desmenuzaba las ganancias del sector cultural ante la atenta mirada de un selecto grupo de oyentes, así

⁶ Instrucciones para el cumplimiento del formulario de registro de etiquetas y productos de origen animal importados. Ministerio de Agricultura de Brasil (2010). Departamento de Inspección de Productos de Origen Animal: Oficio circular nº42/2010.

ponía de manifiesto las virtudes que ostenta la lengua en términos económicos en el ámbito de la cultura:

Las «industrias culturales en español» representan en la economía española un valor de 31.737 millones de euros, con datos de 2007; y esto supone un 3,3 % del PIB. Con estimaciones todavía provisionales, hemos calculado un valor de 32.816 millones de euros en 2008 y de 31.635 en 2009, años marcados por la crisis económica. Es una contribución muy importante a la economía nacional; los aspectos económicos de la cultura deben estudiarse junto con las facetas creativas o simbólicas, tanto para entender la economía como la propia cultura. Pero además de esta contribución directa del idioma al valor de las industrias culturales, la difusión del idioma español en todo el mundo posibilita que ese mismo valor económico se corresponda con una gran oferta de talento creativo y una importante facilidad para la difusión de los bienes culturales producidos. Podemos decir que el español, en las industrias culturales, no sólo crea valor económico sino que contribuye a que ese valor económico «rinda más» en términos culturales⁷.

Tres son las industrias que se definen como culturales: el sector audiovisual; el musical; y el editorial, siendo este último el sector con mayor proyección internacional en el caso de España. Se encuentra además en proceso de expansión a mercados donde no había despertado el interés, como podría ser el caso del brasileño. Por este motivo hemos dedicado a continuación un epígrafe exclusivamente a este sector, una industria que en su conjunto «se acerca al 1% del PIB español» (Delgado 2007).

3.1. *El sector editorial*

Tal y como hemos insistido en ello, la edición es un sector económico en el que la lengua constituye la materia prima. En ese sentido, sería interesante observar que España produce tantos títulos editoriales al año como el conjunto de países hispanoamericanos y su sector editorial ocupa el cuarto puesto en el mundo. Es un sector que factura una parte sustancial de sus ventas anuales en los mercados exteriores, con Francia muy destacada como destino europeo y México entre los iberoamericanos (Jiménez y Narbona, 2011).

La internacionalización de las editoriales por la vía de la inversión directa se ha revelado como una forma superior de proyectarse hacia el exterior, supliendo, en parte, los intercambios comerciales y las exportaciones. Las empresas editoriales españolas

⁷ V Congreso Internacional de la Lengua Española, (2010)
http://congresosdelalengua.es/valparaiso/mesas/alierta_cesar.htm

tienen 162 filiales en el mundo repartidas en 28 países, más del 80% en Iberoamérica, lo que demuestra la importancia de la lengua común a la hora de invertir en terceros países (Instituto Cervantes, *Anuario* 2012). A finales de la década de los 90 Brasil ya era el octavo mercado editorial del mundo, aunque las editoriales españolas tenían fuerte presencia en Latinoamérica para aquel entonces, había escasa penetración en el mercado brasileño (Ayllón 2007).

Entre las operaciones que se han llevado a cabo en el proceso de internacionalización a las cuales nos referimos, podemos citar a modo de ejemplo la adquisición de la Editorial Moderna por parte de la española Santillana, se suma por tanto, a las acciones del Grupo Anaya, que inició en 1999 su andadura brasileña con las compras de las empresas Scipione y Ática, de las que posee el 50% compartido por motivos de estrategia con la editorial brasileña Abril. Ambas son indicadores claros del interés que despierta el mercado brasileño, de su potencialidad y perspectivas a corto y medio plazo⁸.

En ese sentido, Francisco Moreno, director entonces de la sede del Instituto Cervantes de São Paulo, ya nos advertía de la importancia estratégica que el sector editorial supondría a las intenciones de expansión del español en Brasil, y de esa forma lo dejaba patente en un informe sobre la situación de la lengua española en aquel país publicado en el *Anuario* 2000 de la institución:

[...] todas las industrias relacionadas con la lengua española podrían experimentar *un crecimiento notable, muy especialmente la industria editorial*: sin duda alguna, muchas editoriales españolas, argentinas, brasileñas, pueden obtener beneficios más que cuantiosos [...] (Moreno 2000, el énfasis es nuestro).

En declaraciones al periódico brasileño *O Globo*, el editor Paulo Rocco afirmaba que uno de los principales intereses de las editoriales españolas en Brasil se centraba en la aprobación de la ley que convertiría en obligatoria la enseñanza del español. En el 2000 se había contabilizado tan sólo un libro per cápita al año en un país altamente poblado por personas en edad escolar, un 31,6% de 170 millones de habitantes. Si sumamos a este grupo el de edades comprendidas entre los 15 y 24 años, es decir, jóvenes en edad de formación, estaremos hablando de alrededor de 80 millones de potenciales futuros lectores (IBGE, 1997)⁹. El hecho de que el gobierno brasileño ya fuese considerado en la ocasión el mayor comprador de libros escolares del mundo,

⁸ http://www.cuadernos cervantes.com/enportada_32.html

⁹ Instituto Brasileño de Geografía y Estadística.

distribuyendo gratuitamente 58 millones de ejemplares al año entre los alumnos de primaria y secundaria, justificaría por encima de cualquier otra razón la apuesta española por el mercado de libros en Brasil, sobre todo si tuviéramos en cuenta datos más actualizados a continuación:

O Fundo Nacional de Desenvolvimento da Educação (FNDE) encerrou a negociação da compra de 162,4 milhões de livros que serão distribuídos às escolas da rede pública no ano que vem. O custo total da aquisição foi R\$ 1,1 bilhão – a maior compra já feita pelo órgão, que é uma autarquia do Ministério da Educação (MEC) [...] É o primeiro ano que os alunos vão receber livros de *espanhol*, inglês, filosofia e sociologia [...] Vinte e quatro editoras tiveram obras selecionadas [...] A *Editora Ática* será a maior fornecedora do Programa Nacional do Livro Didático (PNLD), com 33 mil exemplares, ao custo de R\$ 194 milhões¹⁰. Em seguida aparecem as editoras Saraiva que receberá R\$ 205 milhões por 30,8 mil exemplares, e *Moderna*, com 30,6 mil publicações ao custo de R\$ 220 milhões [...] (*Jornal do Brasil* 21/08/2011, el énfasis es nuestro).

Las cifras hablan por sí solas, no en vano han sido por tanto las adquisiciones a las que nos referíamos anteriormente, desde luego no sólo las previsiones fueron acertadas en cuanto al crecimiento notable que experimentaría la industria editorial en Brasil, sino también qué editoriales entre las veinticuatro seleccionadas en esta ocasión serían las más beneficiadas por la comisión de expertos de las universidades federales, responsables por la selección de las obras en base a los criterios establecidos por el programa PNLD.

Se augura desde luego, un futuro promisor a la industria editorial en Brasil, cuyos beneficios prometen incrementarse aun más tras la entrada en vigor de la Ley nº12.244, cuyo dictamen dispone la universalización de las bibliotecas escolares: *As instituições de ensino públicas e privadas de todos os sistemas de ensino do País contarão com bibliotecas*¹¹. En resumidas cuentas, esta Ley resuelve que los centros educativos de todo el país deberán contar con al menos un título para cada alumno matriculado, y en un plazo máximo de 10 años. Si tenemos en cuenta los 207.234 centros de primaria y secundaria repartidos por una extensión de 8,5 millones de km², podremos deducir el enorme reto que ello supondrá en materia de distribución, gestión y conservación de los acervos. También podemos inferir en las ganancias que ello representaría a las editoriales asentadas en Brasil.

No obstante, debido al avance imparable de las innovaciones tecnológicas —que en algunas ocasiones nos tratan de crear nuevas necesidades que podrían resultar

¹⁰ La moneda brasileña R\$ se cotiza a 0,33 € aproximadamente.

¹¹ Diário Oficial da União, D.O.U. , publicado el 25 de mayo de 2010.

superfluas en algunas circunstancias— y sumado al uso de las mismas por gran parte de la población, se ha impuesto un nuevo formato al producto de la industria editorial, ya que se ha visto obligada a diversificar la configuración de su producto mediante el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC). A modo de ejemplo, podemos citar las declaraciones del presidente del grupo editorial Gol, Jonas Suassuna, al periódico *El País*. Nos explica que la compañía ha ideado una biblioteca virtual, llamada *Nube de Libros*. Se trata de una plataforma en línea, hecha en colaboración con Telefónica, que permite el acceso a documentos educativos y obras literarias sin la necesidad de descargarlos. Dos años después de su inauguración ya ofrece más de 10.000 contenidos en ordenadores, tabletas electrónicas y teléfonos móviles a cerca de un millón de suscriptores en todo el país y ya prepara dar el salto a otros países de América Latina y España¹².

A pesar de que el 60% del acceso a Internet en América Latina se opera en Brasil, existe todavía una demanda potencial nada despreciable. Según un estudio realizado por el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)*, el 53% de la población no tiene acceso regular a Internet¹³, estaríamos hablando por tanto de cerca de 100 millones de personas. Quizás ello podría explicar el hecho de que Brasil sea el quinto mercado mundial en venta de teléfonos móviles, donde se venden más de 5 millones de aparatos al mes, de los que el 54% son ‘inteligentes’, según un informe elaborado por la consultora estadounidense IDC, con sede en Brasil¹⁴.

Está claro que la ansiada universalización de las bibliotecas en los centros escolares de Brasil, puede, como de hecho ya se está produciendo, acudir a las TIC para alcanzar el objetivo que la promulgación de la Ley 12.244 supone, puesto que *considera-se biblioteca escolar a coleção de livros, materiais videográficos e documentos registrados em qualquer suporte destinados à consulta, pesquisa, estudo ou leitura* (D.O.U. 2010).

La implantación de material didáctico digital en las aulas del *ensino médio*¹⁵ son una prueba de la enorme inversión que el Estado ha puesto en marcha recientemente en Brasil, y demuestra una vez más el abanico de posibilidades que profesores y alumnos

¹² «Libros en la nube, más espacio en las nuevas "estanterías" de Brasil» (*El País* – Economía 17/08/2013)

¹³ <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/acessoainternet/internet.pdf>

¹⁴ <http://br.idclatin.com/releases/news.aspx?id=1511>

¹⁵ Los tres últimos cursos.

tendrán a raíz de esta iniciativa. Así nos reporta un periódico brasileño sobre las últimas operaciones del Ministerio de Educación en la materia:

O Programa Nacional do Livro Didático (PNLD) abre hoje (21) o período para inscrições de obras destinadas a alunos e professores do ensino médio da rede pública para o ano letivo de 2015. A partir de agora, as editoras também poderão inscrever livros digitais – cujo acesso pode ser feito em computadores ou em *tablets*. A versão digital deve vir acompanhada do livro impresso, ter o mesmo conteúdo e incluir conteúdos educacionais digitais como vídeo, animações, simuladores, imagens e jogos para auxiliar na aprendizagem. Continua permitida a apresentação de obras somente na versão impressa para viabilizar a participação das editoras que ainda não dominam as novas tecnologias [...] os demais a serem comprados pelo governo são os de português, matemática, geografia, história, física, química, biologia, inglês, *espanhol*, filosofia e sociologia [...] De acordo com o Ministério da Educação, a previsão inicial da aquisição para 2015 é de aproximadamente de 80 milhões de exemplares para atender a mais de 7 milhões de alunos [...] (*Jornal do Brasil* 21/01/2014, el énfasis es nuestro).

Parece ineludible el rol que le concierne a la industria editorial en el gigante sudamericano, el de aprovisionar una demanda creciente de libros y afines que puedan seguir alimentando el anhelo de mejorar la todavía precaria situación de la enseñanza pública en aquel país.

4. LA LENGUA COMO MERCADO

Se entiende la lengua como mercado, la enseñanza del idioma y las actividades mercantiles asociadas a ella, como los servicios lingüísticos, el turismo idiomático, las ediciones para la enseñanza del español y las tecnologías de la lengua, como el desarrollo de herramientas y recursos informáticos relacionados con la lengua española (*Anuario* del Instituto Cervantes 2012).

4.1. *La enseñanza del español como lengua extranjera y segunda*

El Instituto Cervantes reconoce a través de la publicación de su *Anuario*, que no existen datos universales, «completos y comparables», para cuantificar el número exacto de estudiantes de español en el mundo. No obstante, es posible realizar una estimación aproximada. Según los datos de los que dispone, se estima que al menos 19 millones de personas estudian español como lengua extranjera. Este es el resultado de sumar el número de estudiantes de español existentes en la actualidad en 86 países que no tienen el español como lengua oficial. Las cifras se refieren a todos los niveles de enseñanza –incluida la no reglada– y se ciñen a los datos disponibles en cada uno de los

países. El informe del *Anuario* de 2013 revela que Estados Unidos encabeza la lista con 7.820.000 de estudiantes de español como lengua extranjera, seguido de Brasil con 6.120.000 alumnos. Francia se posiciona en tercer lugar con 2.175.620 estudiantes de español (*Anuario* del Instituto Cervantes 2013).

Por otro lado, según un estudio realizado por la Junta de Castilla y León¹⁶, el número de personas que estudian español como lengua extranjera es algo inferior: 14 millones de estudiantes. El informe muestra una tendencia claramente positiva, en línea con el comportamiento mantenido durante la última década. Sostiene que es la lengua más estudiada en EE.UU., a gran distancia de cualquier otra, se mantiene fuerte en Europa Occidental y gana terreno en Europa del Este, con cifras aún incipientes. Los países que mayores incrementos presentaron durante el periodo 2009-2010 fueron Italia, Países Bajos y Portugal. (Junta de Castilla y León, 2012: 19).

En las declaraciones de los directivos del Instituto Cervantes de algunos países de Europa del Este podemos ver reflejado el incremento del que nos referimos en aquella parte de Europa:

Aunque el director del instituto en Varsovia, Abel Murcia, matizó que las cifras oficiales sólo recogen "un estudio de mínimos", afirmó que la enseñanza del español ha aumentado, por ejemplo, más de un 150% en Rumanía en los últimos cuatro años y en Polonia más de un 80%. Sin embargo, la incidencia sobre la población sigue siendo baja: en Bulgaria, el país con mayor crecimiento, el español sólo interesa al 0,16% de sus habitantes. El director del Instituto Cervantes, Jon Juaristi, destacó que mientras las lenguas tradicionales en estos países, el alemán, el ruso y el francés están estancadas, el español tiene cada vez mayor demanda. «La enseñanza del español aumenta su presencia en Europa» (*El País* 03/07/2003).

Si nos ceñimos al ámbito específico de la enseñanza de ELE en España, podemos cifrar en 627 los centros que ofrecen español, generando una facturación de 462 millones de euros. A pesar de la importancia del sector del español para extranjeros no existen datos oficiales sobre el número de empleos relacionados de manera directa con la enseñanza del español en España¹⁷.

En Estados Unidos, según los datos recopilados por el censo oficial de 2010 de aquel país, la población hispana alcanza los 53 millones de personas, donde más del 73% de las familias hispanas utilizan el español para comunicarse. Con esta panorámica el número de estudiantes de español como lengua extranjera asciende a casi 8 millones

¹⁶ II Plan del Español como Lengua Extranjera 2013-2016.

¹⁷ Junta de Castilla y León (2012: 24).

de personas. Los universitarios estadounidenses matriculados en cursos de español superan al total de alumnos matriculados en cursos de otras lenguas (Instituto Cervantes *Anuario* 2013).

Al margen de los datos y cifras que dimensionan la educación reglada en Brasil, la demanda del estudio del español como lengua extranjera en Brasil se ha incrementado en el entorno de las enseñanzas no regladas y en el ámbito privado, siendo cotidiana en las principales ciudades brasileñas la presencia de academias de idiomas en régimen de franquicia que ofrecen cursos de español. Estimaciones aproximadas cifran en más de tres millones los alumnos de español en esas academias (Ayllón, 2007: 222). Con el fin de dimensionar el mercado al cual nos referimos podemos revelar un dato interesante que nos facilita la web de la Asociación Brasileña de Franquicias: entre las 25 franquicias con mayor número de establecimientos en el país, cuatro de ellas son academias de idiomas: (*Wizard Idiomas, Fisk Idiomas, CCAA y CNA*), y tan sólo las cuatro suman un total de 3.553 centros repartidos por la geografía brasileña¹⁸.

Según un estudio realizado por la Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasil, estas academias de idiomas tradicionalmente habían concentrado sus esfuerzos en la enseñanza del inglés pero desde el inicio de los años noventa, conscientes de que el mercado de trabajo empezaba a necesitar personas con conocimientos de español, fueron introduciendo de forma paulatina un nuevo producto a su negocio: la enseñanza de español (2008: 108).

Todo indica que el compromiso del país en organizar los próximos eventos deportivos, el Mundial de fútbol en 2014 y los Juegos Olímpicos en Rio de Janeiro dos años más tarde, han impulsado un sector que ya disponía de una amplia red de centros. El presidente de la cadena *Yáziqi*, Alexandre Gambirasio, decía que esperaba un incremento anual en el número de alumnos entre el 15% y el 18% hasta la Copa del Mundo. Para ello, se invertirían R\$ 22,5 millones en la apertura de nuevas academias para atender a la nueva demanda que se perfilaba entonces (*Brasil Económico* 13/08/10). Reservaremos, en cambio, al siguiente capítulo los datos y cifras que configuran la situación de la enseñanza del español en el sistema educativo brasileño y su posterior análisis.

¹⁸Asociación Brasileña de Franquicias: <http://www.portaldofranchising.com.br/numeros-do-franchising/relacao-de-franquias-por-numero-de-unidades>

Aunque los datos no son completos ni exhaustivos y algo dispares como se ha podido comprobar, nos permiten deducir la dimensión de un contingente que alimentará una industria que seguirá a su vez, incrementando sus beneficios, ya que el aprendizaje del español tiene importantes implicaciones económicas. Está demostrado que los estudiantes de español consumen productos españoles e hispanoamericanos en su tiempo de ocio (música, comida, libros, revistas, cine, etc.). Hemos de añadir a esta lista, los posibles viajes a países de habla hispana que los alumnos realizan para profundizar en el conocimiento de la lengua y cultura, ya que los mismos pueden llegar a ser los futuros turistas idiomáticos del español. Ello demuestra el potencial que posee un sector que ha estado organizándose, aunque de forma asimétrica, tanto en España como en Hispanoamérica, con el fin de hacer frente a una demanda creciente.

4.1.1. La proyección turística de la lengua española

El Barómetro de la Organización Mundial del Turismo de 2011 revela que pese a la incertidumbre económica el turismo ha mostrado una tendencia positiva, los destinos de la Unión Europea (+6%) salieron enormemente beneficiados de ese crecimiento, lo que ofreció cierto alivio a los destinos que enfrentan importantes problemas económicos, como Grecia (+14%), Irlanda (+13%), Portugal (+11%) o España (+8%). La llegada de turistas internacionales en los 8 primeros meses de 2011 aumentó en 26 millones respecto al mismo periodo del año 2010. Como reflejo de la coyuntura económica, la mayor parte del gasto procedió de países emergentes como Brasil (+44%), China (+30%), India (+33%) y Rusia (+21%)¹⁹.

El turismo tiene un importante impacto en el PIB español y contribuye de manera positiva a la creación de empleo. Según un estudio realizado por la Junta de Andalucía, la mejora de la actividad turística ha permitido que el 64,1% de las empresas turísticas españolas incrementara sus ventas en 2011. En los últimos años se ha experimentado la consolidación del turismo cultural como segundo producto turístico a nivel nacional, y también a nivel regional, como es el caso de Andalucía, donde ha estado por detrás del turismo de sol y playa. Con todo, la enseñanza del español para extranjeros en los últimos años se ha enmarcado en el plano de las actividades educativas y culturales (Junta de Andalucía, 2012: 12).

¹⁹Organización Mundial del Turismo OMT (2011).

De acuerdo con el estudio «Turismo y Patrimonio Cultural», elaborado por la Organización Mundial del Turismo en 2013, este tipo de turismo, el cultural, implica sumergirse y disfrutar del estilo de vida de los habitantes del lugar, entorno local, y de los aspectos propios que determinan su identidad y carácter, como es el caso concreto del aprendizaje de un idioma. Merece por tanto, realizar una subdivisión dentro del turismo cultural, diferenciando de éste «los viajes motivados por el aprendizaje de un idioma», o lo que es lo mismo, el turismo idiomático, como subsegmento del turismo cultural:

Los turistas suelen disfrutar de los activos del patrimonio inmaterial en el marco de experiencias de turismo cultural, que también puede combinarse con otras formas de turismo (como el ecoturismo o el turismo educativo) (OMT - Turismo y Patrimonio Cultural 2013: 1).

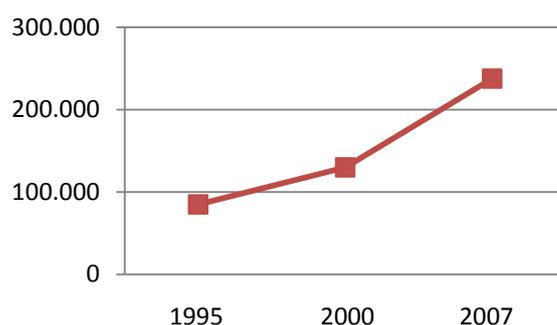
La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, adoptada por 139 Estados en 2003, entiende por «patrimonio cultural inmaterial» los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas – junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes – que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural (UNESCO 2003: 2):

El “patrimonio cultural inmaterial”, según se define en el párrafo 1 *supra*, se manifiesta en particular en los ámbitos siguientes:

- a) tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial;
- b) artes del espectáculo;
- c) usos sociales, rituales y actos festivos;
- d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo;
- e) técnicas artesanales tradicionales

En España, el impulso institucional a este tipo de turismo y la inclusión del subsegmento idiomático en el segmento cultural por parte de la administración estatal, puede verse reflejado en el Plan de Promoción del Turismo Cultural 2009-2012, elaborado conjuntamente por los Ministerios de Cultura, de Industria, Turismo y Comercio, y de Asuntos Exteriores y de Cooperación, con el objeto de promocionar y difundir los productos culturales en el exterior, dirigidos al fomento del destino «España Cultural». Dicho Plan establece cuatro áreas de actuación, tales como: Museos, Festivales de Teatro, Música y Danza, Promoción de itinerarios culturales temáticos y Promoción del Turismo Idiomático (Junta de Andalucía, 2010: 13).

Gráfico 1: Evolución del turismo idiomático en España.



Fuente: Turespaña (2008).

La apuesta por la proyección turística de la lengua española parece que empieza a dar sus frutos, ya que el número de turistas idiomáticos que llegan a España ha crecido desde el año 2000 hasta 2007 un 137,6%. Los 237.600 estudiantes que llegaron a España en ese año destinaron 176,5 millones a los cursos de español, de los que el 86% fue a parar a centros privados de idiomas y el porcentaje restante a las universidades. (Instituto de Turismo de España, 2008).

Gráfico 2: Distribución de los estudiantes de español en España por comunidades autónomas.



Fuente: Turespaña (2008)

Si sumamos al coste de los cursos el originado por la demanda de oferta agregada, es decir, el alojamiento, la manutención, el ocio y otros gastos, los beneficios generados por este tipo de turismo se incrementan de forma espectacular: 462,5 millones de euros en el mismo año de 2007. El sector ha detectado que la demanda de estas actividades complementarias ha aumentado significativamente en los últimos años. De ello se deriva que el gasto medio de un turista idiomático en nuestro país es de 1.950 euros:

Otra de las oportunidades que ofrece el sector se deriva de la posibilidad de conformar *clusters* o aglomerados industriales en la medida en que la enseñanza va

acompañada de otro tipo de servicios que requieren ser provistos en un entorno geográfico relativamente próximo (Delgado, 2007: 140).

De acuerdo con los datos con los que dispone la Federación Española de Asociaciones de Escuelas de Español para Extranjeros (FEDELE), del presupuesto medio de un estudiante de español, el 29% va destinado a actividades de ocio, lo cual da una idea de su importancia económica. Otras proyecciones como las de Turespaña, indican que la mayor parte de las actividades complementarias realizadas por los estudiantes guardan relación con el turismo (visitas a museos, rutas culturales, etc.), que son ofrecidos por un 80% de los centros en España, tanto públicos como privados. Les siguen las actividades deportivas, que están disponibles dentro de los paquetes lingüísticos de un 63% de los centros de enseñanza de español (Junta de Castilla y León, 2012: 45).

En ese sentido, la Federación Española de Asociaciones de Escuelas de Español para Extranjeros (FEDELE) ha impulsado un proyecto para la creación de AFTIE (Asociación para el fomento del turismo idiomático en España) con el fin de desarrollar las líneas maestras de un programa denominado Plan Estratégico del Turismo Idiomático en España. Uno de sus objetivos preferentes es mejorar las condiciones y estructuras del sector ELE en España, así como el fomento de la investigación científico-tecnológica entre los diferentes agentes. Para ello, se está promoviendo la creación de un *cluster* empresarial formado por instituciones, universidades, centros tecnológicos e innovadores, además de centros de español, que permita la transferencia de tecnología e innovación dentro del sector²⁰.

Según Güemes Barrios, es precisamente en el contexto del turismo idiomático donde confluyen los intereses que conforman los objetivos entre las políticas turísticas y las lingüísticas:

El turismo idiomático contribuye a la consecución de algunos de los principales objetivos de la política turística, especialmente la diversificación, la desestacionalización y la mejora de la rentabilidad. Al acercarnos a estos objetivos de política turística conseguimos a su vez contribuir de forma decisiva a la proyección del español en el mundo, objetivo fundamental de la política lingüística (2007: 110).

Una de las principales necesidades detectadas por el estudio realizado por la Junta de Castilla y León, es el requisito de fortalecer la labor promocional en los países

²⁰ <http://blog.fedeleg.org/tag/plan-estrategico/>

tradicionalmente emisores, manteniendo el liderazgo de Estados Unidos. Por otro lado, el estudio ha considerado la necesidad de ser conscientes de la importancia que otros mercados, como Brasil o China, ostentan ya en la actualidad, y adaptar a sus peculiaridades las estrategias de captación de alumnos (Junta de Castilla y León 2012: 57).

En ese sentido, Francisco Moreno ya nos advertía en el *Anuario* 2000 del Instituto Cervantes, sobre la posibilidad de un incremento en el número de estudiantes procedentes de Brasil y su consecuente incorporación al turismo lingüístico en España como potencial destino:

Según el informe de Mora (1999: 27), en 1998 el número de brasileños que cursaron algún tipo de estudio en el extranjero ascendió a unos 75.000, lo que supuso un incremento de un 25 por ciento respecto de 1997. De ellos, aproximadamente un 4 por ciento —unos 2.400 estudiantes— tuvo como destino España, en su mayoría para aprender la lengua española. Los desplazamientos a otros países hispanohablantes, más cercanos, encuentran no obstante las dificultades derivadas de una oferta de cursos más limitada que la española y, en las actuales condiciones de la economía sudamericana, también de unos precios bastante más elevados, aunque pueda resultar extraño (Moreno, 2000).

La oferta de cursos más limitada de la que nos habla Moreno reside en un grupo de países que está compuesto por los principales competidores de España en el ámbito de ELE. Estos serían en orden de importancia: México, Costa Rica, Argentina y Chile:

Esto se debe fundamentalmente a la cercanía respecto de otros países con demanda de cursos de español (como EE.UU. o Brasil) y al menor coste de los cursos en los países latinoamericanos. Este último factor juega un papel relevante, especialmente por el bajo nivel adquisitivo de los estudiantes procedentes de países emergentes. Otros factores, como la seguridad o la consideración de España como cuna del español, tienen una influencia positiva [...] (Junta de Castilla y León 2012: 29).

Otras proyecciones más actuales, como el estudio elaborado por BELTA —*Associação Brasileira de Organizadores de Viagens Educacionais e Culturais*— señala que el número de brasileños que han realizado estudios en el exterior en el 2012 ha superado las 175.000 personas. Ha supuesto por tanto un aumento del 4,5% en relación al año de 2010. En los últimos diez años se ha incrementado de forma significativa el número de personas que buscan este producto turístico, en su mayoría jóvenes de entre 18 y 30 años, cuyas motivaciones resultan ser de carácter profesional y personal. El estudio ha contado con la participación de 80 agencias especializadas del sector, quienes siguen apostando por un incremento en el volumen de ventas. Los cursos de idiomas, llamados de *intercâmbio* en aquella parte del mundo, son los más buscados

(60%). «Brasileiros investem no turismo de educação para melhorar a qualificação» (*Correio Braziliense* 29/09/2013). También se ha registrado un incremento en el número de estudiantes que procuran seguir su formación a través de cursos de posgrado en el exterior. Como consecuencia, diversas universidades extranjeras de renombre, como la de Edimburgo y Columbia entre otras, han abierto oficinas en Brasil en los últimos años con el fin de atraer a nuevos alumnos y establecer convenios con instituciones brasileñas en el área de investigación. «Universidades gringas buscam alunos no Brasil» (*O Estado de São Paulo* 25/06/2013).

Asimismo, la directora de relaciones internacionales de BELTA, Leila Chammas, en declaraciones al periódico *O Estado de São Paulo*, revela nuevos datos correspondientes al año de 2013, momento en que ha supuesto un nuevo crecimiento del sector, ya que cerca de 202.000 brasileños han viajado al exterior por motivos de estudios. Representa por tanto, un aumento del 15,2% en relación al año anterior. *Houve um boom nos últimos anos, de pessoas que antes achavam que não poderiam fazer esse tipo de viagem*. Seguramente este hecho guarda una estrecha relación con la migración de parte de la población hacia estratos de mayor rango en la sociedad brasileña, en la cual conforman el complejo espectro socioeconómico del país²¹. Según los datos registrados por el Banco Mundial, entre 2003 y 2009 más de 22 millones de personas abandonaron el nivel de pobreza en las que se veían sometidas en Brasil, el índice porcentual ha disminuido del 21% de la población en 2003 al 11% en 2009. La pobreza extrema también ha bajado expresivamente, del 10% en 2004 al 2,2% en 2009²².

Otros estudios destacan que «la renta de la clase media brasileña se ha incrementado en un 50% entre los años 2010 y 2011» (Cetelem BGN, 2012: 3). El estudio viene a corroborar el formato de la pirámide de las clases sociales de Brasil que ha pasado de ser un triángulo para convertirse en un rombo gracias al ascenso de los estratos inferiores hacia la *classe C*. La prensa española ha hecho eco de los logros alcanzados por las políticas sociales llevadas a cabo en Brasil en la última década. «La clase media brasileña ya representa el 54% de la población» (*ABC* 22/03/2012).

²¹ Clasificación según la Asociación Brasileña de Empresas de Pesquisa (2012). *Critério de Classificação Econômica Brasil*. Estratos sociales: A1, A2, B1, B2, C1, C2, D, E.

²² <http://www.worldbank.org/en/country/brazil/overview>

Aunque el sector del turismo idiomático en otros contextos ajenos a España empieza a dar señales de pujanza, España se encuentra mejor posicionada que el resto de sus competidores en todos los factores. Un 70% de las personas que realizan estos viajes en Brasil prefieren cruzar el Atlántico frente al 19,7% de Argentina. En el caso del francés los brasileños prefieren trasladarse a Francia (76%) que a Canadá (17%) con el fin de perfeccionar sus conocimientos de la lengua y cultura. Prevalen por tanto —según la jerga del sector— «los países de origen», España y Francia. Norteamérica en cambio, se presenta a gran distancia con respecto a la competencia en Europa para estudiar inglés, puesto que Canadá es el destino más buscado (60%), seguido de los Estados Unidos (21,1%) y por último el Reino Unido (15,5%).

De acuerdo con el II Plan del Español como Lengua Extranjera elaborado por la Junta de Castilla y León, los aspectos en los que más se diferencia positivamente España de sus competidores son los relativos al coste y tiempo de viaje (incluso siendo lo peor valorado en España, en países más distantes la valoración es aún peor). Los aspectos en los que menos se diferencia son el atractivo del país (seguido muy de cerca por Costa Rica) y el clima (Junta de Castilla y León, 2012: 30).

4.1.2. El turismo idiomático en el contexto regional sudamericano

El sector del turismo idiomático en América del Sur ha estado organizándose en los últimos años. Un impulso importante para organizar y estructurar el sector ha sido la creación de la Asociación de Centros de Idiomas (SEA) en 1993 en Argentina. La Asociación trabaja para el desarrollo en el sector de enseñanza de idiomas y en la promoción internacional de Argentina como destino para el aprendizaje de español como lengua extranjera. Cuenta con la colaboración del Ministerio de Turismo y el Instituto Nacional de Promoción Turística de aquel país. La entidad reúne a más de 140 asociados entre centros de idiomas y universidades. La Asociación cuenta además con un programa de Atención al Estudiante que garantiza el servicio que brindan los centros. Esta organización se ha articulado de forma muy expresiva en los diferentes ámbitos comerciales que conforman el turismo idiomático. Es miembro de la CAT – Cámara Argentina de Turismo, de ALTO – *Association of Language Travel Organisations* y es miembro fundador de FLAELE – Federación Latinoamericana de Asociaciones de Español como Lengua Extranjera.

SEA ha organizado en los últimos años cuatro congresos internacionales²³, siendo Argentina el país anfitrión en dos ocasiones: Córdoba en 2010 y Bariloche en 2012; en Valparaíso, Chile en 2011; y finalmente en su última edición en octubre de 2013, en la ciudad de São Paulo. Ello demuestra el interés que ha despertado esta actividad económica en Brasil en el ámbito de ELE y cómo el portugués viene incorporándose, de forma recíproca y paulatina, a la demanda de la enseñanza de lenguas en el proceso de integración regional de América del Sur.

Entre las actuaciones llevadas a cabo por SEA, podemos destacar el desarrollo de un ciclo de formación de profesores de ELE denominado PROCAPI (Programa de Capacitación y Actualización Profesional e Institucional). En la temática de sus jornadas se puede apreciar que ya han puesto su mirada al mercado asiático, ya que han iniciado el desarrollo de estrategias, a través de expertos del Centro Universitario de Buenos Aires, para el aprendizaje de español a alumnos japoneses, coreanos y por supuesto, a los estudiantes chinos.

Por otra parte, el II Congreso Internacional del turismo idiomático, celebrado en la ciudad de Valparaíso, Chile, ha contado con el apoyo de diferentes órganos públicos de distintos ámbitos, y una amplia participación de entidades académicas, en las que podemos destacar las Universidades de Valparaíso, Viña del Mar y Federico Santa María, así como agencias de promoción turística dependientes de los Ministerios de Turismo de Uruguay, Chile y Argentina, además del Ayuntamiento de la ciudad anfitriona. Así calificaban el evento:

Los Congresos Internacionales de Turismo Idiomático constituyen un foro internacional de alto nivel que, además de ahondar en la faceta cultural y económica de la lengua propone examinar en detalle el presente y las perspectivas futuras del turismo idiomático (SERNATUR, 2011)²⁴.

Se puede apreciar el alto grado de importancia que el marco institucional de aquel país atribuye a esta clase de eventos. Estas iniciativas se encuadran en las orientaciones estratégicas de las políticas turísticas que viene desarrollando en la región, y como mejor exponente, el llamado Plan RUMBO, cuyo objeto es potenciar la ciudad de Valparaíso como destino nacional e internacional para el desarrollo del turismo

²³ CITI – Congresos internacionales de turismo idiomático: <http://www.turismoidiomatico.org.ar/>

²⁴ El Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), es el organismo público que depende del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo de Chile, encargado de promover y difundir el desarrollo de la actividad turística en Chile. <http://www.sernatur.cl/noticias/en-valparaiso-se-realiza-el-lanzamiento-del-ii-congreso-internacional-de-turismo-idiomatico>

educativo y universitario. La ciudad ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2003. No podemos ignorar por tanto, el potencial que posee una ciudad considerada actualmente por los nacionales de aquel país como la capital cultural de Chile.

Lejos de pretender que nuestros vecinos no alcancen sus objetivos en esta materia, sino más bien que el sector turístico español logre superar sus expectativas, vemos difícil que el liderazgo de España se vea amenazado por sus competidores en lo referente a las actividades económicas asociadas a la enseñanza de ELE. Sin embargo, desde una perspectiva propiamente brasileña, es muy probable que en los próximos años, Argentina y Chile principalmente, logren alcanzar una posición más cómoda en relación a sus competidores mexicanos o costarricenses. Según publicaciones de la Organización Mundial del Turismo, varios han sido los países que han alcanzado un crecimiento de dos dígitos en América del Sur en 2012: Venezuela (+19%), Chile (+13%), Ecuador (+11%), Paraguay (+11%) y Perú (+10%) (Panorama OMT del Turismo Internacional, 2013: 7).

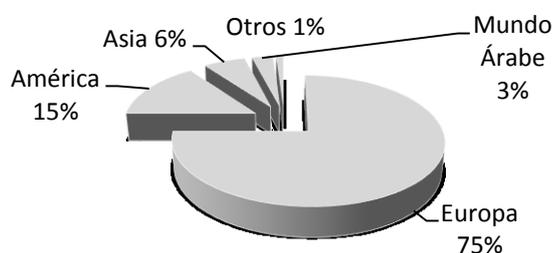
Al margen de los factores que puedan influir en la toma de decisión del estudiante, tales como tiempo de viaje y por consiguiente su coste, debido exclusivamente a la relativa proximidad de estos países con Brasil, es evidente que se ha configurado una atractiva e interesante alternativa dispuesta a atender a la demanda potencial de los estudiantes brasileños de español vinculado al turismo educativo.

4.2. El sistema de evaluación y acreditación DELE

El sistema DELE fue creado en el año de 1988 a través del Real Decreto 826/1988 de 20 de julio con el propósito de difundir el español e incrementar la presencia de la cultura española en el exterior. Es interesante observar que dicho sistema se instauró previamente a la fundación del propio Instituto Cervantes, legitimado tres años más tarde por la Ley 7/1991, de 21 de marzo. Como Organismo público, el Instituto Cervantes ha resultado ser la entidad idónea para favorecer y potenciar el reconocimiento internacional de los diplomas, cuya competencia en la materia se destina a la dirección académica, administrativa y económica del sistema (BOE 2002: 39489).

No obstante, si nos atenemos al tratamiento de datos referentes al grado de difusión e implantación del sistema DELE, incidiremos consecuentemente en cuestiones vinculadas a la dimensión económica que suscita su gestión. En 2012, el *Anuario* del Instituto Cervantes nos hace saber que anualmente se realizan alrededor de 60 mil exámenes en más de 700 centros, repartidos a su vez por alrededor de 110 países a lo largo y ancho del globo. Los centros de examen DELE comprenden una amplia red de centros acreditados para la realización de las pruebas además de los centros del Instituto Cervantes: universidades, centros de enseñanza de español, academias, embajadas y consulados.

Gráfico 3: Distribución geográfica de los candidatos DELE.



Fuente: Instituto Cervantes (2012)

Existen actualmente en el mercado editorial varias publicaciones diseñadas específicamente para la preparación de las pruebas. Los centros del Instituto Cervantes organizan cursos especiales con la misma finalidad, así como la mayoría de sus centros asociados. No obstante, otros centros educativos no asociados oficialmente al Instituto Cervantes también ofrecen esta clase de formación, ya que proporciona al alumnado y potenciales alumnos una oportunidad de reconocimiento oficial de su grado de competencia comunicativa.

Por otra parte, el coste de la inscripción para la realización del examen resulta ser un tanto oneroso. Puede variar según el país donde se pretendan realizar las pruebas y se actualiza anualmente. No obstante, y a modo de ejemplo, podemos atenernos a la convocatoria realizada en noviembre de 2012 en el Instituto Cervantes de la ciudad de Salvador en Brasil, las tasas de inscripción en el nivel A1 se acercaron a los 50 euros y la más gravosa, correspondiente al nivel C2, han sido de 120 euros.

Sin embargo, la existencia de distintos sistemas de evaluación y certificación en el ámbito internacional, como el CELU en Argentina o el CELA en México, han hecho que el Instituto Cervantes se decantara por impulsar un ambicioso proyecto que aspira

unificar los diferentes sistemas existentes en la actualidad bajo el acrónimo SICELE (Sistema Internacional de Certificación del Español como Lengua Extranjera). Esta clase de iniciativas pretenden consolidar un marco de cooperación y cohesión entre el mundo hispanohablante mediante políticas lingüísticas que fomenten la heterogeneidad de la lengua española bajo el lema «unidad en la diversidad».

Según Parrondo Rodríguez, se ha observado en los últimos años un incremento de la competencia ejercida por las agencias de evaluación del inglés, que han incorporado a sus sistemas de evaluación la certificación del español pese al hecho de ser entidades no hispanohablantes. (Parrondo Rodríguez 2007: 90-94).

El mundo hispanohablante necesita un frente que reivindique la riqueza de la diversidad de la lengua y que refuerce el principal argumento para su expansión internacional: su extraordinaria cohesión estructural y formal, rasgo que no comparten la mayoría de las lenguas que históricamente se han propagado más allá de sus países de origen (Parrondo Rodríguez 2007: 93).

Con todo, las vinculaciones que se han procurado establecer entre la obtención de un mero título acreditativo del grado de competencia del español, como es el caso del DELE, y la habilitación para la docencia en la enseñanza pública en Brasil, requieren un estudio más detallado con el fin de evaluar los intereses que subyacen tras las políticas lingüísticas aplicadas en aquel país. Con este enfoque pretendemos avanzar en nuestro análisis en los próximos capítulos.

III

LAS POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS DEL ESPAÑOL EN BRASIL

La UNESCO considera las políticas lingüísticas un valioso instrumento político para promover la coexistencia del multilingüismo²⁵. Se valora como uno de los ejes de la Política Exterior de países que así lo consideran, como es el caso de España, un país con una larga trayectoria en la materia. Tal y como ya pregonaba Antonio de Nebrija, la lengua ha estado siempre muy unida a cuestiones de Estado. Un conjunto de ideas, leyes y reglamentos se llevan a cabo a través de su planificación con el objeto de implementar cambios en el uso del lenguaje, o impedir que un posible cambio se produzca en una o más comunidades (Kaplan y Baldauf, 1997: 3). Las políticas lingüísticas suelen representar una percepción del lenguaje mediante una ideología, que trata de legitimar un discurso como producto de los intereses de un grupo cultural o social específico (Kroskrity en Valle 2007: 21). Así pues, la implantación de políticas lingüísticas puede estar al servicio de un dominio político concreto mediante la imposición de su normatización transformándola incluso en un dictamen constitucional, pueden por tanto aislar determinadas etnias e integrar otras, así como también ser capaz de perpetuar un poder (Souza 2001: 11).

No es algo novedoso el hecho de que un Estado recurra a la influencia cultural como parte de la política exterior, ya que se ha basado, tradicionalmente, en la promoción y mantenimiento de establecimientos de enseñanza del idioma como elemento vertebral de la cultura nacional en países extranjeros, y como medio de acercamiento e instrumento de penetración, cooperación y comprensión (Harvey, 1991: 24). Las palabras de Leire Pajín, secretaria de Estado de Cooperación Internacional, parecen resumir el razonamiento de Harvey: «el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España considera al Instituto Cervantes uno de sus actores fundamentales en la política exterior española». Por otro lado, Juan José Prieto Gutiérrez, colaborador del Observatorio de Imagen de España en el Área de Cultura, sostiene que «la acción cultural en el exterior se basa fundamentalmente en la lengua y todo lo que le rodea», y concluye con una proposición:

²⁵ <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/access-to-knowledge/linguistic-diversity-and-multilingualism-on-internet/language-policies/>

El Instituto Cervantes, de entre los gestores disponibles, se baraja como un candidato sólido y óptimo para pilotar el buque insignia de la acción cultural exterior española y, por ende, de la imagen de España (Prieto 2013: 1).

El Instituto Cervantes se define a sí mismo como una institución pública creada para la promoción y la enseñanza de la lengua española y de las lenguas cooficiales, así como para la difusión de la cultura española e hispanoamericana²⁶. Sin embargo, Juan Luis Cebrián, académico de la Real Academia Española desde 1997, defiende que esta institución pública, aun amparado y financiado por el Gobierno de España, «no puede ser una simple derivación del mismo». Y va más allá en su planteamiento:

Merecería la pena estudiar un estatuto de internacionalización del Cervantes (cuyo nombre simboliza la universalidad del territorio de la Mancha) que permitiera la articulación de políticas comunes en nuestros diferentes estados y una acción unitaria en torno al español respecto a las otras áreas idiomáticas²⁷.

La Real Academia Española señala que en los últimos años las políticas lingüísticas han tomado un nuevo impulso panhispánico bajo el lema «unidad en la diversidad». Prueba de ello, había sido la publicación de la *Ortografía* en el albor de del nuevo milenio, momento en que por vez primera se tiene en cuenta las demás academias de Hispanoamérica:

La política lingüística panhispánica tomó un nuevo rumbo en 1999, con la publicación de la *Ortografía*, revisada conjuntamente por vez primera por las veintidós academias, tal como se advierte en la propia cubierta del libro. Esta colaboración se ha incrementado especialmente en la primera década del siglo XXI, con la aparición de obras como el *Diccionario panhispánico de dudas*, el *Diccionario del estudiante*, la *Nueva gramática de la lengua española*, el *Diccionario de americanismos* y la *Ortografía de la lengua española*, todas ellas con un marcado carácter panhispánico²⁸.

No obstante, esta nueva política no siempre había sido la tónica preponderante de la gestión de la Real Academia Española, que entre tanto había venido ganando en autoridad e imponiendo una concepción defensiva de la lengua, se había convertido, sí, en punto de referencia para la unidad del español, pero a costa de la reducción de la variedad a un español centrado en Castilla y en Madrid, seleccionado por los académicos, que educa a las sociedades hispanohablantes en la pasividad verbal, a la espera de la sanción académica de sus usos y de la «aceptación» de su vocabulario en el diccionario (Lara 2007: 175).

²⁶ http://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/informacion.htm

²⁷ III Congreso Internacional de la Lengua Española. http://congresosdelalengua.es/rosario/mesas/cebrian_j.htm

²⁸ <http://www.rae.es/la-institucion/politica-panhispanica>

Son frecuentes por tanto, las críticas al hecho de que España plantea su proyección lingüística en Brasil exclusivamente desde la óptica bilateral y se olvida de coordinar sus esfuerzos con otros países hispanohablantes de la región (Ayllón, 2007: 229). Cebrián considera que la política lingüística en torno al español «solo tendrá éxito si es una política panhispánica», en la que España jugaría únicamente un papel coordinador o mediador entre iguales:

La soberanía de la lengua depende, en gran medida, de que seamos capaces de articular una organización supranacional capaz de hacer frente a los muy variados desafíos que el progreso del castellano implica (Cebrián, 2004).

Según Arnoux las políticas lingüísticas respecto del español no son encaradas por los países hispanoamericanos, sino por España, que lo hace, obviamente, en función de sus intereses nacionales y los de la integración de la que forma parte. Aunque desde una posición progresista, Arnoux sostiene que Cebrián participa de la estrategia de anulación de las perspectivas políticas ancladas en la historia y recortadas por el territorio:

Tenemos que aspirar a que mexicanos, argentinos, bolivianos o chilenos ocupen cargos importantes en el Instituto (Cervantes) porque *la lengua es la verdadera patria de todos los que la hablamos [...] nuestro idioma, patria común de nuestros sueños, nuestras razones y nuestros sentimientos* (Cebrián en Arnoux, 2005).

El discurso de Cebrián se encuadra perfectamente en las estrategias principales de la Real Academia Española y del Instituto Cervantes, el de «dotar al idioma de una imagen pública que sirva a su aceptación como lengua común de España» y por consiguiente a su confirmación como «nudo que sostiene la hispanofonía y también a su afirmación como lengua global». Este entramado lingüístico-ideológico se ha edificado alrededor de un ideario que Valle nos ha tratado de mostrar:

[...] el español es una lengua de encuentro que sirve como modo de expresión a múltiples culturas y que simboliza el espíritu de concordia democrática; el español es una lengua global en expansión, que permite abrazar ideales universales y superar las perniciosas lealtades atávicas del etnicismo y el nacionalismo; y finalmente, el español es una lengua útil y rentable y su conocimiento puede constituir un valioso recurso económico para quien lo posea (Valle, 2007: 99).

Los discursos en torno al español revelan su vinculación múltiple con los campos de la actividad económica y política de España y América Latina, en la que se manifiestan e interactúan distintas imágenes acerca del español a través de una serie de ideologemas:

Gráfico 4: El sistema lingüístico-ideológico del español



Fuente: Elaboración propia a partir de Valle (2007).

Aunque admitiéramos que sería muy difícil resistir al atractivo de la patria/lengua, en lo conciliador y universal que puedan sugerir las cualidades de la hispanofonía, no deberíamos olvidar en cambio, que entre los objetivos preferentes de las políticas lingüísticas de España están «la incorporación del valor económico a la imagen pública del español y la organización de un sector empresarial destinado a la explotación de este recurso» (Valle, 2007: 100). Ello ha coincidido, como ya hemos señalado en capítulos anteriores, con el proceso de internacionalización de las empresas españolas en Latinoamérica, y muy especialmente en Brasil, momento y lugar en el que el gobierno español ha volcado todos sus esfuerzos para rebasar las fronteras del español hacia un país aparentemente «aislado» en el contexto regional. Esa «isla de portugués» rodeada por todas partes de países «castellanoparlantes», en palabras de Xoán Carlos Lagares²⁹. Según el profesor, lo de la insularidad lingüística de Brasil le recuerda un viejo dicho inglés sobre el aislamiento del continente europeo³⁰.

1. LA PROMOCIÓN DEL ESPAÑOL EN BRASIL

Una serie de circunstancias ha propiciado la creación de un escenario favorable para la promoción del español en Brasil. Hemos incidido en algunas de ellas a lo largo de este estudio, sobre todo en lo referente a cuestiones económicas: fuerte inversión española en aquel país unido a la consolidación del bloque económico MERCOSUR. Esta combinación ha sido la idónea para establecer un nexo entre motivaciones económicas que estarían involucradas en el proceso, con otras de orden cultural e

²⁹ Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Federal Fluminense en Rio de Janeiro.

³⁰ *El español en Brasil: negocio o educación*. El texto del profesor mencionado está disponible en la web que facilitamos a continuación: <http://librodenotas.com/cartasdesdebrasil/16619/el-espanol-en-brasil-negocio-o-educacion>

histórico ligadas a la identidad colectiva y pertenecientes al viejo anhelo de integración del proyecto panamericanista.

Al margen de la llegada de las transnacionales españolas a Brasil, se puede decir que la organización de los JJ.OO. de Barcelona de 1992 y la Expo de Sevilla en el mismo año, ha contribuido a que la lengua española empezara a dotarse de un cierto grado de prestigio en Brasil en los años 90. Constituyeron una extraordinaria plataforma de exhibición de la preparación y capacidad organizativa de España proyectando una imagen moderna³¹ hacia el exterior, un país renovado por la democracia y por los logros alcanzados en su política exterior en el escenario regional tras su incorporación a la UE (CEE en aquel entonces). Asimismo, el libro de Paulo Coelho *O diario de um Mago* ha inspirado al imaginario colectivo brasileño, depositando un cierto carácter enigmático a España, tierra de ensueño, misterio y embrujo entre África y Europa.

El favorable clima sociolingüístico vivido en Brasil a finales de los noventa e inicio del nuevo milenio había despertado el entusiasmo patriótico de los periodistas en España, en el que se pudo observar algunos «excesos retóricos reveladores»: «El español conquista Brasil» (*El País* 08/05/2000 en Valle, 2007: 108). Situación ésta a la que calificó Moreno de «bonanza, auge y prestigio» con un crecimiento espectacular de la demanda de cursos (2000). No olvidemos que Francisco Moreno tuvo la inmensa responsabilidad de dirigir el centro precursor del Instituto Cervantes en Brasil en la ciudad de São Paulo.

En un principio, el *boom* del español nos había sorprendido gratamente, como si hubiese despertado un interés latente que no había aflorado hasta entonces dado la escasa penetración cultural española en aquel país. En definitiva, es probable que el brasileño actualmente sepa y se interese más por España que por cualquier otro país vecino o incluso socio en el Cono Sur.

Sin embargo, establecer un filtro para pretender comprender a terceros con el fin de llevar a cabo el proceso de integración en América del Sur, es sin duda, una estrategia que conlleva sus riesgos. Parecen ser a la vez, un tanto contradictorias, pues de ser así, se seguiría mirando más allá de la línea del horizonte Atlántico, hacia el viejo continente, con la pretensión de lograr un acercamiento y posterior conocimiento del «otro». Las inversiones españolas en Brasil, en un ocurrente proceso de privatización de

³¹ El carácter innovador lo atribuimos en cierta medida a la propiedad catalana en los JJ. OO. de Barcelona.

empresas públicas, apuntaban que ello merecería la pena, en contrapartida, es posible que pudiera ocasionar una interpretación deformada del contexto regional donde históricamente había dibujado las relaciones entre España y sus ex colonias americanas: una visión «europea y europeizante», en la acepción de Silva (2001: 193), en la que se tiene una imagen del «otro» como carencia, ello podría alimentar el inoportuno fantasma del neocolonialismo.

En este sentido, el Instituto Cervantes, en boca de su mejor interlocutor en Brasil, Francisco Moreno —por medio del *Anuario* del Instituto Cervantes (2000) — incidió en la idea de las carencias en repetidas ocasiones. Se empeñaron en repetir hasta la saciedad que la escasez de materiales didácticos y de personal docente bien formado podría mermar las proposiciones del proyecto de ley 3987/2000 presentado por el diputado Atila Lira: convertir al español en lengua obligatoria en el sistema educativo de Brasil. La prensa en España hizo eco del déficit hallado en Brasil. «Si Brasil tuviera maestros, el español sería lengua obligatoria» (*El País* 20/08/2000).

La escasez y carencia por las que argumentaban las agencias españolas resultaron ser muy oportunas a sus detractores, «británicos, franceses e italianos trataban desesperadamente de frenar la mencionada legislación» (Valle, 2007: 106) mediante una intensa batalla diplomática en la cual procuraban convencer a los miembros de la comisión en el congreso lo desacertado que podría llegar a ser la aprobación de un proyecto de ley de estas características, debido ante todo al reto que supondría su implementación en el sistema público. Aunque podemos intuir qué clase de motivaciones subyacen tras esa preocupación, podríamos aceptar la idea de que estaríamos dentro de la lógica de libre mercado, ya que tan sólo trataban de defender su parte del pastel, claro está. Asimismo, nos preguntamos si estaría dentro de esa lógica el hecho de entender la educación pública como parte de ese cuantioso negocio. A primera vista, sospechamos que pudiera ser que sí.

Preguntas retóricas a parte, —puesto que no pretendemos seguir planteando de momento el universo ético que yace bajo las doctrinas neoliberales— el interés por la aprobación del proyecto requirió el despliegue del obrar diplomático español. Éste fue protagonizado entonces por su cuerpo de élite en su más alto escalafón en España: La Casa Real. En efecto, en repetidas ocasiones el Rey Juan Carlos I ha viajado a Brasil con el fin de promocionar el español y estrechar lazos con el país que se había convertido en el mayor socio de España en Latinoamérica. La concesión del Premio

Príncipe de Asturias al presidente Fernando Henrique Cardoso en el año 2000 demuestra la apertura de múltiples frentes por la diplomacia española en Brasil. Tres años más tarde el presidente Luiz Inácio Lula da Silva fue galardonado con el mismo Premio. En ambas ocasiones guardaban una estrecha relación con el proceso en el que se vio envuelto el proyecto de ley mencionado hasta su aprobación con algunos matices.

No es algo novedoso que la diplomacia recurra a estos procedimientos como forma de persuasión, agradecimiento y acercamiento entre los países. El presidente que había ideado Brasilia, Juscelino Kubitschek, hizo gala de ello cuando el dictador Franco —pese a la incompatibilidad de los dos regímenes— le otorgó el collar de la orden de Isabel la Católica en 1958. Los motivos por los cuales el presidente de Brasil había sido galardonado no correspondían precisamente a su carácter visionario en el que había emprendido en su país un modelo desarrollista y descentralizador, sino simplemente, que en absoluto es poco, en reconocimiento a la labor del mismo por fomentar el español en Brasil en su proyecto político con claras inclinaciones panamericanistas (Ayllón, 2005: 114).

En una coyuntura favorable como nunca antes se había figurado —ni siquiera el más optimista de los promotores de la lengua española— el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España impulsaba la apertura de nuevos centros del Institutos Cervantes en tierras brasileñas. Ha sido el país donde más centros ha albergado en el mundo, un total de nueve el año 2007. Sin embargo, los recortes presupuestarios en la gestión de la institución con una reducción de un 13,9% en su presupuesto en 2012 debido a la crisis económica que asolaba Europa y especialmente los países del sur, les obligaron a realizar el cierre de dos centros en las ciudades brasileñas de Curitiba y Recife, entre otros en distintas partes del mundo. «El Cervantes cerrará dos centros en Brasil y uno en Siria» (*El País* 08/12/2012). Pese a los sacrificios presupuestarios, la espectacular expansión de los centros del Instituto Cervantes en los últimos años demuestra el esfuerzo extraordinario realizado por el Estado español en torno a la difusión de su lengua y cultura en Brasil.

1.1. *La dimensión iberoamericana en el discurso panhispánico*

Desde la óptica brasileña, se entiende el español como una «lengua» cuyo impulso llevado a cabo en los últimos años puede aportar al espectro de la ecología lingüística de Brasil un bagaje cultural inmensamente prolífico e inagotable que lo caracteriza. Claro

está, en cambio, que entendemos la lengua española como una «herramienta de comunicación más o menos limitada» —en la acepción de Álvarez Menéndez— no como «*imagen* vertebradora de la identidad social, cultural, histórica» de ese país (Álvarez Menéndez 2010: 242), en la cual al brasileño se le pueda depositar su propia representación, si acaso cabría a las situaciones de contacto entre el portugués y las lenguas de origen africano y lenguas amerindias reclamar el estatus de imagen simbólica que pueda articular su identidad. Es cierto, que también debemos reconocer que las lenguas de los inmigrantes siguen teniendo un fuerte vínculo con la identidad individual y colectiva de sus descendientes en Brasil.

La aparente noble intención de acercamiento y conocimiento del otro, en la que abundan las declaraciones de políticos e intelectuales acerca de la fraternidad entre los pueblos de habla hispana, «no revisten sólo un carácter panhispánico sino que se proyecta más allá y adquiere una dimensión iberoamericana» (Valle, 2007: 114). Unos días antes de la celebración de la Cumbre Iberoamericana de Salamanca en 2005, el ministro español de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, en declaraciones al periódico *El País* nos trata de explicar en qué consiste el evento y creemos por tanto interesante observar cómo desplaza la lengua española sin nombrarla, pero con especial agudeza, a la dimensión iberoamericana:

Las Cumbres no son un proceso de integración, ni siquiera un espacio de libre comercio. Son simplemente (lo que, por cierto, no es poco) un ejercicio colectivo y un foro de encuentro de pueblos a los que une una identidad común, una historia compartida y una cierta visión del mundo basada en valores que todos reclamamos como propios (*El País* 12/10/2005 en Valle, 2007: 114)

Siguiendo esta línea, Víctor García de la Concha, director de la RAE en aquel entonces, declaraba a la prensa que la lengua española había nacido y crecido mestiza, y precisamente por esta razón, la creación en el futuro deberá contar con sus vecinos luso parlantes para ampliar sus horizontes. «El próximo Congreso de la Lengua Española trabajará sobre una nueva gramática» (*El País* 15/10/2005).

El anhelo por convertir a Brasil en un país bilingüe podría ser cuestionado en la medida en que se produzca con ello una indiferencia con respecto a las lenguas minoritarias que conforman la ecología lingüística de aquel país, o incluso en detrimento del propio portugués que se habla en aquella parte del mundo, lenguas «menos rentables» desde la lógica mercantil y utilitaria del neoliberalismo. Justamente sobre esa lógica residen los cimientos de la aldea global que se encuentran a merced de

esa doctrina económica, ávidamente deseosa de establecer un modelo unificado y que no se pueda por tanto frustrar su ambicioso plan de expansión. Es sabido que el babelismo incomoda y dificulta las relaciones internacionales, pero al mismo tiempo atemoriza la idea de su desaparición en la medida en que la existencia de una lengua universal pudiera contribuir al incremento de asimetrías aun más significativas (Souza 2001: 19).

A pesar del deseo de estrechamiento de lazos y un sentimiento de afinidad cultural entre Brasil y España, el interés por la lengua y cultura no parece ser compartido por los españoles. Según Valle, un estímulo a la enseñanza del portugués podría estar justificada en vista de que, al margen de la obviedad de ser Portugal un país vecino, «Brasil parece haberse convertido en el nuevo gran socio y amigo al que se debe intentar comprender mejor y con quien se debe colaborar en términos de igualdad» (Valle 2007: 115).

En ese sentido el ministro de Educación de Brasil Tarso Genro declaraba a la prensa que sería fundamental que hubiese reciprocidad, es decir, que el portugués fuera una segunda lengua en los países de lengua española y que el español lo fuera en los de idioma portugués (*El País* 07/06/2004). La visión del otro como carencia observada por Silva, se hace patente en el editorial del periódico más leído de España en respuesta al ministro brasileño, donde Valle muy hábilmente extrajo de forma muy oportuna un fragmento del mismo:

El gobierno brasileño ha pedido reciprocidad al español para que potencie el portugués. Parece justo. Tanto como para aportar medios para que Lula logre el objetivo de que los alumnos de secundaria brasileños tengan un profesor de español y materiales para estudiarlo (*El País* 01/09/2004 en Valle 2007: 116).

Justamente en ese entramado político en el que se reivindica la reciprocidad en la enseñanza de ambas lenguas, confluyen directrices interesantes para el desarrollo de una política lingüística en Brasil, sus vecinos y socios del Cono Sur comparten, en cierto modo, un pasado similar de imposición y sectorización acerca de su lengua. Es ineludible por tanto, pensar la política lingüística en la actualidad en el sentido de que debe desplegarse en las escuelas en relación con el español, portugués y las lenguas amerindias. Según Arnoux, este planteamiento sería imprescindible para construir un espacio integrado regional de modo que pudiera consolidarse políticamente (Arnoux 2007).

López García por otro lado, señala que se perfila en el horizonte una ideología unificada de la lengua española cuyo cometido es ampliar su área de influencia hacia el espacio lingüístico ibérico, donde «dos bloques lingüísticos diferentes, pero muy próximos y que comparten una misma cultura, se enfrentan a otros con idénticas pretensiones universalistas» (López García 2007: 159).

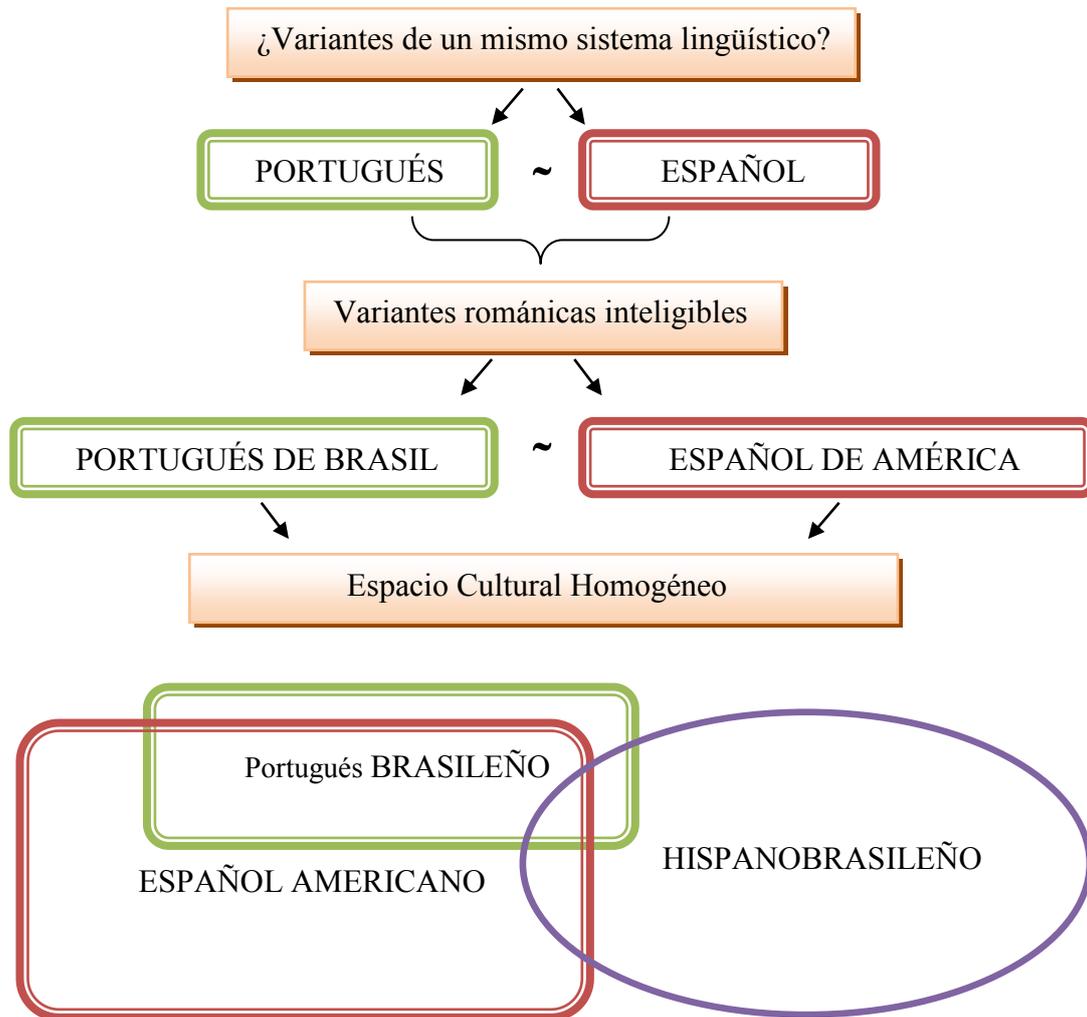
Los promotores del español, adeptos a esta vertiente ideológica, presumiblemente buscan aliados bajo estos preceptos con el fin de desafiar e intimidar el estatus hegemónico de la lengua inglesa. Sin embargo, es muy probable que haga falta mayor voluntad política para alcanzar una situación de reciprocidad de la que nos comentan Cebrián y Valle, más allá de un mero intercambio basado en la idea de carencia:

La ampliación del hispanobrasileño es una ampliación en ambos sentidos, una ampliación que ha cuajado en medidas educativas de gobierno y que se siente por todos como algo beneficioso (López García 2007: 159, el énfasis es nuestro).

La ideología unificada ibérica bilingüe —en la acepción de López García— «no pretende ganar adeptos o fieles, simplemente busca conseguir clientes», sin más. Es por ello que decidió llamarla «*ideología emolingüística* (del verbo latino EMO, “comprar”）」 (López García 2007: 160).

Nos queda por averiguar si los brasileños estarían dispuestos a seguir comprándola bajo la sospecha de visiones caducas de aculturación, en las que el uso de una terminología un tanto etnocentrista, tales como «ampliación» e «hispanobrasileño» buscan interpretar la realidad ajena a partir de sus propios parámetros culturales. Observamos por tanto, un claro intento de articulación, unificación e incluso en un discurso más radical, de anexión de una comunidad lingüística en la que se pretende vincular la obviedad de la existencia de variantes románicas a una supuesta inteligibilidad entre dos lenguas distintas mediante la homogeneización de la cultura.

La ideología unificada ibérica bilingüe



Fuente: Elaboración propia en base a López García (2007: 158-159).

En ese sentido, Souza nos advierte sobre los peligros que subyacen tras las razones que intentan justificar el bilingüismo, donde se ocultan intereses de orden político y económico, en el cual, se establece una jerarquía en un proceso de diglosia. Se podría asignar por tanto, connotaciones distintas a diferentes lenguas: «lengua popular» y «lengua culta», como ocurre en algunas partes del mundo actualmente: en Perú por ejemplo, todos sabemos que el quechua está claramente segregado donde su uso significa inferioridad, mientras que en Haití, la lengua de las élites es el francés y se presenta la lengua criolla en la escuela como un deterioro de la lengua oficial por «gente de poca cultura». Para los jesuitas en el período colonial, la propia connotación de «lengua pagana» ya denota esa concepción (Souza 2001: 35-64). Lo cierto es que un sinfín de situaciones podría ilustrar la existencia de la jerarquización lingüística, donde

queda evidente la atribución de un carácter de sumisión de las lenguas nativas con respecto a las que están vinculadas a la organización política del colonizador, donde ha estado presente en muchas vertientes del colonialismo a lo largo de la historia.

Es manifiesto que las circunstancias en las que se han llevado a cabo esta clase de políticas lingüísticas distan y mucho de la actual realidad política, social y económica de tiempos remotos en los que imperaba el colonialismo en Latinoamérica, aunque en su día también se había preconizado como algo beneficioso. Pero aquí nos estamos basando en la premisa de que «el trabajo de la ideología se muestra en que las nuevas tareas que la sociedad exige se realizan con los ropajes del pasado» (Marx en Arnoux 2005).

Dentro del imaginado universo ibérico que propone la unificación de esta ideología, sería interesante que tomáramos en cuenta que en el mundo académico brasileño actual, desde diversos lugares teóricos se sostiene que el portugués de Brasil y el de Portugal son dos lenguas distintas (Celada y Santos Castelano, 2005: 2). Orlandi (2009) asevera que el portugués europeo y el brasileño son lenguas materialmente diferentes. Según la autora, en Brasil se producen distintos discursos con sentidos igualmente diferentes, así como los procesos de significación, ello nos permitiría hablar de la existencia de una lengua brasileña. Para Bagno (2001), independientemente de cómo la llamáramos, no estaríamos hablando de la misma lengua, aunque llamarla sólo portugués sería pretender olvidar el contacto de la misma con las lenguas autóctonas, africanas y las lenguas de los inmigrantes (alóctonas), además de su consecuente proceso de poliglosia en el cual se han visto envueltas.

Es probable que la descentralización del portugués en la «delicada construcción (o destrucción) de la noción de lusofonía» observada por Valle, favorezca a priori la expansión del español en Brasil. Sin embargo, sería conveniente que los promotores de la ideología unificada ibérica bilingüe reconocieran la heterogeneidad del portugués brasileño y sus conexiones con el nacionalismo, especialmente ante la realidad de un país donde «Estado y nacionalidad coinciden en elevado grado» (Ayllon 2007: 20). Aunque sospechamos que podría desatar más bien un sentimiento patriótico en aversión a esta clase de razonamientos que pudiera confundirse con el nacionalismo.

Aunque se ha visto muy oportuna la propuesta de retribución en relación con el portugués realizada por Juan Luis Cebrián en el III Congreso Internacional de la Lengua

Española, puesto que serviría políticamente a los países sudamericanos, se ha considerado como un gesto aislado según Arnoux:

[...] debemos no solo contemplar con atención, sino participar activamente en el intenso diálogo cultural entablado con Brasil. Su política de apertura al castellano, progresiva y firme, merece una reciprocidad en nuestras universidades y escuelas. Promover la comunidad de las lenguas ibéricas es otra forma de impulsar el español y de potenciar el legado cultural iberoamericano (Cebrián, 2004).

Argentina parece haber dado un paso muy importante en este sentido tras la promulgación de la Ley 26.468 (16/01/2009), ya que la misma dictamina la obligatoriedad de la oferta del portugués en la enseñanza secundaria del sistema educativo argentino. Asimismo, en el caso de las escuelas situadas en las provincias fronterizas con Brasil, corresponderá su inclusión desde el nivel primario. «Por ley, se debe dictar el portugués en las escuelas» (*La Nación* 17/01/2009).

En España, en cambio, es sabido que en el marco de la Península Ibérica, no está resuelta la relación portugués-gallego, así que probablemente no lleguen a buen puerto las proposiciones de Cebrián, a menos que determinados desplazamientos de orden político, social y económico en los próximos años pudieran cambiar el rumbo de los acontecimientos. No estaría de más que recordáramos aquí que nuestro planeta sigue rotando y trasladándose a la vez, y que por lo tanto, nada es para siempre y todo en la vida es expresivamente dinámico.

2. LA LENGUA ESPAÑOLA EN EL IMAGINARIO COLECTIVO BRASILEÑO

El estatus de la lengua española en Brasil se ha visto sometido a ciertos cambios en los últimos años. Hemos insistido a lo largo de nuestro estudio en una serie de factores que han impulsado la creación de una imagen positiva de la lengua española, antes percibida con cierta indiferencia por la mayoría de la población de aquel país:

[...] lo que primó en la relación del brasileño con esa lengua fue el hecho de que, históricamente, en el horizonte de las lenguas extranjeras, no llegó a ocupar un “lugar” y con esto queremos decir que no llegó a ser objeto de un supuesto saber por el que valiera la pena el trabajo de someterse a su estudio [...] lengua vista como “parecida”, “fácil” o “de estudio innecesario”. Frente a esta serie de relaciones, con frecuencia surgía una alternativa que designamos como efecto de una *ilusión de competencia espontánea*: el “portuñol” (Celada y Santos Castelano 2005: 3).

Es posible incluso, que algo de prejuicio, aunque fuera sutil, haya impregnado el imaginario brasileño. Martínez-Cachero (2009) atribuye la supuesta mala imagen de la

lengua española en Brasil a la existencia de un significativo colectivo de inmigrantes hispanoamericanos asentados en aquel país. Los supuestos prejuicios existentes en la sociedad brasileña hacia la lengua española se deberían en gran medida a la percepción de que sus hablantes pertenecen a capas menos favorecidas del mosaico demográfico del país, y para ello establece un paralelo con otras realidades en EE.UU. y Europa:

Así, no debemos olvidar que en algunos estados brasileños existen emigrantes de países de lengua hispana, principalmente de Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela, con las características propias de la mayoría de la emigración en el mundo, es decir, *gente de bajo nivel social, educativo o económico* dispuesta a ocupar los puestos de trabajo más humildes. Ello ocasiona que haya existido un cierto rechazo, no al español, sino a considerar a la lengua española como un plus formativo. Algo completamente lógico, y es que cuesta hacer entender que el español abre puertas económicas y comerciales si alguien ve que quienes lo hablan ocupan los estratos inferiores de su sistema social (Martínez-Cachero Laseca, A. 2009: 6, el énfasis es nuestro).

Claro está que esta clase de percepciones habría tenido mayor transcendencia en las esferas menos favorecidas de la sociedad brasileña, caracterizada por un fuerte apego a la oralidad³², donde únicamente la televisión ha sido su vehículo de comunicación e información. Sea «lista» o «boba» la «caja», lo cierto es que ha jugado un papel fundamental en la transmisión de valores a una aplastante mayoría de su población. Podemos deducir por tanto, que no todos han asimilado de la misma manera, esta clase de impresiones hacia la lengua española:

Es preciso reconocer que, para algunas generaciones o para ciertos grupos de determinadas generaciones, funcionó como una lengua de cultura por lo que representaba en términos de acceso a bienes culturales, especialmente a la literatura. En este sentido era una especie de instrumento: por su transparencia, servía de acceso a las grandes obras cuyos originales, escritos en lenguas más distantes, no habían sido traducidas al portugués; o a cierta bibliografía obligatoria, de diferentes áreas del conocimiento (Celada y Santos Castelano 2005).

Además, a partir de los años 60, fundamentalmente por lo que significó la revolución cubana, el español pasó a identificarse también con una lengua ligada a la solidaridad con América Latina y a una utopía de integración. Consideraciones de esta índole se habían permeado en un selecto grupo de intelectuales y sus seguidores mediante células clandestinas, en la mayoría de los casos compuesta por estudiantes que perfilaban una alternativa de gobierno que pudiera sortear el yugo que les suponía el

³² Estaríamos hablando quizás de una parte importante de la población que pudiera incluso caracterizar la cultura brasileña en su conjunto.

régimen militar bajo una dictadura³³, y alcanzar un modelo de democracia con tintes de cuño socialista.

De cualquier forma, pese a los hechos que hayan podido entorpecer el interés por la lengua española en Brasil, existen razones para creer que no pasan de ser anecdóticas. El español se ha hecho un hueco muy importante entre las 191 lenguas vivas que conviven en el territorio nacional. Aunque «la relación entre España y América Latina está mediatizada aún por el imaginario imperial y por estructuras de desigualdad económica que hunden sus raíces en la colonia»³⁴, en el caso de Brasil, el escaso contacto directo con la vieja Castilla en el período colonial y posteriormente con sus vecinos del continente sudamericano, ha propiciado un entorno de mutuo desconocimiento, ello ha instigado la curiosidad de esa nación por el rico mosaico hispánico, y muy especialmente por la cultura española:

Desde este punto de vista puede percibirse en Brasil una inclinación hacia lo español, incluida la lengua española y sus modalidades europeas, que no existe, al menos en un mismo nivel, hacia lo hispano de los países americanos circundantes, lo que se hace más evidente en el caso de lo argentino: la misma ventaja que para España puede suponer, en este ámbito, la lejanía geográfica, supone de desventaja, para Argentina, la cercanía, dado que en ella se identifican rivalidades que van más allá de lo inmediato en el tiempo y en el espacio (Moreno 2000 en Valle 2007:112).

Independientemente de que riñas pasadas puedan favorecer una variante u otra, en líneas generales, la incorporación de la lengua española a la ecología lingüística de Brasil ya es un hecho consumado, no porque se haya aprobado un proyecto de ley que obliga su oferta en el sistema educativo, ni mucho menos porque haya un número significativo de inmigrantes que lo hablen en el país, más allá de la idea simplista de la existencia de una afinidad natural —que es muy probable que la haya— sino quizás tan sólo, como dijo Sedycias, por ser «una lengua bella y romántica» (2005). Aunque pueda parecer algo fútil e ínfimo frente a las descomunales y toscas virtudes económicas de la lengua, es en su esencia lo que sedujo al brasileño.

2.1. *La lengua española y la propaganda cultural estadounidense en Brasil*

La propaganda cultural estadounidense, omnipresente en la sociedad brasileña desde su invento, no ha contribuido a forjar una imagen positiva de la lengua española, sino todo lo contrario. Conocida por algunos autores como «penetración ideológica» y

³³ Período del régimen de la dictadura militar en Brasil: desde 1964 hasta 1985.

³⁴ (Valle, 2007: 126).

también como «conquista de mercado», se ha intensificado desde su puesta en marcha. La cultura norteamericana y su «estilo de vida» permean cada vez más el colectivo de la sociedad brasileña. (Mesquita, 2002: 10). Gerson Moura nos revela que sus condiciones y propósitos estaban muy definidos y basados en una «política de buena vecindad» aunque la presencia económica y ciertas manifestaciones culturales serían antecedentes a esta época, como por ejemplo, el cine de Hollywood, que ya definía valores y ampliaba mercados (Moura, 1985: 8).

En ese sentido, los guionistas del mejor exponente de su poderosa industria cultural, han tratado de asignar en el reparto de sus películas —entre héroes y villanos— diferentes procedencias a los «malos» que había que eliminar, claro está. Al villano hispano le tocó demostrar sus dotes interpretativas en el entramado mundo del crimen organizado, en el cual encarnaría un sombrío papel como narcotraficante, ocasión en que pudieron aflorar todas sus miserias y desventuras. El infortunio de no haber escuchado, sino tan sólo haber oído la lengua española en un sinfín de ocasiones conflictivas a través de diálogos perturbadores en boca de oscuros personajes³⁵, ha contribuido a formar un estereotipo del hispanohablante con rasgos desfavorables.

Es probable que el éxito rotundo de la poderosa industria cultural estadounidense en Brasil esté relacionado en su esencia con lo que Schneider calificó de «mimetismo cultural», y el consecutivo «trasplante de cultura». Se habría intensificado significativamente en la década de los 80³⁶, fruto quizás de una política cultural incipiente en el país en la que *Embrafilme*³⁷ había sido abandonada a su suerte:

É exatamente esta dependência cultural ao qual o Brasil está submetido, que “subordina” a população a copiar idéias, modas e produtos culturais estrangeiros. O passado histórico brasileiro e sua realidade de subdesenvolvimento condicionaram a ocorrência repetida de transplantes culturais, desconsiderando na maioria das vezes sua própria realidade (Schneider, 1988: 442).

No obstante, al parecer haberse agotado la aparente interminable fuente de inspiración que el *American way of live* ha supuesto a muchas generaciones de brasileños, quizás ello pudiese motivar el interés por el relevo a otras manifestaciones

³⁵ Las películas en el cine en Brasil nunca han sido dobladas, sino subtítuladas y cuando dobladas para la televisión se mantiene el sonido original cuando se habla otro idioma con el fin de otorgarle un mayor grado de realismo. Otras lenguas como el alemán, el ruso, el japonés entre otras, también han sido duramente estigmatizadas por Hollywood e incluso por el cine europeo al pretender reflejar su particular visión de la historia en versiones bélicas o de espionaje en la oscura Guerra Fría.

³⁶ Calificada como la década perdida, el país estaba hundido en una crisis económica descomunal con una deuda exterior gigantesca.

³⁷ Empresa Estatal brasileña extinguida en 1990 tras un largo período de desidia.

culturales por parte de la sociedad de Brasil. Ante esta situación hipotética, las expresiones culturales hispánicas, especialmente la española, se presentaban como un interesante candidato al reemplazo. Puede que sea factible incluso, emparejar sus esfuerzos de difusión con los de la anglosajona, aunque esta última, ya empieza a dar señales de postración frente a la frescura, vigor y desparpajo que emanan del carácter latino. Esta noción reside en la naturaleza de la «afinidad natural» de la que ya hemos acuñado este fenómeno³⁸, en la cual, se nutre el anhelo por constituir una comunidad hispano-brasileña. Desde una perspectiva utilitarista en cambio, es evidente la intención de legitimar la actuación de las transnacionales —sean estadounidenses o españolas— mediante la «penetración ideológica» observada anteriormente, se manifiesta pues en un contexto caracterizado por la asimetría del sistema globalizador de cuño neoliberal. Las posibles consecuencias y motivaciones a las que ha obedecido su actuación son reflexiones interesantes para que sigamos más adelante nuestro análisis.

3. LA LENGUA OFICIAL EN BRASIL Y LOS DERECHOS DE LOS INDÍGENAS

Brasil incluyó la cuestión de la lengua en el Art. 13 de la Constitución de 1988, evitando cuidadosamente la expresión «idioma nacional», que había aparecido en los documentos legales anteriores. La Carta Magna brasileña resuelve que *a língua portuguesa é o idioma oficial da república federativa do Brasil*. Asimismo, en el Art. 210, párrafo 2, se establece que *O ensino fundamental regular será ministrado em língua portuguesa, assegurada às comunidades indígenas também a utilização de suas línguas maternas e processos próprios de aprendizagem*.

Aunque el Art. 235, referente a los indios, garantiza su derecho de reivindicar y postular concesiones, individualmente o a través de sus comunidades, dictamina a su vez que ese derecho debe pasar por el uso de la lengua portuguesa en el país, así pues, quienes no dominen la lengua oficial del país deberán ser tutelados por personas u órganos que lo hagan por él (Souza 2001: 69).

3.1. *La evolución de la enseñanza de lenguas extranjeras en el marco jurídico*

La inclusión del español en el sistema educativo de Brasil se inicia en el año de 1919 en el Instituto Pedro II en Rio de Janeiro, un centro que había sido concebido para

³⁸ Sin ánimo de pretender parodiar a Pennycook (1994) en lo «natural, neutral y beneficioso» que suponía el dominio del inglés.

ser el difusor de ideas educativas por el país en la enseñanza secundaria. La cátedra de español había sido creada atendiendo a la disposición de la Ley 3.674 de 7 de enero de 1919 en reciprocidad con el gobierno de Uruguay que había implementado la asignatura de portugués. Antunes Nascentes fue el primer profesor de español entonces mediante concurso público. El docente publica en 1920 *Gramática da Língua Espanhola*, por la editorial *Companhia Editora Nacional*, siendo el primer libro sobre gramática española publicado en Brasil (Guimarães, 2011: 2).

Tras este acontecimiento considerado como anecdótico por algunos y un hito por otros, el español es relegado a la condición de asignatura optativa sin que ello supusiese a los centros educativos la obligatoriedad de su oferta, así pues hasta la *Reforma Capanema* de 1942, mantuvo una presencia minoritaria pero constante en las décadas de los 40 y 50 (Martínez-Cachero, 2009: 3). Con esa reforma, la enseñanza secundaria se fragmenta en dos ciclos. El primero comprendía el *curso ginásial*, con cuatro años de duración, y el segundo subdividido en dos cursos: *clássico* y *científico*, cada uno con tres años de duración (Guimarães, 2011: 4) El Decreto Ley 4.244 en su artículo 14, establecía que en el curso *clássico* hubiese la enseñanza de español en los dos primeros años, y el artículo 15, que se enseñara español tan sólo en el primer año del curso *científico*. Fue la generación de nuestros padres, estudiantes de español en el Brasil de la posguerra, bajo un modelo económico desarrollista e inmerso en el espíritu del panamericanismo de la época.

En 1961, fue aprobada la primera LDB – *Lei de Diretrizes e Bases da Educação do Brasil* – la Ley 4.024, de 20 de diciembre. Fue entonces cuando la demanda del inglés y francés empezaron a incrementarse en detrimento de la enseñanza del español limitándose a los centros en zonas fronterizas (Guimarães, 2011: 6).

La LDB de 1996, vigente hasta el momento, fue promulgada en el gobierno de Cardoso, y decreta la obligatoriedad en la enseñanza de una lengua extranjera moderna en la enseñanza primaria a partir del 5º año. En la enseñanza media se debe elegir una lengua moderna obligatoria y otra optativa según los medios que posee el centro:

Art.26...

§ 5º Na parte diversificada do currículo será incluído, obrigatoriamente, a partir da quinta série, o ensino de pelo menos uma língua estrangeira moderna, cuja escolha ficará a cargo da comunidade escolar, dentro das possibilidades da instituição.

Art. 36...

III – será incluída uma língua estrangeira moderna, como disciplina obrigatória, escolhida pela comunidade escolar, e uma segunda, em caráter optativo, dentro das disponibilidades da instituição; LDB (1996: 19-23).

Podemos observar que el texto no hace referencia a una lengua particular sino que prefiere delegar al centro educativo la labor de escogerla. La influencia política, económica, cultural y militar de los Estados Unidos en Brasil sugiere la oferta del inglés en detrimento de las demás lenguas, como el español e incluso el francés.

3.2. *La Ley 11.161 (A Lei do Espanhol)*

Bajo el mandato del Presidente Itamar Franco fue presentada la primera redacción de un proyecto de ley (PL04004/1993), —período éste de recién creación del MERCOSUR, dos años antes, en 1991— un proyecto que proponía el estudio obligatorio del español en la educación brasileña. Desde el punto de vista de la técnica legislativa, el problema de este proyecto de ley residía en el carácter obligatorio del mismo, ya que podía incurrir en inconstitucionalidad al atentar contra la LDB vigente, la Ley 9394/96 (Ayllón, 2007: 225). Al margen de esta clase de incompatibilidad jurídica, Valle destaca las presiones ejercidas por grupos de promoción de otras lenguas extranjeras, como ya hemos señalado anteriormente, ya que habrían presionado al gobierno a modificar la propuesta en los años siguientes, momento en que el Presidente Fernando Henrique Cardoso ya daba señales de apoyo a las pretensiones de la diplomacia española (Valle 2007: 105). Fue entonces cuando el diputado Atila Lira, del mismo partido que el ex presidente (PSDB), presentó un nuevo proyecto de ley (3.987/2000) en el que se mostraba partidario de hacer obligatoria la oferta de la lengua española en la enseñanza secundaria pero facultando al alumno la opción por el español o por otra lengua extranjera, conciliando de esta forma la propuesta con el espíritu abierto de la LDB vigente.

El proyecto de ley 3987/2000 fue aprobado finalmente por el Congreso de Diputados de Brasil el 07 de julio de 2005 y ratificado por el Presidente Luiz Inácio Lula da Silva el 5 de agosto de 2005. La Ley 11.161/2005 entra en vigor tres días más tarde tras su publicación en el *Diário Oficial da União* (D.O.U. 8/08/2005: 1):

LEI Nº 11.161, DE 5 DE AGOSTO DE 2005

Dispõe sobre o ensino da língua espanhola.

O PRESIDENTE DA REPÚBLICA

Faço saber que o Congresso Nacional decreta e eu sanciono a seguinte Lei:

Art. 1º O ensino da língua espanhola, de oferta obrigatória pela escola e de matrícula facultativa para o aluno, será implantado, gradativamente, nos currículos plenos do ensino médio.

§ 1º O processo de implantação deverá estar concluído no prazo de cinco anos, a partir da implantação desta Lei.

§ 2º É facultada a inclusão da língua espanhola nos currículos plenos do ensino fundamental de 5ª a 8ª séries.

Art. 2º A oferta da língua espanhola pelas redes públicas de ensino deverá ser feita no horário regular de aula dos alunos.

Art. 3º Os sistemas públicos de ensino implantarão Centros de Ensino de Língua Estrangeira, cuja programação incluirá, necessariamente, a oferta de língua espanhola.

Art. 4º A rede privada poderá tornar disponível esta oferta por meio de diferentes estratégias que incluam desde aulas convencionais no horário normal dos alunos até a matrícula em cursos e Centro de Estudos de Língua Moderna.

Art. 5º Os Conselhos Estaduais de Educação e do Distrito Federal emitirão as normas necessárias à execução desta Lei, de acordo com as condições e peculiaridades de cada unidade federada.

Art. 6º A União, no âmbito da política nacional de educação, estimulará e apoiará os sistemas estaduais e do Distrito Federal na execução desta Lei.

Art. 7º Esta Lei entra em vigor na data da sua publicação.

Brasília, 5 de agosto de 2005; 184º da Independência e 117º da República.

LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA

Fernando Haddad

Si observamos el texto con detenimiento y avanzamos ya en el terreno hipotético en su implementación en los centros educativos, constataremos un hecho curioso que Guimarães ha tratado de averiguar: la lengua española por sí sola, atiende a las disposiciones de ambas Leyes, es decir, en el caso de que el centro educativo eligiera el español como la lengua extranjera moderna obligatoria, estaría atendiendo a la disposición del Artículo 36.3 de la LDB vigente, y de forma simultánea a lo dictaminado por la Ley 11.161, ya que estaría cumpliendo con la promulgación de la obligatoriedad de la oferta del español.

4. EL SISTEMA EDUCATIVO BRASILEÑO

Descifrar el complejo entramado del sistema educativo de Brasil no parece ser una tarea muy sencilla, cualquiera que lo intente lo primero que deberá considerar es la estructura establecida según la atribución de competencias de diferentes poderes públicos (municipios, estados y gobierno federal).

Cuadro 1: Estructura del sistema educativo brasileño

Educación Infantil		Duración/ cursos	Edad	Dependencia administrativa
		4 años	0-3	Municipios y Distrito Federal
		2 años	4 5	
Educación Básica Obligatoria	Enseñanza Fundamental	1º	6	Municipios, Estados y Distrito Federal
		2º	7	
		3º	8	
		4º	9	
		5º	10	
		6º	11	
		7º	12	
		8º	13	
9º	14			
Educación Secundaria Obligatoria*	Enseñanza Media	1º	15	
		2º	16	
		3º	17	
Enseñanza Universitaria	Grado	3 a 5 años	18 - 24	Gobiernos Federal y Estadual
	Posgrado	Variable	Variable	

*Enseñanza secundaria obligatoria a partir de 2016. Obligatoria la oferta del español desde 2010.

Fuente: MEC/INEP

Habría que sumar a ello el propio espacio territorial en el que se circunscribe, donde la superficie del país duplica la extensión de la Unión Europea. Un sistema que posee más de cincuenta millones de alumnos diseminados por toda la geografía del país, un territorio con inmensas diferencias en sus regiones: zonas urbanas y rurales, además de la diversidad étnica entre su población y otras disparidades existentes en el campo social y económico. Es posible comprobar por tanto, que la complejidad del sistema educativo brasileño es un fiel retrato de la realidad diversa del propio país.

Según el Censo Escolar de la Educación Básica 2012 desarrollado por el *Instituto Nacional de Estudos Educacionais* INEP (2013a)— institución dependiente del Ministerio de Educación de Brasil— se han matriculado 50.545.050 de alumnos en los 192.676 centros educativos repartidos por la geografía brasileña. El 83,5% del total

42.222.831 de alumnos corresponden a centros públicos y el restante pertenece a la red privada de enseñanza: 8.322.219 (16,5%). Si nos atenemos tan sólo a la Enseñanza Media, el número de matrículas desciende a 9.722.716 de estudiantes. Es necesario que se tenga en cuenta que la Enseñanza Media todavía no es obligatoria en Brasil, siendo que se restringe actualmente a la Enseñanza Fundamental con edades comprendidas entre los 6 y 14 años. Sin embargo, la Emenda Constitucional N° 59 promulgada el 11 de noviembre de 2009, establece un plazo máximo hasta el 2016 para que la Enseñanza Media también se encuadre en los términos de obligatoriedad, cuyas edades pasarían a comprender entre 6 y 17 años. Así pues, el número de años que un estudiante brasileño deberá permanecer en la escuela se va a incrementar 3 años, sumando en total 12 años de permanencia obligatoria.

Es interesante observar que el Censo 2012 revela que ha habido una caída del 1,9% en el número de matrículas en la enseñanza pública en relación a 2011. En contrapartida la red privada se ha incrementado en un 5,1%, manteniendo la tendencia de años anteriores. Según el movimiento de flujo escolar, donde se valora el sincronismo entre edad y curso, se ha constatado que es aún superior en un 1,5% entre los alumnos de la enseñanza fundamental, cuyas edades adecuadas estarían comprendidas entre los 6 y 14 años, pero muy inferior si comparamos al 20% observado diez años antes en 2002.

Otro destaque observado en el Censo Escolar 2012 fue la confirmación de la trayectoria de expansión de la matrícula en Formación Profesional (*Educação Profissional*), en un corto período de cinco años casi se duplica el número de matrículas: de 780.162 en 2007 pasó a 1.362.200 en 2012. Según el estudio, esta realidad se encuentra en consonancia con las políticas y acciones del Ministerio de Educación, en el sentido del fomento al fortalecimiento, expansión y mejora de la calidad de la Formación Profesional en el país.

A pesar del carácter cuantitativo y triunfalista de los estudios presentados es necesario valorar la enorme brecha existente entre la enseñanza pública y privada en el país. Tal y como hemos señalado, el 16,5% del alumnado en Brasil se sitúa en la enseñanza privada, formada por colegios e institutos laicos y confesionales repartidos por toda la geografía brasileña, pero con una concentración mayor en la región sudeste. Este es el ámbito educativo donde las élites brasileñas desarrollan su etapa de formación básica, secundaria y de preparación para acceder a las escasas plazas disponibles en las

mejores universidades del país, mantenidas a su vez con fondos públicos, no privados³⁹. Es una paradoja que evidencia la enorme brecha en la educación reflejo de la desigualdad social históricamente estructural en Brasil que parece resistirse. Por otro lado, se han registrado grandes avances en los últimos años en materia de distribución de renta y cohesión social, ocasionados en gran medida por las políticas sociales llevadas a cabo por los últimos gobiernos, pero considerado insuficientes para paliar las profundas desigualdades, pese a ello, la educación ha tenido un papel prioritario en algunos casos.

4.1. *La Revolución Educativa Inclusiva de Brasil*

Es sabido que la educación nunca ha dejado de ser selectiva, hecho que podría considerarse legítimo siempre y cuando en igualdad de derechos y oportunidades. Históricamente no había sido la tónica preponderante en la educación pública en Brasil, puesto que llevar a los hijos a la escuela podría suponer un lujo del cual, gran parte de la población no se lo podía permitir, se encontraba excluida por tanto de este derecho humano universal debido a su situación de pobreza y pobreza extrema en el que se ha visto inmerso.

El proceso de evolución de la inclusión escolar observado en las últimas dos décadas en Brasil ha superado muchas expectativas, sorprendiendo a muchos escépticos. Con el fin de atribuirle un carácter romántico, hemos tratado de acuñarla como «Revolución Educativa Inclusiva». Han sido en gran medida, fruto de las políticas sociales orientadas a la educación que históricamente habían sido demandadas por el conjunto de la sociedad y finalmente se empezaron a llevar a cabo a partir del año 2001 en el gobierno del Presidente Fernando Henrique Cardoso. Tras algunas experiencias aisladas en diferentes ciudades como Brasilia y Campinas, se inicia un proceso de implantación a nivel nacional bajo el nombre «Bolsa Escola»⁴⁰, un programa social en el que las familias con baja renta recibirían un subsidio de R\$ 15,00⁴¹ por cada hijo matriculado en la escuela y se renovarían al curso siguiente en el caso de que el alumno pudiera demostrar su asistencia a las clases igual o superior al 85%, de lo contrario el

³⁹ La Enseñanza Universitaria Pública en Brasil es integralmente gratuita. Cabe la posibilidad además de que el estudiante pueda solicitar una beca para dotarlo de recursos económicos con el fin de cubrir sus necesidades básicas.

⁴⁰ En este contexto significa «beca escolar».

⁴¹ El sueldo mínimo en la época era de R\$ 151,00.

becario perdería el derecho a la prestación. Más de 5 millones de familias se beneficiaron con la «Bolsa Escola» en la época.

Aunque muy criticadas en aquella ocasión por la oposición, incluso por quien se convertiría dos años más tarde en el nuevo presidente de Brasil: Luiz Inácio Lula da Silva. A pesar de ello, como suele ocurrir en estos casos, es decir, cuando se encuentran los políticos en campaña electoral y luego tienen que asumir la responsabilidad de gobernar, no siempre coinciden el discurso con las medidas empleadas. El Presidente Lula no sólo dio continuidad al programa que había calificado de limosna sino que lo impulsa incorporando otras ayudas sociales al mismo pasando a llamarlo de «Bolsa Família»⁴².

Nos podemos hacer una idea de lo que les han supuesto estas ayudas sociales a las familias de baja renta en Brasil: seguramente les habría hecho reflexionar sobre la importancia de la permanencia de sus hijos en la escuela, ya que a partir de aquel momento no bastaba con estar matriculado, sino que ello significaría frecuentar la escuela de forma asidua. Aunque parezca una evidencia, en las circunstancias de pobreza y pobreza extrema, es manifiesto que «el pan de cada día» en su sentido literal pasa a ser la única meta en que se circunscribe la percepción temporal de este colectivo, en la cual se desvanece la noción a medio y largo plazo.

Se revelan por tanto, en el cotidiano del ambiente escolar, diálogos inusitados en el aula, entre profesor/alumno y alumno/profesor y a su vez alumno/alumno, así como en el ámbito exterior al aula (patio y los alrededores del centro). Situaciones en las que deberían coexistir en los centros diferentes clases sociales nunca antes vistas, algo impensable hasta aquel momento, tanto al gremio de los profesores como al propio alumnado. A estos colectivos habría que sumar los demás funcionarios en el área de la educación. Estamos hablando por tanto, de la interacción entre la pobreza y la extrema pobreza, y a su vez con la clase media y media alta brasileña, todo ello en tan sólo unos metros cuadrados. Así pues nos podemos imaginar la difícil situación a la que se han visto inmersos los profesores ante la tesitura de tener que lidiar con potenciales situaciones de conflicto en el aula reflejo de la violencia estructural causada por la descomunal desigualdad social en la «ciudadanía» brasileña.

⁴² Muy hábilmente el mandatario conserva el término *bolsa* como un claro reclamo a la continuidad, pero sustituye *escola* por *família* como mensaje de ampliación, aunque ello supusiese desvirtuar el significado del primer vocablo.

Por otro lado, también sería factible figurarse lo que supuso la incorporación masiva y sobre todo la frecuencia asidua de un alumnado incapaz de ni siquiera mantenerse sentado en la silla o sostener un bolígrafo, excluido hasta entonces de cualquier clase de orientaciones en ese sentido, donde la calle les había enseñado a sobrevivir. Es cierto que ha habido una cierta segregación en la medida en que se construyeron nuevos centros educativos en barrios marginalizados de la periferia, pero en muchas ocasiones, debido al insuficiente número de plazas necesario a todos los alumnos del extrarradio urbano, los estudiantes tenían que desplazarse a otros barrios más céntricos mediante ayudas para el transporte.

Como consecuencia, se han generado situaciones de tensión en las que gran parte del profesorado no estaba preparado. No estábamos capacitados para lidiar con los conflictos generados por la desigualdad en clase de tipo social, económico e incluso étnico que se hacía evidente ante nuestros ojos. Esta percepción se incrementa a los profesores que otrora habían vivido una realidad muy distinta de la que se configuraba en la primera década del nuevo milenio, ya que los *favelados*⁴³ ahora habían dejado de ser invisibles, habría que coexistir con quienes hasta entonces habían estado excluidos del ámbito educativo. Los invisibles de otrora tenían ahora nombres y apellidos y había que incorporarlos a la dinámica de la escuela, los invisibles tan sólo habían valido para engrosar las listas del Ministerio de Educación y de ese modo poder demostrar a las Naciones Unidas la supuesta universalización de la educación brasileña, hecho imprescindible para lograr un incremento en los Índices de Desarrollo Humano (IDH) del país.

La edición de 1998 del Informe sobre el Desarrollo Humano elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, por vez primera había incluido a Brasil entre los países de desarrollo social elevado (Seixas Corrêa 1999: 11). Pese al incremento significativo en algunos indicadores como la expectativa media de vida: de 52,7 años en 1970 a 67,3 años en 1995; mortalidad infantil en el primer año tras el nacimiento: bajó de 87,9/mil en 1970 a 43,4/mil en 1995, en materia de educación no pasaban de meros números, como ya se ha dicho antes, el hecho de que estuviera matriculado el alumno no significaba que estuviera acudiendo de forma regular a las clases.

⁴³ Derivado de *favela* (chabolas). Término fascista muy común en Brasil e incluso entre los profesores más conservadores para designar a las personas sin recursos económicos y por tanto sin haber tenido ninguna oportunidad para desarrollar las destrezas necesarias para la convivencia en el ámbito educativo.

Aunque la Constitución brasileña de 1988 ya había dictaminado el derecho al acceso a una educación pública y gratuita, fue ratificado dos años más tarde, con una serie de matices por el *Estatuto da Criança e do Adolescente* en 1990. A pesar de que hasta aquel momento no se habían facilitado los medios para que se hiciera efectivo, en su Art. 53-I y II dispone sobre la necesidad de su inclusión escolar:

Art. 53

I - igualdade de condições para o acesso e permanência na escola;

II - direito de ser respeitado por seus educadores;

(*Diário Oficial da União* 16/07/1990).

En aquel entonces había un movimiento social en Brasil que trataba de sensibilizar a la opinión pública desde diversas organizaciones no gubernamentales para que las instituciones públicas cumplieran con las disposiciones de dicho Estatuto, en el que se incluían por supuesto los profesionales del ámbito educativo. Así que los profesores empezaron a sufrir una fuerte presión para mantener en clase a todos los alumnos mediante prohibición expresa de las Secretarías de Educación de la retirada de clase de los alumnos indisciplinados. Esta representación en la que deberían interactuar actores muy dispares, entre alumnos delincuentes y aplicados, estaba quitando el sueño de unos cuantos profesores, aquello parecía ser una tarea de titanes. A todo ello hemos de sumar la incorporación de las nuevas tecnologías en la educación, así que en un corto período de tiempo el profesor había dejado de ser el «dueño y señor de la palabra» en ambos sentidos.

Después de más de una década de implementación de políticas sociales, sobre todo las que han repercutido directamente al ámbito de la educación, es posible decir que el sacrificio ha valido la pena, sobre todo por haberse respetado al menos el derecho de igualdad de oportunidades, aunque queda mucho por hacer, se ha creado una masa crítica imprescindible para afrontar los nuevos retos que supondrán la mejora efectiva de la calidad en la enseñanza pública, en un país donde la inversión en educación ha pasado de un 3,7% del PIB en 1995 a un 5,5% en 2010, cerca ya de la media recomendada por la OCDE (6,2%).

El estudio *Síntese de Indicadores Sociais*⁴⁴ elaborado por el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* IBGE (2012), ha constatado una mejora en la inclusión escolar en el período entre 2001 y 2011 sobre todo en la educación infantil, edades

⁴⁴<http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaoodevida/indicadoresminimos/sinteseindicsoiciais2012/>

comprendidas entre 0 y 5 años. El estudio revela un incremento del 25,8% al 40,7%. La escolarización de los niños entre 6 y 14 años está prácticamente universalizada, alcanzando el 98,2% en 2011. Sin embargo, aunque el 83,7% de los adolescentes de 15 y 17 años frecuentaban la escuela, tan sólo un 51,6% se encontraba en el curso adecuado a su edad.

Por otro parte, el informe revela que el número de jóvenes estudiantes entre los 18 y 24 años se ha incrementado significativamente en el ámbito universitario, del 27% al 51,3%. Además, se ha observado una caída expresiva en la proporción de quienes estaban cursando la Enseñanza Fundamental con estas edades, pasando del 21% en 2001 al 8,1% en 2011.

El estudio destaca a su vez los logros alcanzados por el gobierno para paliar la enorme deuda histórica con los afrobrasileños en el país, mediante el establecimiento de cuotas universitarias a estas minorías: del 10,2% en 2001 al 35,8% en 2011 de participación en la vida académica del país. Entre los jóvenes blancos también se ha presentado un aumento, pasando del 39,6% al 65,7% en diez años.

Con todo, se espera en un futuro no muy lejano, un segundo y definitivo salto cualitativo en el desarrollo socioeconómico del país, especialmente en materia de educación, ya que Brasil ha decidido seguir el modelo noruego en lo referente a la explotación de petróleo. El Congreso Nacional de aquel país aprobó destinar el 75% de los *royalties* de los contratos futuros del yacimiento de petróleo de Presal⁴⁵ a la educación pública y un 25% a la sanidad pública. Como señala Mercadante, es una victoria impulsada por las grandes manifestaciones populares perpetradas dos meses antes a lo largo de la geografía del país (Mercadante 2013: 437).

5. EL ESPAÑOL EN EL SISTEMA EDUCATIVO BRASILEÑO

En virtud de la Ley 11.161/2005, la Secretaria de Educación Básica (SEB) del Gobierno Federal realizaba un estudio en el cual constaba que, de las 16.621 escuelas públicas de la Enseñanza Media, 6.217 (37,4%) ya ofrecían la opción de la lengua

⁴⁵ El yacimiento petrolero Presal, situado en aguas muy profundas del Atlántico a unos 200 kilómetros de la costa brasileña, fue descubierto en 2007. Petrobras espera alcanzar la meta en 2017, de una producción diaria superior a un millón de barriles de crudo. Según Repsol, el Presal brasileño está considerada una de las áreas más prolíficas de hidrocarburos del mundo.

española en su currículo. Habría que sumar los 3.800 centros privados de la Enseñanza Media (+60%).

En base a los datos recopilados por la Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasil en 2009, aunque el grado de aplicación es muy diverso, Martínez-Cachero sostiene que se puede decir que se estudia y se imparte español en todo el país, éste sería por tanto el mayor avance, ya que hasta época reciente su enseñanza se circunscribía al sur y sudeste, cierta presencia en Estados fronterizos con países hispanohablantes y algunos focos aislados en el resto. En suma, de los 9 millones de alumnos de esta etapa, se estima que estudian español casi 2,5 millones, el 25%-30% del total. Hemos de tener en cuenta que la lengua extranjera tendría dos opciones, inglés (que se estima que elegiría el 60% del alumnado) y español (el 40%) (Martínez-Cachero 2009).

Algunas iniciativas de la administración pública están tratando de rescatar la esencia de los CIEPs (*Centros Integrados de Educação Pública*)⁴⁶. Aunque no disponen de todos los recursos que el proyecto original ofrecía, salvo el horario escolar en periodo integral de 7:00 a 17:00, en esta ocasión adquieren una característica que juzgamos muy interesante a nuestro estudio: son bilingües. En enero de 2014 fue inaugurado el primer centro público bilingüe en portugués y español del estado de Rio de Janeiro, se une por tanto a una pequeña red pública de centros bilingües que ponen en marcha la *Secretaria da Educação*, donde se imparten las clases en francés e inglés, cuya prioridad es el intercambio entre alumnos y profesores.

El consejero de Educación de la Embajada de España en Brasil, Álvaro Laseca, señala que «lo importante es que el alumno tendrá un currículo integrado, acompañado por un tutor español, y recibirá dos diplomas, uno brasileño y otro español» (*Folha de São Paulo* 1/02/2014). No cabe duda que las acciones políticas llevadas a cabo en el ámbito educativo, en lo referente a la promoción de la lengua española, han llegado a las altas esferas de las relaciones bilaterales entre Brasil y España.

⁴⁶Los CIEPs fueron un proyecto educativo idealizado para la enseñanza pública en Brasil por el antropólogo Darcy Ribeiro, y llevado a cabo en el estado de Rio de Janeiro en los años 80 y 90. Consistía en ofertar la enseñanza en periodo integral (8 horas diarias). Los cerca de 1.000 alumnos que integraban cada unidad escolar gozaban de asistencia médica y odontológica, además de comedor y servicios con duchas. Su modelo ha sido seguido por otras regiones de Brasil, como en el extremo sur del país, Rio Grande do Sul.

Por otro lado, existe la preocupación de que el español se convierta en una «lengua de segunda categoría» en el ámbito educativo, donde los mejores alumnos escogerían el inglés y los menos buenos el español en la prueba de acceso a la universidad (*Vestibular*):

Esto viene ocurriendo en la prueba de idioma del Vestibular [...] Evitar que el problema se extienda a la Enseñanza Básica es uno de los retos a superar, evitando ser elegido por su semejanza con el portugués y la supuesta facilidad para su aprendizaje, y no por su propia importancia (Martínez-Cachero 2009: 6).

En efecto, los aspirantes a una plaza en la universidad vienen recurriendo a esta clase de «atajos» en Brasil, debido a esa «supuesta facilidad para su aprendizaje» y por consiguiente, a la «ilusión de competencia espontánea» observada anteriormente. El escaso número de plazas disponibles en las universidades públicas obliga a que el sistema de selección y acceso a los cursos superiores sea por descontado uno de los más selectivos en función de su alta demanda. Lo sucedido no se restringe a la realidad brasileña, se viene recurriendo al portugués en los países cuyas lenguas romances son las oficiales por los mismos motivos, en los que no podemos excluir a España.

No obstante, nos produce mayor inquietud el hecho de que existan estudiantes cursando Filología Hispánica por no haber alcanzado la nota de corte necesaria a la carrera pretendida, que en la mayoría de los casos se trata de los que aspiraban cursar la Inglesa. No estaríamos hablando de un fenómeno reciente, sino que esta clase de resignaciones ha dibujado el espectro de los estudiantes de Letras desde sus orígenes, y muy especialmente la carrera de Italiano en Brasil. Aunque se den en otras partes del mundo las mismas circunstancias, lo sucedido no le quita importancia al problema.

Con todo, la implementación del español en el sistema educativo brasileño no debería ceñirse a un tratamiento pedagógico meramente instrumentalista cuyo propósito fuera tan sólo servir a la hegemonía neoliberal como forma de dominación mediante el fomento de un mercado cautivo, sino que la planificación educativa debe articularse desde políticas lingüísticas y culturales, ya que se percibe en la actualidad que los mismos contenidos culturales a los que estamos expuestos, a través de canales homogeneizados de comunicación calificados como «globales», se manifiestan en distintas lenguas⁴⁷.

⁴⁷ Podemos mencionar la cadena televisiva norteamericana CNN o la revista de moda Cosmopolitan, por citar algunos ejemplos que juzgamos ser bastante ilustrativos a lo que pretendemos plantear. Aunque puedan parecer que están adaptados a cada contexto obedecen en realidad a un parámetro cultural muy

La sinergia entre ambas políticas debe impulsar vigorosamente el conocimiento del otro y de la región en su diversidad para que se construya una realidad no idealizada, sino viviente y compleja. En este sentido, hacemos eco de las palabras de Arnoux cuando nos propone «la implantación de programas unificados de historia, geografía y literatura a la enseñanza de las lenguas mayoritarias» —español y portugués— en el ámbito educativo regional (Arnoux 2007).

5.1. *El sistema universitario de formación de profesores de español en Brasil*

Una de las preocupaciones más recurrentes desde la ratificación de la Ley del Español ha sido averiguar si el sistema educativo brasileño dispondría de un número suficiente de profesores para el cumplimiento de lo exigido por la Ley vigente desde el 2005, ya que la misma había establecido un período de cinco años para que se hiciera efectiva la oferta de la lengua española en la Enseñanza Media.

Francisco Moreno llegó a reconocer la cifra de 210.000 profesores en el *Anuario* del Instituto Cervantes que el propio Ministerio de Educación brasileño había anunciado, cuando aún se planteaba la posibilidad de que se declarara la obligatoriedad del español en todo el sistema educativo de Brasil, salvo la universitaria (2000).

El *Anuario* del Instituto Cervantes en 2009 publicó un estudio realizado por Benítez Pérez y Martínez-Cachero Laseca, en el que revela algunos datos interesantes acerca de la situación de la enseñanza del español en Brasil. Entre 1990 y 2005 obtuvieron la Licenciatura en Lengua Española 17.385 personas. Esta cifra les ha llevado a sostener que en un principio habría suficientes licenciados para hacer frente a la demanda de profesores de español para la Enseñanza Media, aunque no habría número suficiente si se extendiera la medida a los últimos cursos de la Enseñanza Fundamental.

Habría que valorar en cambio, el importantísimo incremento de los estudios de español en el sistema universitario brasileño desde la realización de este estudio en 2005 hasta la actualidad, por lo que buena parte de los licenciados o futuros licenciados de español no se recogen en las estadísticas, el número de universidades que han decidido ofrecer estudios hispánicos ha aumentado considerablemente en los últimos años. En el

concreto. Nos atreveríamos incluso extrapolar este análisis a manifestaciones culturales caracterizadas paradójicamente, al menos en sus orígenes, por ser contestatarias, como habría podido ser el caso del Rap asociado a la cultura Hip Hop, una subcultura en su raíz digerida en la actualidad por el Pop.

año 2000, Moreno Fernández nos hacía saber en su informe publicado en el *Anuario* de aquel año, de la existencia de 48 universidades que ofrecían licenciaturas en español, estas cifras han cambiado notablemente en un período de nueve años alcanzando un total de 372 las universidades que ofrecen estos estudios, tanto públicas como privadas.

El *Instituto Nacional de Estudos Educacionais* INEP, revela unos datos en consonancia con el estudio observado anteriormente ya que se evidencia un aumento extraordinario en el número de matrículas en la enseñanza universitaria en los últimos años en Brasil. Destacamos sobre todo el período a partir de 2005, ya que habían sido los últimos datos que se habían recogido. Observamos un incremento significativo en el ámbito Federal (+30%) y en la red privada (+20).

Cuadro 2: Evolución en el número de matrículas en la Enseñanza Universitaria.

Sector	1991	1995	2000	2005	2010
Federal	320.135	367.531	482.750	579.587	833.934
Estadual	202.315	239.215	332.104	477.349	524.698
Municipal	83.286	93.794	72.172	135.253	103.064
TOTAL PÚBLICO	605.736	700.540	887.026	1.192.189	1.461.696
PRIVADO	959.320	1.059.163	1.807.219	3.260.967	3.987.424
TOTAL	1.565.056	1.759.703	2.694.245	4.453.156	5.449.120

Fuente: INEP/MEC⁴⁸

Según Benítez Pérez y Martínez-Cachero Laseca (2009) es razonable pensar que Brasil está en condiciones de hacer frente a la demanda de profesores de español, lo que es un punto de partida extremadamente positivo, pero según el autor no resuelve los problemas para contar con los profesores necesarios, debido sobre todo a las escasas partidas presupuestarias que los órganos competentes en la materia disponen. Aunque existen numerosas incertidumbres, en su mayoría económicas, el estudio concluye que Brasil cuenta con un sistema universitario de formación inicial del profesorado suficiente para enfrentar la demanda de profesores de español derivada de la Ley 11.161/2005.

⁴⁸ <http://portal.inep.gov.br/superior-censosuperior-sinopse>

5.2. *Se necesitan profesores de español*

Como solución a la aparente falta de profesores de español, diversas Secretarías de Educación de diferentes estados brasileños han hecho uso de la denominada «capacitación», es decir, habilitar a un profesor ya en plantilla, pero de otra materia, como profesor de español. Así, aquellos profesores de asignaturas como portugués u otra lengua extranjera podrán obtener la habilitación para español cursando 800 horas en una universidad. Una medida muy criticada por los 7.440 licenciados que cada año las 372 universidades mencionadas disponen al mercado de trabajo con cada promoción.

La reincidencia en la escasez había sido la tónica preponderante del discurso de Moreno Fernández en torno a la implantación del español en Brasil, motivado en gran medida por el propio Ministerio de Educación brasileño, ya que reconocía la falta de tradición que había caracterizado históricamente la enseñanza de lenguas extranjeras en las escuelas públicas de Brasil. Han tratado de documentar además, la insuficiencia de materiales didácticos que de hecho pudieran estimular la enseñanza y el aprendizaje en esa materia:

Fatores como o reduzido número de horas reservado ao estudo das línguas estrangeiras vivas, e a carência de professores com formação lingüística e pedagógica, por exemplo, foram os responsáveis pela não aplicação efetiva dos textos legais [...] Agravando esse quadro, o país vivenciou a escassez de materiais didáticos que, de fato, incentivassem o ensino e a aprendizagem de Línguas Estrangeiras; quando os havia, o custo os tornava inacessíveis a grande parte dos estudantes (*Parâmetros Curriculares Nacionais*, PCN 2000: 25)

Siguiendo la línea de ese discurso, se vislumbraban desde España algunas proposiciones que quizás pretendieran establecer un nivel de excelencia a una realidad muy distinta de la que se había alcanzado en la Península tras muchos años de esfuerzos en el área educativa, tanto por parte de la administración pública como de la sociedad civil española en su conjunto. Una especie de «elefante blanco» para Brasil, es decir, cargado de buenas intenciones pero fuera de la realidad del país al que se le aplica:

[...] sería importante que la Administración de Brasil flexibilizara los trámites legales para que pudieran llegar profesores de español bien formados y debidamente cualificados con el fin de paliar una parte de las necesidades de profesorado que existen en la actualidad y, al mismo tiempo, que Brasil reconociera los programas de Tercer Ciclo de formación de profesores de español en España, que en la actualidad están cursando muchos brasileños. En cualquier caso, el gobierno brasileño ha de reaccionar con firmeza y claridad de ideas para satisfacer una demanda social evidente (Moreno 2000).

Pese a los avances registrados en los últimos años es evidente que las condiciones de trabajo y remuneración del profesorado en la enseñanza tanto pública como privada en Brasil son muy distintas a las encontradas en España, y por tanto es muy probable que los trámites legales a los que se refería Moreno no fueran los únicos motivos por los que pudieran desalentar la llegada desde España a Brasil de «profesores bien formados y debidamente cualificados» para actuar en la enseñanza pública.

El Censo del IBGE (2012) nos muestra que la renta media de un profesor de la Enseñanza Pública Fundamental en el año 2000 equivalía al 49% de lo que cobraban los demás trabajadores con estudios universitarios. Diez años más tarde en 2010 se había acortado la distancia entre los dos grupos pasando al 59%. Entre los profesores de la Enseñanza Media, la variación había disminuido aun más la distancia, del 60% al 72% en el mismo período. En el año de 2014 el sueldo base de un profesor de nivel medio ha sido reajustado en un 8,32% pasando a la remuneración base de R\$ 1.697,00, poco más de 500 € al mes, frente a los 31.342 € mínimo anuales que cobra un profesor de secundaria en España⁴⁹. Habría que tener en cuenta que a principios de 2014 el sueldo mínimo interprofesional en Brasil se situaba en R\$ 724,00 (237,17 €).

Sin embargo, es interesante observar que la mejora en las condiciones en la enseñanza pública ha provocado en ese sentido un cierto desgaste en la red privada. El sindicato que representa los profesores de los centros privados, SINPRO, señala que el sueldo base del profesor en la red privada se está devaluando frente a la mejora significativa de los últimos años en la enseñanza pública, haciendo con que muchos profesores den prioridad al ámbito público, ya que gran parte del gremio concilia su trabajo en ambos entornos. Pese a ello, no ha provocado de momento el tránsito del alumnado al ámbito público, sino todo lo contrario, como ya hemos visto anteriormente se sigue incrementando el número de matriculas en torno al 5% anual en la red privada de enseñanza, frente a un descenso del 1,9% en 2012 en relación al año anterior en lo público, según los datos que revela el Censo Escolar (2012) a través del INEP.

Sería interesante reflexionar sobre algunas características económicas de la red privada de enseñanza y su alumnado, ya que de ello se trata nuestro estudio en gran medida. La red de los centros de enseñanza privada detiene la cifra nada desdeñable de más de 8 millones de estudiantes, un 16,5% del total según el INEP⁵⁰, es el ámbito

⁴⁹ Comisión Europea (2012/13).

⁵⁰ <http://portal.inep.gov.br/resumos-tecnicos>

donde estudian las élites brasileñas, un colectivo que posee una renta infinitamente superior al del PIB per cápita brasileño (US\$ 12.576), puesto que seguimos hablando de una realidad en la que el 20% de los más ricos detienen el 60% de la riqueza del país⁵¹. Si tenemos en cuenta que el PIB de Brasil en 2012 fue de US\$ 2.253 billones y la población es de 198,7 millones de habitantes, podríamos deducir el extraordinario poder de compra que ostentan las familias de estos estudiantes.

6. EL DELE EN LA DOCENCIA DEL ESPAÑOL EN BRASIL

El papel que se le ha otorgado al Diploma de Español como Lengua Extranjera (DELE) en el campo de la docencia del español en Brasil ha sido motivo de preocupación por parte del profesorado brasileño. Todo ello a raíz de las vinculaciones que el propio Ministerio de Educación brasileño había tratado de establecer mediante la resolución firmada por el ex Ministro Paulo Renato de Souza:

Nos termos da Lei nº 9.131, de 24 de novembro de 1995, o Ministro de Estado da Educação e do Desporto, HOMOLOGA o Parecer nº 26/96 da Câmara de Educação Superior do Conselho Nacional de Educação, favorável a que sejam concedidos os mesmos direitos contidos no Parecer nº 1.114/79 do então Conselho Federal de Educação, aos portadores de diploma superior de espanhol como língua estrangeira, expedido pelo Ministério da Educação e Ciência da Espanha, baseado no programa de exame elaborado pela Universidade de Salamanca, conforme consta do Processo nº 23000.002062196-77, do Ministério da Educação e do Desporto. (*Diário Oficial do Estado* 17/09/1996:18425).

Sin embargo, tras la aprobación de la LDB del 20 de diciembre de 1996 (Ley 9.394/96), es decir, tres meses después de la resolución ministerial, en su Artículo 62 exigía la posesión de un título universitario en Licenciatura al profesorado que quisiera actuar en la enseñanza en Brasil, echando por tierra las aspiraciones de quienes pretendían que el DELE se transformara en una especie de referencia para la selección de profesionales en la enseñanza de la lengua española en Brasil:

Art. 62. A formação de docentes para atuar na educação básica far-se-á em nível superior, em curso de licenciatura, de graduação plena, em universidades e institutos superiores de educação, admitida, como formação mínima para o exercício do magistério na educação infantil e nas quatro primeiras séries do ensino fundamental, a oferecida em nível médio, na modalidade Normal (LDB 1996: 34).

⁵¹ Pese a lo alarmante que puedan representar estos datos, es necesario reconocer que la diferencia entre pobres y ricos ha pasado de ser 24 veces mayor a 16,5 en la última década según estudio del IBGE: *Síntese de Indicadores Sociais*. (SIS 2012).

En la sección de conclusiones en el informe publicado por el Instituto Cervantes en su *Anuario* de 2000, Francisco Moreno hacía una serie de recomendaciones al gobierno brasileño en el que insistía en el reconocimiento del DELE Superior para el ejercicio de la docencia como profesor de español en Brasil:

[...] sería conveniente, dada la escasez de profesores, que las universidades aprovecharan el reconocimiento del DELE Superior para su convalidación por las asignaturas específicas de lengua española, lo que ya se está haciendo en diversos centros. Del mismo modo [...] En estos momentos, ante la necesidad de formar profesores, sería oportuno que el Ministerio de Educación de Brasil tuviera en cuenta que la Ley 9394/96 de Directrices y Bases para la Educación Nacional podría permitir a las universidades reconocer el DELE Superior con el fin de que los titulados superiores, con la debida complementación pedagógica, pudieran recibir la habilitación para enseñar español en la educación básica (Moreno, 2000).

El rol que se le había designado al DELE parece haber persistido en el imaginario del ámbito educativo y en el entorno de la administración de algunas localidades en Brasil, como fue el caso de una pequeña y pintoresca población llamada *Águas de São Pedro* situada en el Estado de São Paulo. Según la convocatoria del 9 de febrero de 2011 del concurso público celebrado por su Ayuntamiento, figuraba el DELE como uno de los requisitos exigidos para aspirar ocupar el cargo de profesor de español: «*Licenciatura em Letras (Português/Espanhol) ou Dele*»⁵². La Asociación de Profesores de Español del Estado de São Paulo (APEESP)⁵³ solicitó inmediatamente su rectificación para que estuviera en consonancia con el artículo 62 de la LDB vigente.

El propio Instituto Cervantes ya nos venía advirtiendo sobre la imposibilidad de acceder a la docencia de español mediante la obtención del DELE, a pesar de haber sido en años anteriores el precursor y promotor de la operación junto al ex ministro de Educación brasileño Paulo Renato de Souza. No quisiéramos olvidar que dicho ministro fue nombrado, coincidentemente, consejero consultivo de la Fundación Santillana tras dejar la cartera del Ministerio de Educación de su país:

Los Diplomas de Español como Lengua Extranjera (DELE) están muy consolidados en el país. Las razones por las que los brasileños realizan esta prueba son muchas y variadas: muchos quieren trabajar como profesores de español y ven en los diplomas la acreditación que necesitan, sin oír las voces que desde el propio Instituto claman sobre la falsedad de esa creencia [...] (Benítez Pérez y Martínez-Cachero Laseca en *Anuario* del Instituto Cervantes, 2009)

⁵² Puede consultarse dicha convocatoria a través del enlace que facilitamos a continuación: <http://www.assessorarte.com.br/editais/270-Aguas-SaoPedro-PM-C1/270-Edital-Retificacao-final.pdf>

⁵³ <http://www.apeesp.com.br/web/?p=1111>

7. ¿EDUCACIÓN O NEGOCIO?

Años más tarde otra clase de iniciativas corroboraron para afianzar la naturaleza instrumentalista que ha caracterizado el proceso de implantación del español en el sistema educativo de Brasil. Operaciones en su más alto rango del ejecutivo brasileño y español en materia de educación cuando acordaron la condonación de una parte de la deuda de Brasil con España a cambio de recursos para formar profesores y material didáctico. El nuevo Ministro de Educación Fernando Haddad declaraba a los periodistas en la XV Cumbre Iberoamericana celebrada en Salamanca, que la deuda ascendía a 19 millones de dólares y que habían acordado que podrían ser integralmente utilizadas en la operación. «Troca de dívida pode favorecer o ensino do espanhol no Brasil» (*A Folha de São Paulo – Agencia EFE, 14/10/2005*).

Ante tal coyuntura el presupuesto del Instituto Cervantes ha sido recompensado con un incremento muy significativo a sus operaciones en suelo brasileño, que están estrechamente vinculadas al proceso de implantación en el sistema educativo brasileño. Fondos públicos de terceros para la inversión en la educación pública, «donde se producen y reproducen tantos saberes y destrezas como actitudes e imaginarios sociales» (Valle 2007: 120).

Estas negociaciones parecen que empiezan a tomar forma en el terreno práctico a finales de 2006, es decir, tras la promulgación de la Ley 11.161, cuando se hace público un convenio impulsado por el Banco Santander y la Secretaría de Educación del Estado de São Paulo y apoyado a su vez por el Instituto Cervantes. Si hablamos de deuda, claro está que debemos suponer que hay un banco que pueda gestionar la operación, pues ahí lo tenemos. El proyecto, llamado por sus creadores «Oye, español para profesores», proponía ofertar un curso a distancia diseñado específicamente a los profesores del sistema público para que recibieran formación, con el fin de que asumieran las clases de español independientemente de su área de actuación.

Una parte importante del profesorado no tardó en reaccionar demostrando su desacuerdo con la iniciativa a través del *Manifesto pela qualidade na implantação do ensino do espanhol na Rede Pública do Estado de São Paulo*⁵⁴. Los profesores del Estado de São Paulo manifestaban así su disconformidad, entre otros motivos, al hecho

⁵⁴ <http://espanholdobrasil.wordpress.com/historico-2/manifesto-pela-qualidade-na-implantacao-do-ensino-do-espanhol-na-rede-publica-do-estado-de-sao-paulo/>

de que fuera certificado por instituciones universitarias, cuyas funciones se limitarían tan sólo a intermediar el proceso mediante la asignación de tutores y monitores:

Com esse projeto, o estado delega a duas instituições estrangeiras (um banco e um órgão governamental espanhol de difusão da língua espanhola) a função estratégica de formar professores para atuarem no Ensino Médio, o qual, segundo os Parâmetros Curriculares do Ensino Médio, tem um papel fundamental na constituição da cidadania dos estudantes que o cursam [...] o projeto desconsidera a experiência, a competência e toda a pesquisa desenvolvida nas universidades públicas brasileiras, financiadas pelos cofres públicos, e não leva em consideração o fato de haver, no Estado de São Paulo, inúmeras instituições de ensino superior, tanto públicas quanto privadas, que formam professores de espanhol atendendo às exigências legais determinadas pelo MEC para esse fim [...] (*Plataforma permanente para o acompanhamento da implantação do espanhol no sistema educativo brasileiro* 2006).

Según el manifiesto, con la ejecución del proyecto se vislumbran dos categorías de profesores de español en el sistema educativo del Estado de São Paulo: los profesores que hayan sido preparados de acuerdo con las exigencias legales en carreras de 2800 horas por las 372 universidades que ofrecen licenciaturas en español, y por otro lado, los que hayan hecho un curso a distancia de 600 horas *on-line*. La preocupación reside sobre todo en que estos últimos acabarían destinados a la enseñanza pública, ya que históricamente había sido la tónica preponderante en Brasil en materia de educación. Pese a que ya empezamos a ver algunos movimientos en dirección inversa, tradicionalmente los profesionales con mejor formación terminan en la red privada debido a mejores salarios y condiciones de trabajo y por tanto mayor exigencia en su proceso selectivo y contratación. Hay quienes defienden que esta clase de medidas podría colaborar para ensanchar aún más la brecha existente entre lo público y lo privado en lo referente a la educación en Brasil. En ese sentido, el profesor Xoán Carlos Lagares sostiene que esta clase de operaciones devalúa el título de los licenciados de las universidades brasileñas y además subestima la función constitucional de las mismas, la de formar profesores para la enseñanza regular en aquel país.

Tras las presiones ejercidas por las principales universidades públicas del Estado de São Paulo (USP, Unicamp y Unesp) el proyecto fue suspendido. Sin embargo, dos años más tarde fue reformulado con la intención de aplicarlo ahora en todo territorio nacional. Para ello se buscó la colaboración de la Universidad de Brasilia. La batalla en el ámbito académico estaba servida, puesto que existe una clara competencia por el protagonismo académico entre las universidades del sudeste, São Paulo y Rio de Janeiro sobre todo, y a su vez con la universidad de la capital brasileña. En efecto, esta clase de

rivalidades puede resultar incluso beneficiosa, pero se había incrementado significativamente cuando en el año de 1996 el Ministerio de Educación brasileño no las tuvo suficientemente en consideración para la elaboración de las directrices que conformarían las orientaciones pedagógicas que constituyen los *Parâmetros Curriculares Nacionais* (PCN) para la Enseñanza Fundamental, delegando a la Universidad de Brasilia su protagonismo en la confección del importante documento. El ego de los catedráticos «paulistas» y «cariocas» había sido herido en lo más profundo.

Al margen de disputas por el protagonismo académico en el país sudamericano, las asociaciones de profesores de español más expresivas y actuantes en el país, APEESP y APEERJ, de São Paulo y Rio de Janeiro respectivamente, organizan a través de la misma plataforma una recogida de firmas con el fin de solicitar explicaciones acerca de un posible acuerdo entre el Ministerio de Educación y el Instituto Cervantes, en el que se aprecia una serie de críticas al proyecto y una explícita propensión hacia el modelo regional en detrimento del peninsular:

[...] os conteúdos do modelo proposto pelo IC também mostram um claro descompasso com as necessidades da escola brasileira e com os Parâmetros e Orientações do próprio MEC. Não se trata apenas de uma metodologia, já que será implementado o curso “Hola, amigos”, integrante do AVE (Aula Virtual de Español). Esse curso, elaborado na Espanha, não tem como atender as necessidades mencionadas. Como é de público conhecimento, o material se enquadra nos parâmetros do Quadro Europeu Comum de Referência para as Línguas. Não apenas o Brasil não é parte da União Européia, nem a realidade dos alunos de nossas escolas se adéqua a esse contexto, como existem inúmeras ações educativas desenvolvidas no contexto do Mercosul, nas quais o próprio MEC tem liderança [...] (*Plataforma permanente para o acompanhamento da implantação do espanhol no sistema educativo brasileiro 2006*)⁵⁵.

Aunque el Ministerio de Educación (MEC) reconoce que son las universidades brasileñas las responsables por la formación de los profesores, el secretario de Educación a Distancia Carlos Eduardo Bielschowsky, trata de explicar a la prensa que hubo un malentendido y matiza diciendo que lo único que hace el Cervantes es ofrecer el material didáctico para que puedan probar la metodología en un grupo piloto y que es una herramienta más para la enseñanza del español ya que también contarán con otras instituciones «Professores criticam acordo entre MEC e Instituto Cervantes» (*Gazeta do Povo 16/08/2009*).

Nos llama la atención cómo esta clase de operaciones llega a ilustrar claramente las condiciones que procesos vinculados con la globalización de la actividad económica

⁵⁵ <http://espanholdobrasil.wordpress.com/abaixo-assinado-sobre-o-acordo-mec-instituto-cervantes/>

están creando para el desarrollo de políticas lingüísticas y educativas, donde la responsabilidad hasta ese momento se ubicaba fundamentalmente en el ámbito del Estado-nación tal y como observa Valle:

[...] vemos como muestran dispuestos a entregar una porción de su soberanía a cambio de un codiciado valor internacional, una fuente de capital – cultural y económico, en este caso, el conocimiento del español (Valle, 2007: 122).

Desde el punto de vista de las agencias españolas, el alcance del proyecto «como medio de acercamiento e instrumento de penetración, cooperación y comprensión», como nos indica Harvey (1991: 24), muy probablemente se haya considerado como un hecho sin precedentes, ya que es manifiesto que la educación es un espacio vital para la reproducción lingüística y social, para inculcar actitudes, destrezas y saberes relevantes, y por lo tanto particularmente central en los procesos de jerarquización lingüística (Phillipson en Valle, 2007: 120).

El carácter mercantilista y estrictamente utilitario de determinadas operaciones llevadas a cabo en el proceso de implementación del español en la enseñanza pública en Brasil, evidencian una voluntad creciente, y muy peligrosa a nuestro juicio, de convertir únicamente la lengua española en puro instrumento de la comunicación a merced de los mercados, desvinculándola de aspectos inherentes a la lengua como la cultura e incluso la historia de los pueblos que la hablan puesto que constituyen un aspecto fundamental de su identidad. Todo ello, en busca tan sólo de rendimientos económicos. Coincidimos por tanto, en cierta medida con Valle al afirmar que «las acciones de las agencias españolas de promoción de la lengua obedecen a motivaciones económicas y a una lógica fundamentalmente mercantil» (Valle, 2007: 101). Así pues, queda evidente que las mismas cumplen a su vez, con los preceptos de la doctrina económica neoliberal, o liberal, tal y como se inclinan otros autores, quienes prefieren prescindir del prefijo, puesto que ya se ha visto que de «nuevo» sólo tenían el nombre.

No es difícil imaginar que ante tal panorama será difícil que la implantación del español se haga con unos patrones de excelencia aceptables, así que «no resultará fácil que los alumnos adquieran un conocimiento adecuado» (Martínez-Cachero Laseca, 2009: 3). Sin embargo, es necesario que se reconozca además, en el proceso de expansión del español por tierras brasileñas, que la lengua española deberá someterse a una cierta heterogeneidad. Es sabido que el proceso de creación del lenguaje es desde sus orígenes, como diría Cebrián, «un milagro de mestizaje», así que las lenguas están

destinadas a sufrir alteraciones. «Aunque se debe insistir en la coherencia de la norma, esta evidencia nos invita a adoptar una mentalidad abierta ante la internacionalización del español» (2004):

[...] dejándose filtrar, sin pruritos puristas, por nuevas formas de decir que resultan de la manera en que un brasileño explora su posición específica de extranjero y en el español se inscribe, pues en tal aprendizaje es, además de todo lo que hemos dicho, un *errante* que debe someterse al trabajo de construir materialmente un hiato entre las dos lenguas. Recordemos lo que decía Perlongher: una es el error de la otra, su devenir posible, incierto e improbable (Celada y Santos Castelano, 2005: 9).

Una cierta heterogeneidad que permita entablar un diálogo constructivo entre la lengua mestiza española y las lenguas que conforman la ecología lingüística brasileña, con el fin de que pueda proporcionarnos los cimientos necesarios para seguir cultivando valores esenciales a la construcción de la ciudadanía. En este sentido, sostenemos que la lengua española puede aportar una riqueza cultural «incalculable» al conjunto de la sociedad brasileña. La lengua española podrá contribuir notablemente a disipar cuestiones vinculadas a la eterna búsqueda del individuo en lo referente a su identidad, en este caso, la brasileña como tal y a su vez con su colectivo, y por consiguiente, razonar sobre su inserción en el mundo como parte integrante del mismo desde una perspectiva local.

Trataremos por tanto, de avanzar en esa línea en nuestro estudio, para ello procuraremos reflexionar sobre el proceso de inclusión de Brasil en el escenario internacional en el marco de las reales condiciones geopolíticas del país sudamericano.

IV

LENGUA, IDENTIDADES EN BRASIL Y POLÍTICA EXTERIOR

Nos hemos propuesto esbozar en este capítulo el proceso de construcción de la identidad individual y colectiva del brasileño en lo referente a cuestiones asociadas a su formación étnica y cultural, así como las probables vinculaciones que han caracterizado la historia lingüística del país que desde políticas públicas se ha tratado de proyectar en el plano nacional e internacional. Nos hemos basado en la premisa que Arnoux nos ha tratado de evidenciar mediante el reconocimiento de que las políticas lingüísticas —si bien son necesarias para afianzar una identidad común—, son insuficientes, particularmente en el mundo actual en el que presenciamos por la expansión de los circuitos comunicacionales la exposición de los mismos contenidos culturales «globales» en diferentes lenguas; de ahí que juzgamos oportuno articular las políticas lingüísticas y culturales desde una perspectiva local identitaria.

Todo ello, se ha visto de alguna forma, reflejada en el obrar diplomático de la política exterior brasileña. Al fin y al cabo, como añade Seixas, el estado de espíritu de un país es tan importante como las personas en el plano individual, y «las colectividades nacionales se mueven en el espacio interior de un país y se relacionan con el mundo exterior en función de sus anhelos, frustraciones, complejos, temores y ambiciones» (Seixas, 1999: 8).

1. IDENTIDAD COLECTIVA E INDIVIDUAL DEL BRASILEÑO

Si en el plano individual ya resulta difícil contestar a una aparente sencilla pregunta: ¿Quién eres? Seguramente la retórica empleada para tratar del asunto será una simple muestra insuficiente que se difuminaría en el intento si pretendiéramos avanzar hacia la construcción de la identidad colectiva de un país. Aunque probablemente se encuentre muy allá de nuestra capacidad de comprensión y por tanto pueda ser complejo exponerlo de manera que resulte aceptable la sugerencia a una reflexión, nos quedaremos al menos con la satisfacción de haberlo intentado. Como nos recuerda un viejo dicho, que parece haberse convertido en una especie de mantra para los más intrépidos optimistas: «lo imposible es a veces lo nunca intentado». Ya nos advertía Lafer de lo complicado que podría resultar el tratamiento del término «identidad», ya

que conlleva a una serie de dificultades derivadas de la relación intrínseca con otras ideas: tales como «alteridad, diferencia e igualdad» (Lafer 2001: 15).

No obstante, seguiremos buscando un pretexto para que se vuelva a articular un viejo conocido juego de construcción y reconstrucción de la identidad nacional brasileña. Podemos decir que ha habido un cierto movimiento cíclico de distintas generaciones intelectuales brasileñas, y desde diferentes perspectivas —tanto antropológicas como históricas, tanto biológicas como geopolíticas— que se han preguntado de forma recurrente a lo largo de nuestra historia, qué hace de Brasil un país como tal, y han discurrido además sobre las singularidades de la idiosincrasia de su pueblo (Schwarcz 1993). Procuraremos por tanto establecer un diálogo entre estas visiones en el marco de una propuesta interdisciplinar con el objeto de reflexionar sobre estas cuestiones y probablemente, —al menos es lo que pretendemos— plantear nuevas discusiones.

2. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA IDENTIDAD NACIONAL DE BRASIL

Han estado las ciencias sociales en Brasil a lo largo de todo el siglo XX orientadas en la discusión de temas que suscitan una cuestión relacionada con la formación nacional, las raíces del subdesarrollo de Brasil, y al mismo tiempo, en propuestas o visiones para superar el atraso (Seixas 1999: 6). Podemos nombrar algunas de las obras clásicas que han pretendido reflejar esta clase de inquietudes, como las que han firmado Gilberto Freyre (*Casa-Grande e Senzala*); Sérgio Buarque de Holanda (*Raízes do Brasil*); Oliveira Viana (*Populações Meridionais do Brasil*); Viana Mog (*Bandeirante e Pioneiros*); Euclides da Cunha (*Contrastes e Confrontos em Obra Completa*); Darcy Ribeiro (*O Povo Brasileiro – A Formação e o Sentido do Brasil*). Mucho se ha discurrido sobre la confluencia de variadas matrices raciales y distintas tradiciones culturales que, en América del Sur, bajo la regencia de los portugueses en Brasil, dio lugar a un nuevo pueblo.

En cierto modo, éste no es propiamente un pueblo trasplantado, que intenta reconstruir Europa en nuevos parajes. Contrasta por tanto, con los pueblos testigo de México y del altiplano andino —herederos de las grandes civilizaciones precolombinas— que viven en carne y espíritu el drama de la dualidad cultural y el «problema/dilema» de la integración de la cultura occidental. El pueblo brasileño según Darcy Ribeiro es un nuevo mutante con características propias, pero indudablemente

atado a la matriz lusitana, en función de la unidad de la lengua en el vasto espacio nacional (Ribeiro 1995).

Sin embargo, muy pocas voces, incluso entre los intelectuales brasileños, se han opuesto a lo largo de la historia del país al aplastante proceso de homogenización a través de la «unificación de la lengua» de la que nos comenta Ribeiro, como si hubiese sido algo natural y espontáneo (Oliveira 2000).

Las diferentes dimensiones en que se desdoblán las realidades contrastantes de Brasil, sus ambivalencias y sus ritmos a veces indescifrables constituyen un duro test para la imaginación de los que intentan explicarlo. Así como «su formación histórica singular desafía la capacidad de los que se dedican a las ciencias del pasado para comprender el presente de Brasil y pensar sobre su futuro» (Seixas Corrêa 1999: 6).

Desde una visión antropológica un tanto romantizada respecto a los colonizadores de Brasil, Gilberto Freyre señala las virtudes de algunas de sus características y establece un paralelo con otros pueblos, como la de su moral sexual, la mozárabe, la católica atenuada por el contacto con la maometana, y «más relajada que la de los hombres del norte». Tampoco era entre los portugueses, según el autor, la religión el mismo duro y rígido sistema como entre los pueblos del Norte reformado y de la propia Castilla dramáticamente católica, sino «una liturgia antes social que religiosa, un dulce cristianismo lírico, con muchas reminiscencias fálicas y animistas de religiones paganas» (Freyre 2002: 49):

Sociedade que se desenvolveria defendida menos pela consciência de raça, quase nenhuma no português cosmopolita e plástico, do que pelo exclusivismo religioso em sistema de profilaxia social e política. Menos pela ação oficial do que pelo braço e pela espada do particular. Mas tudo isso subordinado ao espírito político e de realismo econômico e jurídico que aqui, como em Portugal, foi desde o primeiro século elemento decisivo de formação nacional; sendo que entre nós através das grandes famílias proprietárias e autônomas: senhores de engenho com altar e capelão dentro de casa e índios de arco e flecha ou negros armados de arcabuzes às suas ordens; donos de terras e de escravos que dos senados de Câmara falaram sempre grosso aos representantes d'el-Rei e pela voz liberal dos filhos padres ou doutores clamaram contra toda espécie de abusos da Metrópole e da própria Madre Igreja (Freyre 2002: 33).

Así pues, se había formado en la América tropical una sociedad ante todo «agraria en la estructura, esclavista en la técnica de explotación económica, híbrida de indio —y más tarde de negro— en la composición» (Freyre 2002: 33). De esa manera Gilberto Freyre retoma la temática de las «tres razas» al escribir *Casa Grande & Senzala* en

1936, en el cual ofrecía una especie de nueva racionalidad para la sociedad multirracial brasileña. En ese contexto pasaba a representar una nueva postura, el abandono de la raza en nombre de la cultura, una cultura homogénea, pese a ser el resultado de razas tan distintas (Schwarcz 1993).

En ese sentido, Sergio Buarque de Holanda nos recuerda que la experiencia y la tradición nos han enseñado que toda cultura sólo absorbe, asimila y elabora en general los rasgos de otras culturas, cuando éstos encuentran una posibilidad de ajuste a sus cuadros de vida:

Neste particular cumpre lembrar o que se deu com as culturas européias transportadas ao Novo Mundo. Nem o contato e a mistura com raças indígenas ou adventícias fizeram-nos tão diferentes dos nossos avós de além-mar como às vezes gostaríamos de sê-lo. No caso brasileiro, a verdade, por menos sedutora que possa parecer a alguns dos nossos patriotas, é que ainda nos associa à península Ibérica, a Portugal especialmente, uma tradição longa e viva, bastante viva para nutrir, até hoje, uma alma comum, a despeito de tudo quanto nos separa. Podemos dizer que de lá nos veio a forma atual de nossa cultura; o resto foi matéria que se sujeitou mal ou bem a essa forma (Holanda 1995: 40).

Por otro lado, es importante que no olvidemos que el proceso de formación en el que estuvo envuelto la población de Brasil en el período como colonia portuguesa, estaba terminantemente «prohibido la creación de centros educativos, sea cual fuere el nivel, de editoriales, de periódicos, en fin, toda institución productora de bienes simbólicos en su colonia americana» (Barbalho 2007: 1). Esta era una realidad muy distinta en ese sentido, de lo que ocurría en la América Hispánica, donde la primera de las veinticinco universidades creadas en la época de la colonización española surgió en 1538. Es sabido que tres años antes, ya se hablaba de los primeros libros impresos en la Ciudad de México, lugar donde un siglo más tarde se iniciaría la prensa americana con la publicación de la primera *Gaceta* en 1671 (Holanda 1995: 199-120).

Sin embargo, el país ha compartido en cierta medida, una violenta represión lingüística mediante la imposición de una lengua en detrimento del plurilingüismo y sectorización de la misma a través de actos legales, que en el caso de Brasil otorgarían a la lengua portuguesa el estatus de única lengua legítima del Imperio (Oliveira 2000).

2.1. *Monarquía y el debate sobre la formación étnica de Brasil*

No estaría de más recordar aquí un hecho en la historia que ha contribuido enormemente a asignar una cierta singularidad al proceso de construcción del espacio

geográfico de Brasil. Un hito en la historia de Brasil que ha podido nutrir el imaginario de un pueblo aún en proceso de formación. En 1808 la corte portuguesa, con el apoyo de Gran Bretaña, lidió con el expansionismo de las tropas napoleónicas en la Península Ibérica trasladándose a Brasil. La presencia del Príncipe Regente D. João en la ciudad de Rio de Janeiro se extendería hasta 1821. Esta ciudad es testigo por tanto de un hecho sin precedentes en la historia del colonialismo: el traslado de la metrópoli a la colonia, lo que algunos historiadores llamaron de «inversión metropolitana», es cuando «Brasil es elevado a la categoría de Reino Unido a los de Portugal y Algarves», momento en que la capital del Reino de Portugal fue establecida en la capital de Brasil: la ciudad de Rio de Janeiro (Lafer 2001: 32).

Con la llegada de la familia Real portuguesa a Brasil y de toda su corte⁵⁶, el monarca D. João VI crea algunas de las instituciones que proporcionarían un impulso relevante en la vida cultural y artística del país, la fundación de la Academia Imperial de Bellas Artes; la Biblioteca Nacional; la Academia Real Militar; el Museo Nacional; el Jardín Botánico y etc. La apertura de algunas escuelas, entre las cuales dos de Medicina, una en Bahía y otra en Rio de Janeiro, quizás estuvieran entre las acciones más relevantes que pudiéramos destacar en ese hito en la historia de Brasil. Podríamos subrayar asimismo otro hecho que fue de significativa importancia para la formación de la nación: la creación de la Prensa Regia y la autorización para el funcionamiento de tipografías y finalmente la publicación del primer periódico en Brasil: *A Gazeta do Rio de Janeiro*, fundada en 1808.

No olvidemos en cambio, que cincuenta años antes, el Marqués de Pombal, entonces Primer Ministro del Monarca portugués, le había arrebatado a la iglesia Católica la tarea estratégica de la enseñanza formal, asumiendo dicha misión con la implantación de las llamadas *Aulas Regias*, impartidas por personas que ya no estaban bajo órdenes clericales, todo ello tras la violenta expulsión de los jesuitas, momento en que se intensifica de forma muy significativa, lo que Oliveira calificó de «glotocidio» mediante el desplazamiento lingüístico, es decir, la sustitución de las lenguas amerindias por la lengua portuguesa. Estas medidas afectaron muy especialmente a las lenguas *tupi* y *tupinambá*, lenguas consideradas vehiculares por indios, negros y blancos desde la franja costera brasileña del sudeste hasta la Amazonia, donde más tarde

⁵⁶ Se estima que alrededor de 15 mil personas entre la nobleza portuguesa y demás personas vinculadas a la corte, desembarcaron en los puertos brasileños huyendo de la invasión napoleónica. Podríamos estar hablando de un inusitado «éxodo real».

descendió el *nheengatu*. Valorada como *língua geral* (lengua general) y por tanto una fuerte amenaza al dominio político y económico del Imperio portugués (Oliveira 2000).

Tras la derrota de Napoleón estalla una revolución en Portugal en 1820 exigiendo el regreso de la corte portuguesa a Lisboa dos años más tarde. Momento en que el hijo del Rey D. João VI, el príncipe heredero D. Pedro I proclama la independencia de Brasil en 1822 como regente. Se concluye el proceso de independencia con el apoyo inglés y el reconocimiento internacional del nuevo imperio por el tratado de 1825, celebrado entre padre e hijo. El régimen monárquico es perpetuado por el nieto D. Pedro II en 1831, —nacido ya en tierras brasileñas— bajo el título de Emperador de Brasil. Sin duda, es un acontecimiento singular histórico que ayuda a explicar el motivo por el cual la relación entre Portugal y Brasil, desde la independencia, no es propiamente de una ex metrópoli y una ex colonia, como frecuentemente ocurrió entre España y sus antiguas posesiones en las Américas (Lafer 2001: 32).

En ese sentido, las vinculaciones entre la independencia brasileña, la valorización nacional y la influencia del Romanticismo —escuela literaria que prescindía de las reglas o preceptos tenidos por clásicos— dieron origen a un movimiento de valorización de la lengua *tupi* como lengua nacional por parte de un segmento importante de la población en el siglo XIX. José de Alencar, considerado el padre de la literatura brasileña —dado sus esfuerzos por dotar a Brasil de conocimiento y cultura propios— en las obras *O Guarani* e *Iracema*, el autor trata de representar la etapa de formación de la nacionalidad brasileña:

A revolução (idiomática) é irresistível e fatal, como a que transformou o persa em grego e céltico, o etrusco em latim e o romano em francês, italiano, etc.; há de ser tão larga e profunda como a imensidão dos mares que separam os dois mundos a que pertencemos (Alencar en Souza 2001: 65).

Es justamente en esa época cuando la búsqueda por la identidad brasileña empieza a tomar un impulso considerable, durante el período de D. Pedro II (1831- 1889) motivada por la preocupación del Emperador en establecer algunos elementos iniciales de nacionalidad. En ese contexto, algunos pensadores empezaban a cuestionar —informados y documentados por las teorías socio-biológicas y racistas vigentes en el siglo XIX— sobre el problema de la identidad nacional y cómo se coloca de forma incisiva y recurrente a los intelectuales de la América Latina incluso antes de la constitución de sus naciones independientes (Barbalho 2007: 1).

Es a través del Instituto Histórico Geográfico Brasileiro fundado en 1838, que el Estado brasileño se propone escribir su historia mediante la creación de su revista en el mismo año. Ya en la primera edición aparece la tesis presente en todos los debates sobre la identidad brasileña en la cual aborda el mito de las tres razas, donde «las tres razas humanas son colocadas una al lado de la otra en la formación del pueblo brasileño», así lo definía el botánico alemán Von Martius en su artículo inaugural (Ferreira Menezes 2011: 7).

Desafortunadamente, una parte de la intelectualidad brasileña atribuye al pueblo de ese país una cierta carencia cultural nacional, critican la falta de tradición local o lamentan la inexistencia de singularidades que nos distinguan en cuanto nación. Silvio Romero, famoso intelectual de la generación de 1870 se revela en ese sentido como su mejor interlocutor. En líneas generales, se lamentaba de la «poca originalidad de la cultura brasileña» e indicaba la «copia» como una señal reveladora de nuestro mayor mal: *Essa mania de passar pelo que não somos* (Romero en Schwarcz 1993). Un siglo más tarde nos seguíamos reprochando la ineficacia y mal gusto que nos ha representado la huella dejada por el estigma de la «copia». Una marca que se ha manifestado a lo largo del proceso de formación del país y de la identidad individual y colectiva de su población:

Na política, por exemplo, copiamos o modelo do federalismo americano, num país como o nosso, sem tradição de governo local, que chegou às vezes a um servilismo grotesco. Nas altas rodas do Império e da 1ª República era de bom tom falar francês e citar versos de Victor Hugo. A propósito da filosofia, escreve Cruz Costa: “O que desde logo nos impressionou, quando tentamos estudar a história da filosofia no Brasil, foi a longa e variada importação de idéias e doutrinas que viemos fazendo no decorrer da nossa história. Que sentido tem para nós estas doutrinas? (Costa en Schneider 1988: 442)

Desde una óptica caduca donde se estrechan los vínculos entre raza y nación, la cultura brasileña pasa a ser comprendida como el resultado de esa mezcla de razas, entendidas no sólo en el plano biológico en una especie de proceso de blanqueamiento, sino también en el plano espiritual (Carneiro 1994: 7). Adeptos a la tesis monogenista, —que preveía la existencia de un único origen para las diferentes razas— esos primeros cultivadores de la mezcla racial del siglo XIX observaron una relación casi milagrosa entre nación y mestizaje, una especie de predestinación de un pueblo (Schwarcz 1993). Se creía que en la selección natural del mestizaje del pueblo brasileño al cabo de algunas generaciones prevalecería la más numerosa, es decir, la blanca, y que por tanto el brasileño mestizo estaría bien caracterizado al cabo de dos o tres siglos, cuando «la

fusión étnica estuviera completada» (Romero 1953: 110). El primer censo celebrado en el país en 1872 revela un alto porcentaje de personas libres no esclavas, un 84,34%, sin embargo no matiza las diferentes etnias que conformaban el mosaico socio-demográfico del país en aquel momento, con una población total de 9.975.841 de habitantes (Botelho 2005: 80).

Al margen de cuestiones ligadas a la formación étnica del pueblo brasileño, se llega a afirmar en el ámbito de las Américas, que «la Monarquía fue la base de la identidad internacional sui generis de Brasil en el siglo XIX: un Imperio en medio a Repúblicas; una gran masa de habla portuguesa» que permaneció unida en un mundo hispánico que se fragmentaba. En función de la inserción de Brasil en América del Sur, «ser brasileño era no ser hispánico». En este sentido, en palabras de Lafer, Brasil recrea de alguna forma en escala continental la singularidad lingüística y sociológica que, en Europa y en la Península Ibérica, han caracterizado históricamente a Portugal (Lafer 2001: 35).

2.2. República e identidad nacional bajo dictaduras: el nacionalismo

Fue la República, instaurada en 1889, la que subrayó el dato geográfico de la inserción de Brasil en las Américas. Decía en ese sentido el Manifiesto Republicano de 1870: *Somos da América e queremos ser americanos*. Todo pensamiento legítimo, en la expresión de Manuel Bomfim, antes de ser pensado fue sentimiento. Bomfim fue uno de los intelectuales antimonárquicos más importantes, participante activo de la demolición institucional de la monarquía brasileña y de la construcción de la utopía republicana de principios del siglo XX (Seixas Corrêa 1999: 8).

La República trajo la «americanización» de las relaciones exteriores. Esta «americanización» tenía como uno de sus objetivos deshacer la percepción de que Brasil era el «diferente» de América en función de sus instituciones monárquicas y de lo que ello representaba, política y económicamente, en materia de conexiones con Europa. (Bueno en Lafer 2001: 36).

El hecho de ser «diferentes» tenía sus ventajas: «La República nos sacó del remanso aislador del Imperio para la peligrosa solidaridad sudamericana». Era peligroso pues nos ataba a desórdenes tradicionales de los pueblos y de las repúblicas de la América Española. Euclides da Cunha también reconocía la importancia de la

fraternidad republicana, como «la garantía suprema y tal vez única de toda raza latina ante la competencia extraordinaria de otros pueblos» Es cuando, en ese sentido, surge con la República —aunque todavía tímidamente— la percepción de que «ser brasileño era también ser latinoamericano» (Cunha 1966: 166-169).

2.2.1. El «Ser Nacional» del *Estado Novo*

Cunado se instaura el *Estado Novo* tras la Revolución de 1930, el gobierno del carismático dictador Getúlio Vargas procura unir al país en torno al poder central, construir el sentimiento de *brasilidade*, reuniendo la dispersa población en torno a ideas comunes, y elaborar una nueva visión del hombre brasileño. Los responsables por la elaboración de la identidad nacional y de su difusión serán los intelectuales de la época. Según Braballo, existía un intento de crear una «cultura de consenso» en torno a los valores de la élite brasileña, y el proyecto de una «cultura nacionalista». Recurren al mencionado libro y recién editado en 1936: *Casa Grande e Senzala* de Gilberto Freyre, en el cual «convierte en positividad lo que antes era negativo», en el que se objeta sobre la idea de que Brasil hubiese tenido una «raza inferior» por el mestizaje entre el blanco, el indio y el negro. El autor vuelve a articular la heterogeneidad de la población creando el brasileño: festivo, trabajador, pacifista. Getúlio Vargas hace uso de la apertura teórica que «la ideología del mestizaje» le brinda, produciendo con su respaldo un discurso contrario a la «ineficiencia innata» del pueblo. Así pues, esa imagen es sustituida por la apología del hombre brasileño, apología que se sostiene en la positividad de la mezcla entre las tres razas. La población mestiza es valorada e incorporada a la nacionalidad, a través de esta representación simbólica nacionalista el Estado busca legitimar el propio régimen.

No sólo cuentan con la fundamentación teórica de Freyre, sino que se nutren además de la identidad brasileña elaborada por Sérgio Buarque de Holanda en la obra que ya hemos mencionado aquí: *Raízes do Brasil* (1936). Tiene por principio el «tipo ideal» weberiano, en que el «hombre cordial», brasileño por excelencia, no es más que una combinación de contradicciones:

[...] resultado de uma cultura personalista e patriarcal em que todas as formas de ritualização do comportamento que colocam em perigo as relações humanas simples e diretas são ignoradas. Estes elementos, realçados por Freyre e Hollanda, serão, a partir de então, percebidos como constitutivos da cultura popular e política do Brasil, em seu entrelaçamento constante (Ferreira Menezes 2011: 8).

El mestizaje fusiona los tipos populares en un único ser, el «Ser Nacional», cuyas marcas son la cordialidad y el pacifismo. En definitiva, era fundamental romper con la lectura dominante sobre el pueblo brasileño de orientación racista que subestimaba al mestizo —gran mayoría de la población— «calificándolo de perezoso, insolente y poco capacitado». (Barbalho 2007: 4).

Aunque el planteamiento se contrapone de alguna manera a la promesa de un país blanco a través de un proceso de selección natural ya mencionado, se sigue facilitando en ese período, la llegada de inmigrantes blancos europeos en detrimento de asiáticos y africanos. A pesar de ello, no se les ha tolerado el uso de sus lenguas más allá de lo doméstico. Además, pese a que se hayan sustituido los términos raza por cultura y mestizaje por aculturación con las obras de Freyre y Holanda, claro está que los temas vinculados a la formación étnica de la población en Brasil seguían manteniéndose como argumento fundamental en la definición de la identidad nacional.

Hemos de considerar que a partir de ese período la música popular brasileña, la samba, y los carnavales y el fútbol, pasan a ser reconocidos como elementos emblemáticos de la cultura nacional, se convierten por tanto en símbolos de la identidad brasileña, utilizados por el Estado como elementos de cohesión socio política vinculado al plano de las relaciones exteriores como marcas de identidad cordial y pacífica del brasileño (Ferreira Menezes 2011: 4).

El «Ser Nacional» al que aspira Vargas requiere también una lengua única a la pueda ser depositaria la identidad del pueblo en el territorio en la que se circunscribe, y por lo tanto, que esté al servicio del poder político y dominio del Estado. Estaba fuera de cualquier hipótesis la posibilidad de que la lengua portuguesa pudiera compartir su protagonismo. Así pues, en la era Vargas, las lenguas alóctonas fueron muy perseguidas, sobre todo el alemán, el italiano y las lenguas asiáticas. Tanto los inmigrantes como sus descendientes brasileños pasaron por una violenta represión lingüística y cultural, momento en que Brasil entraría en la II Guerra Mundial formando parte de los aliados para luchar contra del eje fascista (Oliveira 2000). Getúlio Vargas en cambio, ya había legislado en 1938 prohibiendo⁵⁷ el ejercicio de cualquier actividad de carácter político por parte de los extranjeros en el país, y en el mismo año

⁵⁷ Decreto Ley nº 383 de 18 de abril de 1938.

nacionaliza la enseñanza del país⁵⁸ en un intento de contener la penetración ideológica alemana e italiana en Brasil (Pinheiro 1995: 115).

La lengua portuguesa ya había salido airosa de tantas batallas en las que negros e indios habían perpetrado en el siglo anterior, por citar un ejemplo debido a su relevancia en la historiografía brasileña: la rebelión popular denominada Cabanagem⁵⁹:

Numa sociedade dividida em castas, em raças, classes, mesmo quando é evidente o processo de unificação da língua, especialmente num continente como o Brasil, onde durante três séculos combateram várias línguas indígenas e negras contra uma branca, não havia nem paz cultural, nem paz lingüística. Havia, sim, um permanente estado de guerra. [...] O processo cultural que impôs uma língua vitoriosa sobre as outras não foi assim tão pacífico, nem tão fácil. Custou esforços inauditos, custou sangue de rebelados, custou suicídios, custou vidas (Rodrigues, 1985: 42)

2.3. *Militares en el poder: la diversidad en la unidad y la integración nacional*

Otro momento en la historia que se observa la intervención sistemática del Estado en el campo cultural mediante políticas públicas fue en el régimen militar tras el golpe de Estado de 1964. Supuso un claro atropello a la joven democracia brasileña perpetrado por los militares bajo el seudónimo de *Revolução de 64*. Según Barbalho, la preocupación de las élites brasileñas ya no era «crear una nación», sino garantizar su integración. No obstante, una vez más, se percibe la cultura como elemento central en la garantía de la nacionalidad, cuyo lema sería «Proteger e integrar la nación». Bajo el período de la dictadura militar en Brasil (1964-1985) otro lema respaldaría la acción gubernamental en la cultura: «la diversidad en la unidad», este razonamiento le daría un aspecto de neutralidad, de guardián de la identidad brasileña definida históricamente. El mestizaje en esta ocasión revela una realidad sin contradicciones, ya que el resultado del encuentro entre las culturas pasa por encima de las posibles divergencias (Barbalho 2007: 6).

Los militares en Brasil han intentado justificar el autoritarismo institucionalizado de su Gobierno en diversas campañas publicitarias. Nos llama la atención especialmente una, que a principios de los años 70 trata de difundir un nuevo lema: *Brasil: ame-o ou*

⁵⁸ Los censos del IBGE de aquel entonces indicaban un alto índice de basileños nativos en el sur de Brasil que utilizaban el alemán como lengua principal en el hogar. Se había constatado además un incremento significativo en el número de centros educativos que cultivaban su lengua y cultura.

⁵⁹ Rebelión popular (1835-1840) en el norte de Brasil en la región amazónica contra el gobierno central, en la que se unieron diferentes colectivos, entre indios, negros esclavos e incluso la elite local motivados a su vez por diferentes intereses, culminó en la derrota aplastante e exterminio de gran parte de la población indígena de la zona.

deixe-o. Un simple enunciado que desvela los conflictos sociales generados por la arbitrariedad en las gestiones políticas y económicas de esta etapa, en los que muchos intelectuales y artistas de la época fueron condenados al exilio o invitados a abandonar el país. Políticos de la talla de Fernando Henrique Cardoso y Leonel Brizola por una parte y Gilberto Gil, Caetano Veloso y Oscar Niemeyer por otra. Unos cuantos afortunados, desde el punto de vista de muchos de los presos políticos que abarrotaban las cárceles brasileñas, ya que ello suponía una previa tortura a aparte de la que ya padecían por el confinamiento.

Aunque pueda parecer paradójico muchos de los que habían sido perseguidos por el régimen en territorio nacional, una vez exiliados acabaron promocionando «la imagen cultural brasileña» aun estando obligados a vivir en el exterior, donde los propios consulados y embajadas brasileñas no escatimaron esfuerzos para que pudieran realizar su trabajo y por consiguiente, promover la cultura brasileña en el escenario internacional (Ferreira Menezes 2011: 11).

2.4. Identidad nacional ante la asimetría globalizada

En el proceso de redemocratización del país, momento en que se configura un nuevo orden mundial tras la estrepitosa victoria del liberalismo en el mundo caduco bipolar, el país se ve obligado a abandonar su estado de reclusión y ensimismamiento en el que se encontraba mediante políticas públicas de cuño neoliberal, basadas en el desmantelamiento del Estado y fieles a su lógica de desregulación del mercado. En el campo cultural no ha sido diferente, ya que había legislado de manera que pudiera delegar a la iniciativa privada la responsabilidad de promoción y gestión de la cultura en el país mediante incentivos fiscales. Medidas éstas que llegaron a trasladarse incluso al ámbito educativo, tal y como hemos podido comprobar en el capítulo anterior con la implantación del español en el sistema educativo brasileño.

Aunque esta clase de gestión de políticas públicas provocó un incremento muy significativo de las inversiones en el ámbito cultural desde la iniciativa privada, impulsando por tanto la industria cultural del país, se había constatado que estarían más bien preocupados los inversores con la viabilidad económica que con la función social que pudieran cumplir estas acciones (Bijos y Arruda 2010: 44). Este ha sido el precio que hemos pagado todos por haberse aplicado la lógica de mercado a los bienes culturales del país y a la estratégica gestión formativa en la educación pública.

Tras la apertura de una nueva etapa con la llegada de Lula al poder, la cultura vuelve a desempeñar un papel fundamental de desarrollo, tanto en el plano nacional como internacional, en el sentido de diseminar la centralidad de la cultura y de las actividades económicas relacionadas a ella, defendiendo públicamente la idea de que la cultura debe ser una de las protagonistas del gobierno y de la sociedad en la construcción de un nuevo proyecto de nación (Bijos y Arruda 2010: 47). Así pues, a primera vista, no parece apuntar ninguna novedad frente a los anteriores planteamientos y acciones llevadas a cabo por los regímenes autoritarios, ya que el Estado volvía a asumir la responsabilidad de promoción en la creación y producción de bienes culturales:

[...] o Estado não deve deixar de agir. Não deve optar pela omissão. Não deve atirar fora de seus ombros a responsabilidade pela formulação e execução de políticas públicas, apostando todas as suas fichas em mecanismos fiscais e assim entregando a política cultural aos ventos, aos sabores e aos caprichos do deus-mercado⁶⁰.

Sin embargo, en esa ocasión sus promotores afirman que se encuadra en una proposición en la que se reconoce la «multiplicidad cultural brasileña como un hecho, así como, paradójicamente, su unidad de cultura, unidad básica, amplia y profunda». Gilberto Gil asume la obviedad de que el brasileño es un pueblo mestizo, que ha venido a lo largo de los siglos cultivando una cultura sincrética, sin embargo, reconoce que ésta es «una cultura diversificada, plural como un verbo conjugado por diversas personas, en tiempos y modos distintos, pero al mismo tiempo esta cultura es una». Cultura ésta, según el ex ministro, que «se revela como tropical sincrética y tejida al abrigo y a la luz de la lengua portuguesa» (Gil 2003). Aquí vemos cómo Gilberto Gil procura asignar a la cultura brasileña mediante la lengua, un elemento unificador de modo que la articule frente a la evidencia de su pluralismo. Se omite por tanto a reconocer dos factores esenciales que caracterizan la ecología lingüística de Brasil: en primer lugar la existencia de un multilingüismo, —la mayoría de ellas menos rentables desde la lógica mercantilista pero no por ello menos importantes a nuestro juicio— y en segundo lugar, el contacto de las mismas con la lengua de Camões en suelo brasileño, especialmente las lenguas amerindias y africanas, depositaria por tanto de una especificidad que la caracteriza como portuguesa brasileña.

⁶⁰ Discurso del ex Ministro de Cultura Gilberto Gil durante la ceremonia de toma de posesión del cargo el 02 de enero de 2003.

A pesar de ello, se tiene una reevaluación de lo que sería la identidad nacional brasileña, orientada al pluralismo y a la incorporación de expresiones culturales históricamente excluidas, en la que la diversidad ya no resulta ser una síntesis, sino todo lo contrario, «es el polo identitario que cede a la diversidad y se multiplica en identidades» (Barbalho 2007: 17).

Se ha procurado enfatizar, según Menezes, que la acción internacional del gobierno brasileño en el ámbito cultural en los últimos años, no sólo se hace patente en la promoción de la cultura brasileña, tanto a nivel simbólico como económico, sino que especialmente desde una perspectiva más amplia, estaría orientada, como ya se ha dicho, por la defensa de la diversidad cultural, con el fin de combatir las asimetrías sistémicas del mundo afectado por la globalización (Ferreira Menezes 2011: 14).

Debemos admitir por tanto que en los últimos años las políticas públicas han tratado de reconocer y promover las diferentes manifestaciones culturales en el país al establecer una relación recíproca entre identidad y diversidad. Es interesante observar que el discurso de Seixas sigue estando vigente en la actualidad cuando sugiere que tenemos un país que se presenta ante sí mismo y ante el mundo en fragmentos contradictorios e imágenes frecuentemente desconectadas. «Un país que es como un rompecabezas, en busca de una visión integral capaz de revelar el sentido profundo de sus diferentes realidades» (Seixas, 1999: 6).

3. LA IDENTIDAD INTERNACIONAL DE BRASIL

Según Lafer existe la idea de una doble inserción de Brasil en el plano internacional ocasionado por la representación de la especificidad brasileña, la del «Otro Occidente, más pobre, más enigmático, más problemático, pero no por ello menos Occidente» (Lafer, 2001: 40-42). Por otra parte Seixas trata de exponernos lo que otros autores llamaron «potencia media emergente»:

Um país diante de suas próprias circunstâncias: nem o mais atrasado, nem o mais adiantado; nem o mais rico, nem o mais pobre; nem o mais justo, nem tampouco o mais injusto. Um país que busca transformar-se não por impulsos autoritários ou visões impostas, mas sim mediante a gestação de consensos aproximativos que, mesmo não sendo o caminho mais rápido, constituem certamente o mais seguro e duradouro (Seixas Corrêa, 1999: 8).

A pesar del persistente dilema de la exclusión social, desde la perspectiva internacional Brasil se mantiene un país en el pluralismo de su escala continental y de

su composición multiétnica, lingüísticamente homogéneo, propenso a la integración cultural y razonablemente abierto al sincretismo de la diversidad (Lafer, 2001: 39).

Es probable que en el imaginario colectivo internacional la representación acerca de Brasil surja asociada a un gigante, con 8,5 millones de km² y aproximadamente 190 millones de habitantes, que se distingue como el único país de habla portuguesa en una América Latina integrada, en su mayoría, por naciones de habla hispana (Celada y Castellano Rodrigues 2005: 1). La lengua es sin duda un fuerte componente diferenciador de la identidad de Brasil en el contexto latinoamericano, se convierte en punto vital para la transmisión de la identidad nacional en un nivel supra estatal, nos asigna por tanto una singularidad que no debemos ignorar si pretendemos reflexionar sobre sus especificidades, ya que la lengua, como nos recuerda Álvarez Menéndez, «no se limita a representar un conjunto de ideas sobre el mundo sino un esquema perceptivo a través de su interacción con él» (2010: 243).

Precisamente por su ubicación geográfica en América del Sur, alejado de los focos centrales de tensión internacional, y su afán por construir una relación de signo positivo, con sus diez vecinos, empañado apenas por el conflicto del Paraguay en el siglo XIX, configuran los rasgos de «un país ballena» que no asusta pues ha optado en sus relaciones internacionales por otorgar primacía al diálogo y a la negociación frente al conflicto y la guerra. Por otro lado, aunque se han visto progresos inauditos en materia social, no podemos olvidar que el país arrastra una inmensa deuda social y concentra océanos de miseria en medio de islotes de riqueza, una marca indeleble de la ambigüedad de la identidad internacional de Brasil (Ayllón 2007: 16-26).

La vasta extensión de su territorio (quinto en el mundo), el tamaño de su población (quinto en el mundo) y el tamaño de su PBI (entre las 10 economías más grandes del mundo) se deben sumar a ello el hecho de que Brasil es todavía un país emergente. A partir de esta concepción se encuentra lo que Nicolás Creus calificó de «justo medio», ello permite que muchos intelectuales y diplomáticos brasileños se refieran a Brasil como:

una “*potencia media-con escala continental*”, como un “*gran país-periférico*”, como una “*potencia-emergente*”, como un “*monster country-no asustador*”, o como una “*potencia regional-con proyección global*” Se puede apreciar que tales definiciones aspiran a conciliar la condición de Brasil de país emergente y todavía en vías de desarrollo, con las enormes potencialidades del país y sus aspiraciones a ser una gran potencia en el futuro cercano. Esto le permite a Brasil sentarse a dialogar y tratar como “iguales”, tanto con aquellos Estados de mayor peso relativo

como con los de menor peso relativo del sistema internacional. Tal vez un ejemplo claro de este punto se puede ver en la actualidad, con el reconocimiento de Brasil por parte de la potencia dominante (Estados Unidos) como “*Estado pivot*” en la región (Creus 2007: 4).

El reconocimiento del que nos habla Creus por parte de Estados Unidos se ha consolidado en base a la posición que el gobierno brasileño ha adoptado ante la «ola de izquierdas» en la que se veía inmersa la gobernabilidad de América del Sur (Hugo Chávez en Venezuela; Lagos en Chile; Kirchner en Argentina; Tabaré Vázquez en Uruguay y Evo Morales en Bolivia) ya que su postura no ha sido la de liderar e impulsar acciones conjuntas como otrora lo intentó Cuba, más bien Brasil ha apoyado de forma moderada estos cambios preocupándose sobre todo por equilibrar o mediar ante posibles represalias de Estados Unidos (Díaz 2004: 137).

Nos hemos preguntado en cambio, qué pasaría si Brasil dejara de ser una potencia media en desarrollo y alcanzara la grandeza que profetiza su himno nacional, es decir, si lograra por ejemplo, la casi obsesiva pretensión de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad en la ONU. Seguramente ejercería mayor influencia en el escenario internacional, en contrapartida, debería asumir mayores responsabilidades con las inconveniencias que ello pudieran acarrear en sus relaciones exteriores, todas ellas basadas en la premisa que ha caracterizado su política exterior, según Malamud, de «no pisar callos» (2010). Nos hemos preguntado además, si Brasil tiene, en efecto, la ambición de consolidar su liderazgo regional de manera que pueda mantenerse como actor global.

4. LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA

En la acepción de Lafer la política exterior tiene como tarea traducir las necesidades internas en posibilidades externas para ampliar el poder de control de una sociedad sobre su destino. Así pues la diplomacia, como política pública, se alimenta en una dialéctica de mutua implicación y polaridad, tanto de la historia del «yo», como de la historia del «otro» (Lafer 2001: 16-29).

En ese sentido, la transmisión de costumbres, valores e ideas, es posible en la medida en que el país define aquello que considera más relevante o estratégicamente eficiente para representarse en el exterior. No estaría basado únicamente en comprender la acción del «otro» basándose en variables cognitivas que afectan esa acción, sino que

habría que percibir en qué medida un país busca instrumentalizar su cultura y transmitírsela a sus homólogos en el sistema internacional (Ferreira Menezes 2011: 5).

Si nos ceñimos a los principios conceptuales de la política exterior brasileña, algunos autores⁶¹ coinciden con Ayllón cuando la caracteriza de modo que se pueda vincularla al pacifismo, al respeto a las normas internacionales y al realismo-pragmatismo. Junto a ellos, el desarrollo constituye el vector, la fuerza motora, que orienta las acciones de la política exterior brasileña y le confiere su racionalidad (Ayllón 2007: 24).

El pacifismo se ha visto reflejado en el establecimiento de las fronteras en Brasil, en el que se ha caracterizado por la concentración metódica sistemática de todos los recursos diplomáticos y del uso legítimo, no violento, del poder, sin llegar al conflicto militar, para la solución con éxito del conjunto de los problemas fronterizos (Ricupero en Lafer 2001: 44).

No obstante, esta tendencia pacifista, según Menezes, ha sido en cierto modo una percepción ilusoria en muchas ocasiones e incluso única alternativa de acción de Brasil, pese a ello pasa a formar parte del imaginario internacional, siendo incorporada a los rasgos de la cultura nacional e integrada en su esencia —como hemos podido comprobar aquí— en el discurso de la política exterior de Brasil. Esta imagen ha perpetrado hasta hoy en el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde se le confiere un cierto estatus conciliador a Brasil concediéndole el honor de ser el primer orador desde su apertura en 1947 (Ferreira Menezes 2011: 10).

El pragmatismo de la política exterior brasileña se manifiesta, según Cervo, en la preocupación por hacer prevalecer el resultado sobre el concepto, las ganancias concretas y materiales sobre los valores políticos e ideológicos, la oportunidad sobre el destino, la libertad de acción sobre el empeño del compromiso, el universalismo sobre las camisas de fuerza de los particularismos, la aceptación sobre la resistencia a los hechos (Cervo en Ayllón 2007: 25).

Ha existido a lo largo de la historia de la política exterior brasileña un movimiento pendular bastante regular, es decir, oscilaciones sistemáticas entre el paradigma

⁶¹ Cervo (1994); Ricupero (1986); Lafer (2001).

americanista de la alianza especial con los EE.UU. y el paradigma globalista (Ayllón 2007: 31):

La formulación del universalismo en la política exterior brasileña arranca del período posterior a la Segunda Guerra Mundial con la constatación, primero, del excesivo peso de los EE.UU. en las relaciones exteriores del país y, posteriormente, de la necesidad de buscar alternativas para la obtención de recursos para el desarrollo frente al progresivo deterioro de las relaciones brasileño-estadounidenses [...] se concretó en el establecimiento de relaciones «multidirigidas» para compensar la pérdida relativa de peso de las relaciones con los EE.UU. (Ricupero en Ayllón 2007: 33).

Con la caída del muro de Berlín el universalismo selectivo aparecerá como nuevo instrumento basado ahora únicamente en la lógica económica en detrimento del razonamiento ideológico y militar. Se establecen por tanto cinco ejes prioritarios de actuación geográfica mediante la creación de asociaciones estratégicas llamadas por el Itamaraty⁶² de *parcerias*: el eje regional Caracas-Buenos Aires; el eje norteamericano centrado en Washington; el eje europeo que incorpora en la segunda mitad de los noventa asociaciones estratégicas con España y Portugal, desplazando la tradicional orientación hacia Alemania; el eje del Pacífico, con base en Tokio; y un poco más tarde el eje de las potencias regionales en torno al cuadrilátero Rusia-China-India-Africa del Sur (Lessa 1998: 36).

En definitiva, el estilo del obrar diplomático brasileño se configura por una moderación constructiva. Tales principios son un marco normativo que tiene como función establecer límites y estímulos a la acción exterior del Estado. Son ejemplos de límites la delimitación de la actividad nuclear en territorio brasileño para fines exclusivamente pacíficos (Constitución de 1988, art. 21, XXIII, conjugado con el art.4º, VI que contempla el principio de la defensa de la paz). Son ejemplos de estímulos el reconocimiento del valor del arbitraje como medio pacífico de solución de contenciosos internacionales. El párrafo único del artículo 4º de la Constitución de 1988 cristaliza como norma programática, que se podría entender como estímulo, la búsqueda de la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina, que es una faceta de la «republicanización» de las relaciones internacionales de Brasil (Lafer 2001: 48-49).

⁶² Ministerio de las Relaciones Exteriores de Brasil. También se le llama de esa manera ya que ha estado ubicado durante más de setenta años en un edificio en la antigua capital de Rio de Janeiro cuyo nombre es *Palácio do Itamaraty*, ya que había sido construido por el Conde de Itamaraty en tiempos aún de la Monarquía brasileña en 1851.

Aunque es posible encontrar una línea programática caracterizada por el pragmatismo, Malamud nos recuerda que es necesario tener en cuenta que una de las notas distintivas de la política exterior brasileña es su fuerte nacionalismo, así que podemos considerar, según el autor, otra línea, más nacionalista y más cerrada sobre sí misma (Malamud 2010: 225). Ello no significaría en cambio «una actitud de aislamiento, de prevención o de hostilidad. Es, por el contrario, una gran voluntad de participación internacional. Es un esfuerzo para situar a Brasil en el mundo», según el embajador Araújo Castro (Burón, Celi y Soliz, 2011: 7).

4.1. *Globalización e integración económica y política en Latinoamérica*

Seixas sostiene que los beneficios de la integración regional siempre han constituido una de las más importantes contribuciones de la diplomacia nacional para el desarrollo del país. Incluso cuando en el mejor de los casos había escepticismo o desinterés en relación a estos temas —por parte de otros órganos del Gobierno o del propio empresariado nacional— el Itamaraty, según el autor, estuvo al frente de las negociaciones en el ámbito de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI, que en 1980 sustituyó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), del proceso de integración bilateral iniciado con Argentina en 1985 (cuando los Presidentes José Sarney y Raúl Alfonsín firmaron el acta de Iguazú) y también de las negociaciones del MERCOSUR, que extendió en 1991 a Paraguay y Uruguay al proceso de integración entre Brasil y Argentina (Seixas Corrêa 1999: 20).

El paradigma del proceso de transformación del papel de las fronteras en América del Sur es el MERCOSUR, resultado de una efectiva reestructuración, de naturaleza estratégica, de la relación Brasil- Argentina. Esta relación tuvo en su origen la herencia colonial, pues lo que hubo de rivalidad entre las Coronas de Portugal y España tuvo en el Plata su foco principal. Históricamente, las relaciones de los dos países han sido influenciadas por esa herencia, habiéndose caracterizado por momentos de grandes convergencias, entremezclados por períodos de distanciamientos y desconfianzas (Lafer 2001: 58).

El éxito del MERCOSUR abriría la puerta de acceso a los mercados exteriores y serviría de polo de atracción a las inversiones extranjeras. El MERCOSUR representaría la convergencia entre las estrategias de integración y las reformas económicas de cuño liberal a ser implementadas en la década de los 90 (Ayllón 2007: 45). Lafer nos

recuerda que «en un mundo que simultáneamente se regionaliza y se globaliza, es conveniente hacer no sólo la mejor política sino también la mejor geografía» (Lafer 2001: 56).

En ese sentido, Seixas Corrêa señala que Brasil está convencido, al incentivar la conformación de una gran área de prosperidad compartida en América del Sur, de que está contribuyendo a crear por fin, las condiciones necesarias para que la región como un todo, asuma un papel relevante en el escenario mundial (Seixas Corrêa 1999: 21).

El Tratado de Constitución de dicho bloque económico firmado en Asunción el 26 de marzo de 1991, establece en su Artículo 17 que: «Los idiomas oficiales del Mercado Común serán el español y el portugués y la versión oficial de los documentos de trabajo será la del idioma del país sede de cada reunión⁶³». Es manifiesto por tanto que para alcanzar esa «prosperidad compartida» que augura Seixas es necesario considerar aspectos vinculados a un profundo conocimiento del otro en el ámbito político, social y económico, en los que la lengua y la cultura vinculadas al proceso de formación de la identidad individual y colectiva de los pueblos sudamericanos, juegan un papel primordial.

De esa forma el MERCOSUR sentaría las bases para alcanzar una posición que promoviera la integración regional sudamericana en un sentido más amplio, mediante organizaciones supra nacionales como la UNASUR (Unión de las Naciones Sudamericanas) y el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas) que en cierta medida pretenden blindarse contra las amenazas del modelo económico Norte-Sur y construir un entramado ideológico que anude lazos fraternos con los que resolver internamente conflictos y diferencias de desarrollo económico en la región periférica austral del continente y mantener el espacio integrado:

[...] tratan de acentuar la dimensión política, establecer una distancia —que puede ser sólo táctica— frente a Estados Unidos, y recuperan la imagen que atravesó dos siglos de vida independiente, de la gran nación fragmentada que debe ser restablecida (Arnoux 2007).

Sin embargo, se ha cuestionado en cierta medida si la real pretensión de Brasil estaría orientada a que la región asumiera un papel relevante «como un todo», como afirma Seixas, o más bien, si el país aspira en realidad tan sólo utilizar la integración regional como un instrumento para lograr una actuación unilateral de modo a

⁶³ http://www.mercosur.int/t_ligaenmarco.jsp?contentid=4823&site=1&channel=secretaria

consolidarse como actor global, como un amplificador, en palabras de Vizentini, un efecto multiplicador de su actuación internacional o incluso ambas cosas.

Lo cierto es que a principios de los años 90, el énfasis en la dimensión multilateral de la política exterior de Brasil fue sustituido por una nueva inversión en el eje Norte-Sur establecido, y más concretamente, por un renovado y estratégico relevo de la relación bilateral con EE.UU., la única superpotencia en relación a la cual orbitaba el nuevo orden mundial (Mercadante 2013: 334).

Se recurrió a una herramienta llamada MERCOSUR, el bloque del Cono Sur serviría para contrarrestar las pretensiones de los Estados Unidos de conformar un área de libre comercio entre las Américas (ALCA), valdría por tanto para enfrentar las amenazas de una «anexión» —según el discurso más radical— o una «integración asimétrica» —en un lenguaje más moderado— con la economía de los Estados Unidos en la llamada integración hemisférica (Ayllón 2007: 47).

A pesar de ello, existe una fuerte tendencia de algunos sectores latinoamericanos a integrar el ALCA, como modo de acercarse de los polos de potencia del norte, que se sigue presentando como un notable poder de decisión que se materializa en los campos económico y sobre todo militar en el escenario mundial, y que aspira a fijar a Latinoamérica en su condición de mercado cautivo (Arnoux 2007). Sin embargo, en Brasil, no se ha conseguido ningún avance para generar acuerdos que conduzcan a flujos comerciales y de inversiones más simétricos y beneficiosos para sus intereses (Mercadante 2013: 342).

4.2. *Argentina y Brasil: predestinados a entenderse*

Como todo país de dimensiones continentales, Brasil ha presentado a lo largo de su historia, una tendencia a la introspección, y ha ejercido por consiguiente, una política de Estado que ha intentado bastarse con sus propios recursos. Es probable que este ensimismamiento haya propiciado una «relación lingüística de mutuo desconocimiento⁶⁴» en la cual, los brasileños siempre hayan mirado a sus vecinos⁶⁵ sudamericanos como periféricos y desde un prisma nuclear. Esta percepción ha contribuido a abstraer una idea un tanto distorsionada de la realidad en el imaginario

⁶⁴ Celada, M. T. y Santos Castelano Rodrigues, F. (2005:2)

⁶⁵ De los doce países que conforman el territorio de América del Sur, tan sólo Chile y Ecuador no hacen frontera con Brasil.

colectivo brasileño, en el que no se divisa los límites de su territorio ubicado y asentado en Sudamérica, sino lo contrario, es decir, América del Sur se sitúa en un país llamado Brasil⁶⁶. Quizás esta soberbia percepción haya alimentado una especie de complejo de superioridad debido a ideales imperialistas remanentes nutridos en gran medida por su pasado monárquico expansionista, en el que se le asignó la propiedad de «ser diferente» en Latinoamérica.

No obstante, la historia reciente de los dos países ha demostrado que la influencia que ejercen los procesos políticos internos de un Estado sobre el funcionamiento del otro es notoria. Así como la llegada de la democracia en Argentina precipitó la transición en Brasil, el derrumbe económico del modelo menemista⁶⁷ fue tomado como una señal clara del fracaso de las políticas neoliberales (Díaz 2004: 138).

Desde la óptica argentina, en repetidas ocasiones se le ha negado a Brasil la legitimidad o la capacidad para ejercer el liderazgo regional. El *modus operandi* brasileño ha sido interpretado muchas veces como un acto de poder, búsqueda de prestigio, gesto unilateral o intento de imponerse sobre los demás (Lechini y Giaccaglia 2010). Sin embargo, por otra parte «sus principales dirigentes saben que no hay calor fuera de la sombra de su poderoso vecino, y por ello se plantean diversas políticas de cooperación» (Malamud 2010: 236).

Pese a la prudencia que ha caracterizado las relaciones entre Brasil y Argentina, ello no ha impedido que los dos países hayan estado midiendo sus fuerzas en el intento de configurar sus piezas en el complejo tablero geopolítico americano:

[...] el concepto «América Latina» se habría convertido, después de la constitución del NAFTA y de la inclusión de México y la probable absorción del istmo centroamericano por los EE.UU. en una noción geopolítica que ya no era operativa. Sin embargo, la perspectiva de la diplomacia brasileña contrastaba con la de Argentina que veía como la noción de «América del Sur» resultaba incómoda, prefiriendo trabajar con dos términos: «América Latina» en el que estaría incluido un país como México con capacidad para atenuar el poder brasileño y el término MERCOSUR, en el que brasileños y argentinos se encontraban en igualdad de condiciones (Ayllón 2007: 68).

A pesar de las divergencias ocasionadas por el eterno rival de Brasil, aunque ahora bajo la condición de socio, Amado Luiz Cervo nos recuerda que se ha obtenido algunos resultados positivos con la creación del bloque regional, como la empatía de las

⁶⁶ Al observar el mapa de Brasil veremos que los límites de sus fronteras han adquirido la forma geométrica de un triángulo, coincidiendo por tanto, con la geomorfología del continente sudamericano.

⁶⁷ Referente al modelo económico implantado por el ex presidente argentino Carlos Menem.

inteligencias brasileña y argentina, la creación de una paz regional, la expansión vertiginosa del comercio intrabloque, la elevación del MERCOSUR a la condición de sujeto de derecho internacional, la producción de una imagen externa incluso por encima de su propia realidad, y por último «su utilización para sentar las bases al proyecto de unidad política, económica y de seguridad en la América del Sur» (Cervo 2003: 6).

Más allá de las disputas por el protagonismo en Latinoamérica, lo cierto es que, como nos recuerda Mercadante, la fragilidad de Brasil a principios del nuevo milenio, no estaba relacionado sólo con las políticas internas que se habían adoptado para llevar a cabo los ajustes económicos de corte liberal, sino también a un orden cada vez más asimétrico y unilateral⁶⁸ y a la política exterior que no había proporcionado respuestas efectivas a los desafíos generados por la globalización. Si a ello sumamos la gravísima crisis económica en Argentina, tenemos el cóctel perfecto para que muchos observadores cuestionaran incluso la continuidad del MERCOSUR (Mercadante 2013: 342). Tal situación económica como la de Argentina, le da poco margen de negociación frente al poder hegemónico de Estados Unidos, que es un actor clave en la difícil negociación de la deuda externa. A su vez, la autonomía de la política exterior brasileña ha generado algunas fricciones con el gobierno argentino (Díaz 2004: 138).

4.3. *España, socio estratégico pero en bloques económicos distintos*

Desde el ámbito académico brasileño, las relaciones entre Brasil y España fueron abordadas, tradicionalmente, a partir de la existencia de un «eje sentimental» dentro del cual existían pocas posibilidades de realización de intereses económicos, al encontrarse los contactos entre los dos países caracterizados por un fuerte componente de simpatía recíproca. Sin embargo, con la definitiva superación del «eje sentimental» y su tránsito hacia el «eje instrumental», se afirmó como una realidad en proceso de consolidación. Indicadores como el volumen de inversiones, la intensidad de los contactos políticos, el aumento del número de visitas al más alto nivel, los vínculos cooperativos, educativos y culturales permiten defender la hipótesis que encuentra en el «eje instrumental» una herramienta adecuada para la comprensión y explicación de las relaciones hispano-brasileñas (Ayllón 2007: 180).

⁶⁸ La unilateralidad estaba en su punto álgido. El gobierno de Bush imponía al mundo, al margen de las Naciones Unidas, la implicación en la «guerra contra el terrorismo».

Asimismo, España había sido vista con recelo desde Brasil en la medida que su política, basada en una vinculación identitaria, dejaría a Brasil a un lado al tiempo que podría interferir en su política suramericana o latinoamericana. Según Sanahuja, puede decirse que, «varios siglos después, aún se proyecta la imagen del Tratado de Tordesillas». Sin embargo, al hacer uso de una simbología que identificara un rasgo común iberoamericano, ello legitimaría la participación de Brasil en las Cumbres Iberoamericanas que se celebrarían anualmente. Coincidentemente, éstas se dieron inicio en el mismo año de creación del MERCOSUR, en 1991:

Ello no ha impedido que Brasil haya sido un activo partícipe de la Comunidad Iberoamericana, en particular en su creación y desarrollo inicial. Al calor de la mejora e intensificación de la relación bilateral, y tras superarse las reticencias iniciales de México, Brasil se sumó a una *troika* con ese país y con España, que organizó las tres primeras cumbres. Brasil dio inicio así a ese proyecto, aportando su peso específico y la dimensión lusófona como rasgo distintivo. En un momento en que no se había iniciado el proceso de cumbres de las Américas ni las cumbres UE-América Latina y el Caribe y con un Mercosur incipiente, la Comunidad Iberoamericana se erigió como único espacio de interlocución entre presidentes y como ejemplo de “diplomacia de cumbres”. Por ello, este proyecto respondía también a los intereses de Brasil y de su incipiente política exterior democrática: en primer lugar, constituía un foro regional único y un escenario idóneo para la proyección inicial de Brasil, que en aquel momento, tras la dictadura y en medio de la crisis económica, se encontraba claramente por debajo de su potencial. En segundo lugar, era un útil mecanismo de interlocución con Estados Miembros de la UE –España y Portugal– que en aquel momento también se erigían como valedores de las visiones e intereses latinoamericanos ante la Unión (Sanahuja 2012: 253).

Desde una perspectiva bilateral, la «parceria» hispano-brasileña comienza a forjarse a partir de 1995, momento en el que España —después de amplias reformas internas y gracias a la inyección de recursos comunitarios— redefinió su estrategia hacia América Latina, en especial para Brasil. La intensificación de las relaciones con Brasil representaría la consolidación de una estrategia de recuperación de la presencia de España en Latinoamérica y en el Cono Sur, ejecutada de forma esmerada en el exacto momento en que la UE y MERCOSUR firmaban un importante Acuerdo de Cooperación Inter-regional. (Ayllón 2007: 185).

Sin embargo, en el mismo período mencionado por Ayllón se empieza a observar a su vez una actitud más reticente de Brasil, provocada en gran medida por los intentos de politización de las cumbres por parte del Gobierno de José María Aznar y sus pretensiones de ejercer lo que Celestino Arenal denomina el «liderazgo hegemónico

español»⁶⁹. La gestión poco hábil del Gobierno de Aznar en el proceso de creación de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB) entre 1996 y 1999 no ayudó a eliminar esos recelos. Habría que sumar a ello, la participación de España en la coalición que invadiría Irak en 2003 al margen de las Naciones Unidas, contribuyendo de forma muy expresiva a intensificar el orden asimétrico y unilateral que se había configurado entonces.

Ha habido por consiguiente, un visible distanciamiento de Brasil de las Cumbres Iberoamericanas que desde 2000, y especialmente durante los gobiernos de Lula da Silva, ya había optado por promover un marco de concertación regional limitándose al ámbito de América del Sur –primero la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN) y después la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)–, que permitiera ganar autonomía tanto a Brasil como a la región, sin la participación de actores externos, ya fuera Estados Unidos o, en su caso, España, y reforzara así su liderazgo regional e internacional (Sanahuja 2012: 254).

Ello explicaría los motivos por los que Arnoux nos sugiere la preocupación de España y posiblemente de la Unión Europea, en el supuesto de que no les conviniera una consolidación del MERCOSUR sobre bases que superaran el simple acuerdo mercantil y tendieran a un activo conocimiento del otro (Arnoux, 2005). En este contexto, la posición de España en la UE también ha cambiado. «La apuesta *européista* de España, que apuesta por la profundización de la integración europea, significa que España se encuentra mucho más profundamente *européizada*» (Arenal 2011; Barbé 2011 en Sanahuja, 2012). Si en otros períodos la política europea hacia América Latina coincidía y reforzaba la política bilateral española, en la actualidad hay muchos ámbitos donde éstas son incompatibles. Sanahuja sostiene que «la posición española, más alineada con la UE, debilita su política latinoamericana y pone en cuestión su pretendido papel de *mejor socio europeo* para América Latina» (Sanahuja 2012: 257).

No se debe olvidar, tampoco, las difíciles relaciones entre los palacios de Itamaraty y Tlatelolco (México), ambos socios estratégicos de España. La rivalidad entre Brasil y México se centra, entre otros factores, en la aspiración común de ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad y por la equidad de sus poderes político y económico en Latinoamérica. Desde hace algunos años México ha optado por

⁶⁹ (Arenal 2011: 390).

mirar más hacia el norte y descuidar sus tradicionales lazos con América Latina. Es por ello que los brasileños no son muy partidarios de hablar de América Latina, prefieren centrarse en América del Sur, a la que consideran su hábitat natural. Esta opción implica dejar de lado a México y América Central, de modo de poder ejercer más fácilmente un «liderazgo natural» en la mitad austral (Malamud 2010: 227-228). Estos desdoblamientos geopolíticos han contribuido seguramente a que Brasil se distanciara de los objetivos de unidad y cooperación de las Cumbres Iberoamericanas.

Otros acontecimientos en la dimensión bilateral del ámbito diplomático han ayudado a enturbiar la relación entre los dos países, en los que el gobierno brasileño ha estado expresando su malestar. El elevado número de turistas brasileños impedidos de entrar en España unido al trato recibido por presuntas prácticas discriminatorias de la policía española en el aeropuerto de Barajas han encrudecido la crisis diplomática entre ambos países. Ha llegado a ser calificado como arbitrario por el propio Ministro de Exteriores brasileño.

Las autoridades españolas en cambio, han alegado que estos requisitos deben ser cumplidos por el hecho de España pertenecer al espacio Schengen. Como consecuencia, Brasil ha recurrido al principio Constitucional de reciprocidad, en el que empieza a exigir a los españoles requisitos similares. Al cabo de cuatro años desde el inicio de la crisis diplomática en 2008, Brasil decide requerir finalmente las mismas exigencias que los países del espacio Schengen. «Brasil endurece los criterios de entrada a turistas españoles por reciprocidad» (*El País* 02/04/2012).

Desafortunadamente, estos episodios han tenido un eco mediático importante en el país sudamericano, donde se ha visto dañada seriamente la imagen de España en la opinión pública. Se han molestado en realizar encuestas desde el inicio de la crisis en marzo de 2008 para averiguar la opinión de la población. Según CNT/Sensus, el 69,2% de los encuestados tenía conocimiento del episodio diplomático que había involucrado los dos países, en el que el 69,7% de los que acompañaron el caso cree que el gobierno español ha demostrado prejuicio contra sus conciudadanos. «Maioria condena episódio de brasileiros barrados na Espanha, mostra pesquisa» (*A Folha de São Paulo* 28/04/2008).

Así lo advertía el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) en un informe elaborado por la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Brasilia:

Cabe señalar, no obstante, que el desencuentro entre los dos países a raíz del aumento del número de brasileños no admitidos en España y las represalias adoptadas por Brasil contra ciudadanos españoles como respuesta, ha generado un clima de malestar que podría acabar afectando a las relaciones económicas entre los dos países (ICEX 2008: 3)⁷⁰.

Debido a la repercusión mediática muy expresiva en la que la población mostraba un claro rechazo a lo ocurrido, el contratiempo ha trascendido de forma contundente al ámbito político del ejecutivo brasileño que ha querido expresar la «seria preocupación» del Gobierno por este asunto en su más alto escalafón. Por otra parte, el Rey Juan Carlos I, en visita oficial a Brasil en 2012, es decir, tras cuatro años de desencuentros en esa materia, aseguraba facilidades para la entrada de brasileños a su país, pero en contrapartida le pedía reciprocidad a la presidenta Dilma Rousseff. «Espanha aponta queda de brasileiros barrados e pede facilidades para os espanhóis» (*A Folha de São Paulo* 17/12/2012). Ésta fue la guinda del pastel a quienes habían acompañado el caso con furor desde su inicio en 2008, ya que España había reaccionado tarde y además por conveniencia propia, no recíproca, dada la dispar coyuntura del mercado laboral entre ambos países⁷¹: se había enquistado el problema.

A ello habría que sumar algunos desdoblamientos referentes al ámbito deportivo, más precisamente al fútbol, que han extrapolado a otros entornos y nutrido la inquietud causada por el desencuentro diplomático. Los excesos retóricos de la prensa española referente a las extraordinarias conquistas de la selección española en los últimos años, aunque pueda parecer paradójico a primera vista, no han contribuido a cosechar una imagen positiva del país en Brasil, sino todo lo contrario. La euforia producida por el logro de dos Eurocopas y un Mundial, natural y muy sana a nuestro juicio, ha llevado a que la prensa española empezara a comparar su selección con aquel legendario Brasil del Mundial de México en 1970. Aunque sospechamos que la intención original sería justamente rendir un homenaje a ambas selecciones, no había sido interpretado de esa manera por los brasileños, un país donde el fútbol es mucho más que un deporte cuando se trata de su selección. Hemos de considerar que la selección de aquel país ha contribuido en diferentes etapas a la formación y consolidación de la nacionalidad brasileña e incluso del Estado, integrando una parte importante del simbolismo que representa la soberanía del país.

⁷⁰INSTITUTO ESPAÑOL DE COMERCIO EXTERIOR – ICEX (2008). Oficina Económica y comercial de la Embajada de España en Brasilia.

⁷¹Según el Banco Mundial (2012) el índice de desempleo en Brasil (6,9%) era entonces muy inferior al de España (25,2%).

Prueba de ello, es la utilización de la propia selección brasileña como moneda de cambio para reivindicar mejoras en el sistema de bienestar de su población. Ha sido una iniciativa popular espontánea con el fin de sensibilizar a la opinión pública y por consiguiente al Gobierno. Este sentimiento ha sido expresado por las calles a través de manifestaciones multitudinarias en las que se ha instado al Gobierno a prescindir de la organización de eventos deportivos que contengan lo que se ha dado en llamar «patrón FIFA». Son protestas en favor de mayores conquistas en el área social y se dirigen además contra la corrupción, el derroche y como consecuencia de la misma, la acción brutal de la policía en aquel país. Eventos deportivos como el Mundial de fútbol están calificados actualmente como extremadamente sofisticados en cuanto a la infraestructura que demanda su realización, teniendo en cuenta los servicios sociales y de transporte disponibles a su población en aquella parte del mundo. A pesar de los grandes avances en los últimos años, están vistos como muy inferiores si comparados a los que se han ofertado a los aficionados y deportistas en el Mundial de 2014. «Un gigante se despierta» (*El País* 25/06/2013)⁷².

Así pues, para la mayoría de los brasileños ha sido una osadía sin precedentes comparar una selección extranjera con la suya, ya que ni siquiera se atreven a hacerlo con la suya propia. Una especie de ceguera nostálgica que enturbia la percepción de la realidad y convierte el tema incluso en tabú. Ello se incrementa significativamente cuando éstos, a través de la prensa española, pretenden adueñarse de la expresión *jogo bonito*, acuñado por los admiradores del estilo de juego de Brasil para atribuirle características similares a su filosofía futbolística. Ante la mirada atónita de sus nacionales, se había producido una clase de profanación, de perjurio ante la immaculada historiografía futbolística brasileña, convertida ya en un «bien nacional» del patrimonio cultural e histórico del país. Como consecuencia, nunca antes una selección extranjera había sido tristemente abucheada con tanta virulencia en los diferentes estadios brasileños⁷³, en los que la selección española sorprendida por el hecho, trataba de jugar

⁷² Hemos observado que la prensa internacional se ha sorprendido por el hecho de ser las clases medias quienes nutren las protestas en Brasil, como si se tratara de una tendencia novedosa o una clase de contradicción, sin embargo, la historiografía brasileña ha demostrado que ha sido la tónica preponderante en los movimientos sociales perpetrados en aquel país, pero eso sí, en un escenario internacional muy distinto del que tenemos en la actualidad.

⁷³Se creía en un principio que ello se debía únicamente a que España era la actual campeona y por tanto la favorita que había derribar.

la Copa de las Confederaciones⁷⁴ «El estímulo de ser ‘brasileños’ en Brasil» (*El País* 03/07/2012).

4.4. *La inserción internacional de Brasil en tiempos de Lula*

La etapa de Cardoso (1995-2002) había sido, según Cervo, la era de los espejismos, marcada por la adopción de medidas liberales típicas de un país avanzado en tierras periféricas. La opinión pública había exigido una corrección del modelo de inserción internacional considerado nocivo a los intereses del país y había confiado esa tarea al gobierno de Lula, de quien se esperaba un salto cualitativo en las relaciones internacionales de Brasil (Cervo 2003: 8).

Especialmente en el quinquenio 2003 a 2007, Brasil conoció un importante crecimiento económico que estabilizó su sistema político, momento en el que busca diversificar su mercado basado en un notable incremento en la horizontalidad de sus relaciones exteriores, convirtiéndose en actor global. Según Malamud, uno de los grandes méritos de Lula como presidente fue no haber caído en la tendencia general de la región de reinventar la rueda coincidiendo con cada cambio de gobierno. Otro, que merece la pena ser mencionado según el autor, es «haber huido de los cantos de sirena reeleccionistas. Todo esto ha permitido reforzar la institucionalidad del país, una de las claves para entender su dinámica externa» (Malamud 2010: 222). El autor sostiene por otro lado, que el país ha dado claras señales de continuidad y ha aprovechado las numerosas sinergias existentes entre las presidencias de Fernando Henrique Cardoso y Luis Inácio Lula da Silva.

Los partidarios del gobierno de Lula tienen elementos empíricos para abogar por la existencia de un cambio «positivo» de programa de gobierno. Lula da Silva ha procurado poner sobre la mesa temas sociales en la agenda internacional, desde su presencia en Davos en el Foro Económico Mundial de 2003, momento en que defendió el incremento de la ayuda exterior de los países ricos para combatir el hambre en el mundo, en el que consiguió el apoyo de los Presidentes Jacques Chirac de Francia y Ricardo Lagos de Chile (Vigevani y Cepaluni 2007: 281). En su discurso daría primacía a lo social y a la erradicación del hambre y la miseria. Pero sobre todo quiso dar una

⁷⁴ Torneo organizado por la FIFA en junio de 2013 en Brasil como preámbulo al Mundial que se celebraría al año siguiente en aquel país.

muestra más, según Díaz, del espíritu dialogante que propone entre los más ricos y los más pobres:

Aquí, en Davos, hubo un acuerdo para decir que existe un Dios único: el mercado. Pero la libertad del mercado implica, ante todo, la libertad y la seguridad de los ciudadanos [...] La construcción de un nuevo orden económico internacional, más justo y democrático, no es sólo un acto de generosidad, también es, en primer lugar, una actitud de inteligencia política. (Discurso del presidente Lula en el Foro Económico Mundial celebrado en Davos, Suiza, el 26 de enero de 2003 en Díaz 2004: 140).

Al otro lado del Atlántico Sur, el Foro Social de Porto Alegre, en el que también estuvo presente Lula, se manifestaba como la cara contraria del anterior, la expresión del mundo subdesarrollado, representado por más de 100.000 dirigentes de ONG's y movimientos sociales de todos los países (Díaz 2004: 139). España también integró la llamada Alianza contra la pobreza y contra el hambre con la vuelta del Gobierno socialista un año más tarde sumado al apoyo del secretario general de Naciones Unidas, asumiendo su agenda de estudio y propuesta de mecanismos innovadores de financiación del desarrollo.

En ese momento Francia vuelve a ser un socio estratégico de Brasil en la concepción de «parcerias» tras un largo período de mutua irrelevancia. A los acuerdos mencionados anteriormente se percibe que hay un deseo por parte de Francia de reaproximación con el nuevo gobierno que se instauraba en Brasil con la salida de Fernando Henrique Cardoso. Se intensifican además una aproximación estratégica con países en desarrollo, sobre todo con África del Sur e India (Ferreira Menezes 2011: 13).

El afortunado equilibrio interior brasileño entre estabilidad macroeconómica y política social redistributiva, clave del éxito de Lula da Silva y su perpetuación en Dilma Rousseff, tiene su reflejo en el exterior: la ayuda al desarrollo, el discurso idealista y los crecientes intereses comerciales y estratégicos definen actualmente la política exterior brasileña (Burón, Celi y Soliz, 2011: 2). La política externa y de comercio exterior diversificó enormemente las asociaciones económicas y comerciales, fue de fundamental importancia para la superación de la vulnerabilidad externa de la economía brasileña, principal factor de fragilidad del país frente al escenario internacional (Mercadante 2013: 323).

Lula da Silva ha procurado insertar a Brasil en el escenario mundial acentuando formas autónomas, diversificando los socios y las opciones estratégicas brasileñas. A pesar de haber existido elementos de alteración en los rumbos del país aún en la

administración de Fernando Henrique Cardoso, Lula da Silva utiliza una estrategia que se podría bautizar, según Vigevani, como «autonomía por la diversificación», en la que enfatiza la cooperación Sur-Sur con el fin de lograr un mayor equilibrio con los países del Norte, realizando ajustes, aumentando el protagonismo internacional del país y consolidando programas de cambio en la política exterior (Vigevani y Cepaluni 2007: 282).

Con el fin de alcanzar estos objetivos Brasil busca la aprobación de los estados vecinos por medio de una estrategia que relativiza los intentos de hegemonía, debido a que el reconocimiento del estatus de potencia media por parte de los Estados del área contigua resulta importante para el despliegue de un liderazgo regional. El gobierno brasileño elige en el ámbito regional «mirarse» en los espejos que minimizan su reflejo con el objeto de evitar todo recelo o desentendimiento con sus vecinos (Lechini y Giaccaglia 2010).

Lo cierto es que la política exterior brasileña ha encontrado una forma muy efectiva de inserción en el mundo a través de lo que Pedersen califica de «variante ofensiva de la hegemonía cooperativa mediante su influencia cultural e ideológica» (2002), es decir, el uso minucioso del llamado *soft power*⁷⁵ ha abierto una nueva puerta al país para posicionarse como actor global. No obstante, es sabido que bajo el aparente inofensivo y sugerente término «cooperación» se encierran otra clase de intereses de tipo económico, claro está, puesto que el vector de la política exterior brasileña sigue siendo el desarrollo.

Detlef Nolte nos advierte en cambio, que la teoría de hegemonía cooperativa (*co-operative hegemony*) sea una variante defensiva, o bien ofensiva: «se trata de una forma “blanda” de dominación mediante arreglos institucionales cooperativos, que se fundamentan en una estrategia de largo plazo» y en esta última se encuadraría Brasil debido a su condición aún de país emergente (Nolte 2006: 23).

En ese sentido, para la sorpresa de muchos observadores, el continente africano se había convertido en uno de los ejes de la política exterior de Lula. Este estrechamiento de las relaciones con África es parte de la estrategia de Brasil para diversificar sus socios en el mundo y expandir su presencia en el escenario internacional.

⁷⁵ Pese al incremento del gasto en defensa del 9,3% en 2010 respecto al año anterior, se considera Brasil un país de bajo poderío militar.

5. EL MODELO DE COOPERACIÓN SUR-SUR FRENTE AL NORTE-SUR

Tradicionalmente, los estudios de las relaciones entre Brasil y África habían obedecido a la lógica del Hemisferio Norte. Aunque el razonamiento «Norte-Sur» haya contribuido para la comprensión de Brasil y África en el contexto internacional, también ha servido para distorsionar la historia cultural, política y social que une Brasil a África, incluso el legado del comercio de esclavos en el Atlántico. A través del discurso de lo que se ha dado en llamar estudios poscoloniales, se ha vislumbrado nuevas perspectivas al modelo tradicional del análisis «Norte-Sur», en el que limitaba el canal del Atlántico Sur tan sólo como un cauce de transferencia cultural y experiencias políticas y sociales y no como un océano geopolítico tal y como ha sido el Atlántico Norte (Banco Mundial 2012: 3).

Según el informe «Puente sobre el Atlántico» elaborado por el Banco Mundial, la arquitectura financiera y política ha cambiado significativamente en la última década. África se ha convertido en un continente de oportunidades, con tendencias económicas positivas y una mejor gobernabilidad. El crecimiento de algunos países africanos, su resistencia a las crisis globales recientes y la implementación de reformas políticas que han fortalecido los mercados sumado al establecimiento de gobiernos democráticos vienen expandiendo su mercado y la inversión en la región. Sin embargo, su deficiencia en la infraestructura, su vulnerabilidad a los cambios climáticos y una capacidad institucional insuficiente, se manifiestan como cuellos de botella para su desarrollo. Por consiguiente, la cooperación al desarrollo sigue siendo una de las principales fuentes de apoyo de modo que la transferencia e intercambio de conocimiento, según el estudio, siguen siendo necesidades inminentes.

Ha sido durante el gobierno del Presidente Lula (2003-2010) que el país renovó los intereses de Brasil por África, en el que ha buscado estructurarlo de forma más sólida como parte de un objetivo mayor, el de ampliar el perfil global de Brasil.

Brazil's intensified engagement with Africa demonstrates both geopolitical ambition and economic interest, but its strong historical ties and affinities with Africa set it apart from the other original BRIC countries. Brazil's economic growth, its increasing role as a global player, its success in narrowing social inequality, *and its development experience offer lessons for African countries*. African countries are therefore increasingly seeking Brazil's cooperation, technical assistance, and investment. Brazilian international enterprises, nongovernmental organizations, and social groups are including Africa in their plans (Banco Mundial 2012: 3, el énfasis es nuestro).

Esperemos en cambio, que la «experiencia de desarrollo de Brasil y las lecciones que puedan ofrecer a África» mencionadas por el Banco Mundial, no se basen únicamente en la visión del «otro» como «carencia», como hemos señalado en el capítulo 3, ya que es manifiesto que el continente africano es capaz de aportar tanto o incluso más a las ambiciones geopolíticas de Brasil.

El continente africano lleva siglos siendo un campo de juego donde se dirime la grandeza de las naciones, pero este campo de juego tiene nuevas reglas, las cuales otorgan ventaja a las potencias emergentes ante el recelo de los países africanos hacia las potencias tradicionalmente coloniales (Burón, Celi y Soliz, 2011: 3).

Entre los años 2000 y 2010 el comercio entre Brasil y África se ha incrementado de forma espectacular: pasa de 4.000 millones de dólares a 20.000 millones en moneda estadounidense. La mayor concentración de la inversión directa (IED) brasileña en tierras africanas se han concentrado en países como Angola y Sudáfrica, especialmente en las áreas de energía, minería e infraestructura, en la cual vemos la presencia de Petrobras y la Compañía Vale, así como las constructoras Andrade Gutiérrez, Camargo Correa, Odebrecht y Queiroz Galvão. Por otro lado, las principales áreas de actuación de Brasil en África en arreglos de cooperación Sur-Sur, según el Banco Mundial son: Agricultura (19%); Industria (16%); Salud (14%); Educación (11%) entre otras.

En ese sentido, una de las hazañas alcanzadas en materia geopolítica del gobierno de Lula, fue la creación en el primer año de su gobierno (2003), de un foro de diálogo entre India, Brasil y Sudáfrica (IBSA). Se calificó entonces como un espacio de intercambio de conocimiento y fortalecimiento de los intereses comunes de esos tres actores globales emergentes, de gobiernos democráticos y que comparten una característica que juzgamos relevante en este aspecto: su población multiétnica. Si bien los IBSA responden a un interés estratégico de posicionamiento político económico en un escenario de reordenamiento global, la voluntad por profundizar las relaciones entre estos países responde también al anhelo de articular un bloque Sur-Sur que aglutine sus intereses en común (Burón, Celi y Soliz, 2011: 5).

Por otro lado, aunque el acrónimo BRIC haya quedado rebasado por la geopolítica, tras ocho años de la creación del IBSA, Sudáfrica fue invitada a integrar el grupo constituido por los gigantes China y Rusia:

Sudáfrica es la única potencia biocénica de toda África, lo cual ya había sido ponderado por el foro trilateral IBSA y que finalmente han asimilado tanto China

como Rusia en el rebautizado grupo hoy pentapartita del BRICS, que empieza a jugar magistralmente a la geoestrategia marítima: un verdadero regalo de Navidad para los países que anhelan su liberación financiera multipolar de la dupla anglosajona y, por extensión, del G-7, representantes arruinados del caduco orden unipolar (*La Jornada* 26/12/2010)⁷⁶.

El discurso dominante en la política exterior de estas potencias emergentes se caracteriza por la llamada a un armonioso futuro multilateralista que se oponga al tradicional monismo occidental, y en particular, al acostumbrado unilateralismo estadounidense. De esta manera China, India y Brasil compiten por capitalizar, mediante esa suma de discurso diferenciador hacia las potencias coloniales tradicionales y el empleo de un meticuloso *soft power* la influencia en el mundo en desarrollo (Burón, Celi y Soliz, 2011: 4).

5.1. *El discurso ideológico poscolonial en las relaciones Sur-Sur*

Las asociaciones estratégicas y cooperación Sur-Sur, han contribuido de forma decisiva a la creación de nuevos espacios geopolíticos y al cambio de la geografía internacional del comercio. Desde la perspectiva de Mercadante, el énfasis en esa vertiente de cooperación no es en absoluto una opción «ideológica y tercermundista», sino que se ha revelado como una elección estratégica inteligente, pragmática y acertada que da buenos frutos económicos y políticos (Mercadante 2013: 361).

En ese sentido, el Presidente Lula se ha presentado en la región africana como un aliado de sus intereses en el hemisferio sur, desarrolló programas sociales, alentó los vínculos históricos que les unen, fomentando los intercambios culturales y subrayando la africanidad latente en la cultura brasileña, y por supuesto compartiendo un discurso derivado de lo que se habían propuesto en calificar como estudios poscoloniales (Burón, Celi y Soliz, 2011: 6-7)

En realidad, según el IPEA «existen dos discursos, en la nueva reaproximación de Brasil con África, calificados como solidaridad»⁷⁷: el primero destaca las afinidades culturales e históricas directas con el pueblo negro del continente africano y las transferencias culturales. El segundo discurso subraya las afinidades étnicas y culturales con los países lusófonos de África. Parece ser que las posibilidades creadas por la

⁷⁶ <http://www.jornada.unam.mx/2010/12/26/opinion/012o1pol>

⁷⁷ A nuestro juicio sugiere de forma muy sutil el regreso de quien nunca debió abandonar a su tierra, tiene una fuerte carga ideológica poscolonial, ya que suscita las equivocaciones del colonialismo a su favor.

comunidad lingüística⁷⁸ resultan ser un aspecto específico de la política exterior de Brasil en relación a África y la están considerando como un diferencial importante de aproximación al continente africano frente a otros países como China e India (IPEA⁷⁹ 2012: 29). En ese sentido podemos destacar la creación de la Universidad de la Integración Internacional de la Lusofonía Afrobrasileña (UNILAB), presente en tres estados de Brasil y con la mitad de las plazas reservadas a alumnos africanos.

Aunque el informe del IPEA hace gala de las supuestas ventajas de Brasil al pertenecer a una determinada comunidad lingüística, en este caso el portugués, por otro lado, hace caso omiso de los beneficios por pertenecer a otro grupo, donde la fuerte competencia asume rasgos asociativos, e incluso de tipo estratégico, como es el caso entre Brasil y España.

La prensa ha acompañado desde muy de cerca el periplo del Presidente Lula por el cauce del Hemisferio Sur: «no es justo que América Latina, África y Asia paguen por la irresponsabilidad de sectores del sistema financiero de Estados Unidos» (*La Nación* 29/09/2008), así se articulaba el discurso poscolonial del Presidente Lula en el tablero austral geopolítico. Aunque desde una posición más cómoda y razonable que su homólogo Hugo Chávez en Venezuela, Lula buscaba articular la idea de una nueva vía de desarrollo, y para ello se nutría de los desatinos del modelo Norte-Sur. La prensa ha hecho eco de sus declaraciones en un sinnúmero de ocasiones:

«Brasil y los demás miembros del G20 seguirán en la lucha contra los subsidios agrícolas de los países ricos» que, a su juicio, «hieren directamente a la economía de los países pobres en África» (*La Nación* 15/10/2007).

El Presidente Lula visitó doce veces África en su mandato, más que todos sus predecesores juntos, abrió 36 nuevas embajadas y actualmente cuenta con 94 incluyendo sedes en Corea del Norte, Gabón, Bangladesh, Sri Lanka y Tanzania (Malamud 2010: 243). Sin embargo, la inauguración del canal Brasil TV Internacional⁸⁰ disponible en 49 países africanos, podría presentarse como una fructuosa herramienta de propaganda cultural para la penetración ideológica que se aspira alcanzar.

Una hábil combinación de cooperación y comercio que así lo resumía James Victor Gbeho, presidente de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental:

⁷⁸ Se busca naturalizar la presencia brasileña en África, tal y como lo viene haciendo España en Latinoamérica, pero libre del estigma del colonialismo, es más, lo usa a su favor.

⁷⁹ Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA).

⁸⁰ <http://tvbrasil.ebc.com.br/internacional/>

Brasil y África están vinculados por la historia y la cultura y hay una iniciativa sin precedentes en la cooperación, sin embargo la relación no debe ser sólo sentimental. Esperamos que mejore el nivel de vida de nuestros pueblos.⁸¹

Lo interesante de este hecho es que todo ello se realizó utilizando un discurso claramente diferenciador de prácticas semejantes llevadas a cabo en otros tiempos por el viejo mundo: «Compartimos rasgos físicos, espirituales y culturales que hacen de Brasil el segundo país africano en el mundo» llegaría a decir Lula. (Burón, Celi y Soliz, 2011: 5).

Actualmente el ex presidente Lula trabaja en sintonía con las iniciativas del gobierno brasileño presidido por Dilma Rousseff a través del Instituto que lleva su nombre, con una intensa agenda en las relaciones internacionales en arreglo a la cooperación y desarrollo, sobre todo en América Latina y África.

CONCLUSIONES

Nos hemos propuesto investigar en nuestro estudio el proceso de evolución del español en Brasil desde finales de los años noventa hasta la actualidad, momento en el que se ve incorporado un valor económico a la imagen pública de la lengua española. Hemos tratado de plantear nuestro objeto de estudio —aunque con algunos matices— desde una perspectiva propiamente brasileña, en la que procuramos analizar las políticas lingüísticas aplicadas en la implantación del español en Brasil y las relaciones de este país con el mundo exterior, especialmente el hispanoparlante, en el que destacamos los socios del MERCOSUR y la relación bilateral entre Brasil y España.

Uno de nuestros objetivos preferentes ha sido destacar el estrecho vínculo entre la incorporación del valor económico al español y la internacionalización de las empresas españolas a través de la inversión directa (IED) en Brasil (§1). Como primeras conclusiones consideramos que las investigaciones entre lengua y economía en España han obedecido fundamentalmente a una lógica mercantil en la que se ha procurado asociar sistemáticamente la ampliación del capital de sus transnacionales con la expansión de la lengua española. El motivo por el cual se debe esta hábil estrategia ha

⁸¹ http://www.bbc.co.uk/mundo/economia/2010/07/100705_0012_brasil_economia_africa_gz.shtml

sido agregar valor al producto español al permitir una interacción entre los bienes materiales y de servicios con supreciado activo intangible. Sería, a nuestro parecer, una forma legítima de incrementar valor a los bienes de producción del país y acentuar la cotización de lo que se ha dado en llamar «Marca España». No obstante, no podemos decir lo mismo con respecto a las herramientas políticas que se han utilizado en este proceso y el modus operandi empleado en algunas ocasiones, cuyas valoraciones expondremos más adelante.

Hemos cuestionado en cierta medida en nuestro trabajo, uno de los rasgos específicos de la lengua como recurso económico en el §1.1, en los que Delgado⁸² trata de calificarla como «un bien que no sufre depreciación», en el que expusimos el caso del griego. Podemos añadir en esta ocasión el francés como otro modelo de depreciación del valor de una lengua. Pese al gran prestigio que goza todavía la lengua de Descartes en todos los ámbitos, es de sentido común reconocer que el valor económico de esta lengua ha sufrido una depreciación importante si echamos una vista atrás, un siglo sería más que suficiente o incluso menos. Además, si nos detenemos en ese punto de la línea del tiempo y tasamos el valor en términos económicos de la lengua española, ¿a qué conclusión llegaríamos? Nosotros concluimos que la lengua es un bien que posee un valor económico que sufre depreciación y a su vez admite una valorización, es decir, se devalúa o se incrementa su valor según la coyuntura económica, política, social, militar, científica, del momento histórico en el que se circunscribe el territorio de su comunidad lingüística.

Coincidimos, en contrapartida, que la lengua se manifiesta como «un bien no apropiable», y que no puede por tanto, ser objeto de apropiación de modo individualizado, puesto que es un bien común a todo aquel que acceda a su comunidad lingüística, siempre y cuando pueda sufragar los costes de acceso y mantenimiento correspondientes (§1.1.).

Así pues, compartimos los argumentos que Delgado sostiene en lo referente a la lengua como un bien de naturaleza pública, común a todos los hispanoparlantes y demás personas que accedan a su conocimiento. Aunque podemos objetar en la concepción de «mercado natural»⁸³ instaurado en el imaginario colectivo de parte del empresariado español con respecto a Hispanoamérica, quisiéramos ratificar la legitimidad de las

⁸² Delgado, Alonso, Jiménez (2007: 28-30).

⁸³ Martín Montalvo (1985: 163).

transnacionales españolas por haberse beneficiado de una lengua internacional como la suya en el proceso de expansión de sus mercados en Latinoamérica y muy especialmente en Brasil, dado las pretensiones de aquel país de consolidar un marco de cooperación regional en América del Sur.

Otro de nuestros objetivos ha sido exponer las funciones económicas que se articulan en torno a la organización de la industria de la lengua española y sus perspectivas de expansión en Brasil, en la que hemos procurado analizar especialmente el mercado editorial en el §2.3, así como las actividades mercantiles asociadas a la enseñanza de ELE y L2, en las que la proyección turística de la lengua española nos ha despertado mayor interés (§2.4.).

El sector editorial cobra especial relevancia dentro de las industrias culturales del español, en las que la lengua se manifiesta como soporte de comunicación y creación. Como se explica en el §2.3 —y luego se insiste en el §3— existen serias y fundadas vinculaciones entre las operaciones emprendidas por las agencias españolas de promoción del español en Brasil y la forma cómo el gobierno brasileño ha legislado en materia educativa desde el inicio del proceso de desestatización en el país. Podemos mencionar tres momentos muy concretos: primero, la resolución ministerial referente al DELE en la docencia (1996); segundo, la Ley 11.161/2005 que resuelve sobre la obligatoriedad de la oferta del español en el sistema educativo brasileño; y por último, la aprobación de un proyecto de ley en 2010 que dispone sobre la universalización de las bibliotecas escolares del país. Concluimos por tanto, que estas operaciones han estado especialmente motivadas por los cuantiosos beneficios económicos que suscita el mercado editorial brasileño (§3.6.3); (§3.7).

En cuanto al turismo idiomático, podemos decir que vemos difícil que el liderazgo de España se vea amenazado por la competencia. Sin embargo, desde la perspectiva del mercado austral, entorno éste en el que Brasil está ubicado, es muy probable que en los próximos años, Argentina y Chile principalmente, logren alcanzar una posición más cómoda en relación a sus competidores mexicanos o costarricenses, y que el incremento porcentual en proporción sea superior al del mercado español (§2.4.1.1).

No obstante, debido a la excelente ubicación geográfica, la infraestructura y organización del sector en España, es más que probable que mantenga un aumento gradual y paulatino en los próximos años en el número de turistas idiomáticos,

estudiantes de español que seguirían eligiendo la Península para recrearse en el idioma de Cervantes, pese a que el incremento seguramente será más moderado en relación a años anteriores (137% de 2000 a 2007) (§2.4.1). Para ello, concluimos que será necesario, de aquí a los próximos cinco años, lograr al menos mantener la estabilidad de los mercados considerados como el «granero» del sector (Europa y en menor grado Estados Unidos) y no seguir cometiendo el error de subestimar mercados emergentes como China y Brasil, e incluso algunos países africanos con proyección a medio plazo, como Costa de Marfil o Camerún. Hemos detectado en este sentido una negligencia en la gestión derivada de las serias restricciones fronterizas impuestas a los nacionales de estos países, especialmente a los brasileños. Creemos que se debe a una falta de coordinación entre diferentes ámbitos públicos: las autoridades del orden y el sector empresarial turístico junto a sus respectivos ministerios gubernamentales sumado al de Exteriores. Consideramos que esta clase de desencuentros diplomáticos podrían interferir negativamente en los resultados del sector a corto y medio plazo (§4.4.3).

Si retomamos la reflexión en cuanto a las políticas públicas llevadas a cabo para la implementación del español en el sistema educativo brasileño, debemos decir que no hemos podido ignorar el excesivo carácter mercantilista y en ocasiones estrictamente utilitario de algunas de sus operaciones (§3). De seguir así, tiene a nuestro juicio, todos los ingredientes para una futura catástrofe, ya que creemos que aplicar estrictamente la lógica de mercado a las políticas públicas educativas mediante el pragmatismo del obrar diplomático en las relaciones exteriores, es a nuestro parecer, una incongruencia.

Algunas medidas que hemos elucidado en nuestro trabajo, como la consideración del DELE como acreditación a la docencia del español o la implantación de plataformas digitales patrocinadas por bancos y planificadas por el Instituto Cervantes para enseñar español a profesores brasileños de otras áreas, son desde luego a nuestro parecer, operaciones que devalúan los títulos de los licenciados en la enseñanza en aquel país, y aunque de forma enmascarada, prescinden absolutamente de la labor estratégica de las universidades brasileñas de formar profesores de acuerdo con las directrices pedagógicas establecidas por el propio Ministerio de Educación de Brasil (§3.7).

En este sentido, nos sumamos a la observación de Valle al expresar su preocupación sobre cómo el proceso de globalización de la actividad económica está logrando desvincular algunas directrices estratégicas, reservadas hasta ese momento al

ámbito del Estado-nación, para el desarrollo de las políticas lingüísticas y educativas (Valle 2007: 122).

Además, no es factible desvincular algunos aspectos que son irremediamente inherentes a la enseñanza de la lengua, como la cultura y su correlación entre espacio y tiempo como pretende implementar el pensamiento homogeneizador neoliberal en la actualidad, ya que son elementos que están anclados en la historia de los pueblos que la hablan y constituyen un aspecto fundamental de su identidad. Como fin en sí mismo, el gobierno brasileño ha aplicado en determinados momentos el lema «libertad de mercado» a las políticas culturales y educativas del país como algo beneficioso al conjunto de la sociedad, sin embargo, hemos podido comprobar que esta «libertad» del pensamiento neoliberal es una ilusión efímera e infinitamente desigual, y por tanto, excesivamente injusta (§1.3); (§3.7); (§4.2.4).

Nos sumamos por tanto a la propuesta de Arnoux (2007) y defendemos que la planificación educativa del español en Brasil debe implementarse a través de programas unificados de historia, geografía y literatura, y desde una perspectiva local identitaria que permita impulsar vigorosamente el conocimiento del otro y de la región en su diversidad, una propuesta interdisciplinar insertada en el marco de las reales condiciones geopolíticas del país sudamericano (§3).

Sin embargo, al caracterizar Brasil como «una gran masa de habla portuguesa», autores como Lafer (2001) se omiten a plantear cuestiones referentes a la imposición del monolingüismo en tan vasto territorio, y las consecuencias que hayan podido derivar de éstas a la construcción o destrucción de una identidad nacional reconocidamente mestiza en su formación y composición, en el que han interactuado distintos saberes mediante diferentes lenguas —la mayoría de ellas difuntas en carne y espíritu— y por tanto indispensables para que lográramos entender en los más profundo nuestra idiosincrasia: ahí tenemos quizás nuestro eslabón perdido que tal vez deberíamos atrevernos a articularlo.

Juzgamos por tanto, necesario potenciar la investigación de las lenguas amerindias en el ámbito académico e implementar su enseñanza en la escuela pública en Brasil, mediante un enfoque interdisciplinar en el que las lenguas mayoritarias del espacio sudamericano —el español y el portugués— pudieran compartir su protagonismo de manera que fuera posible que se articulara el complejo proceso de

construcción del espacio geográfico sudamericano con la edificación de la identidad nacional e internacional de sus habitantes (§3); (§4).

Por otra parte, consideramos que las administraciones brasileñas han gestionado, en cierta medida, de forma negligente los cuantiosos recursos económicos y humanos para atender la potencial demanda del español en el ámbito público. Tomamos como base por un lado, el hecho de que el país destina un 5,5% de su PIB, cuya economía se sitúa entre las más solventes del mundo (§3.5.1); y por otro lado, la expresiva oferta formativa de estudios hispánicos en el sistema universitario de formación de profesores de aquel país (§3.6.1).

A ello habría que sumar la ineficacia en la gestión de los concursos públicos insuficientes para sufragar la demanda de un mercado laboral expresivamente nutrido por las universidades brasileñas. Creemos que se ha utilizado el argumento de escasez de profesores para ocultar la desidia de las administraciones brasileñas en la materia. Han tratado de buscar meros «atajos» a través de convenios con entidades ajenas al sistema público de enseñanza del país y financiados a su vez por la banca en operaciones de condonación de deuda con España (§3.7).

Debemos reconocer en cambio, que se ha observado un avance muy significativo en la oferta del español en la enseñanza pública en relación al período anterior a 2005, momento en que se aprobaba el proyecto de ley que convertiría en obligatoria su oferta (Ley 11.161/2005), sobre todo en regiones como el Norte y Nordeste del país. Aunque queda mucho por hacer se ha creado una masa crítica imprescindible para afrontar los nuevos retos que supondrán la mejora efectiva de la calidad en la enseñanza pública en Brasil y con ello potenciar la enseñanza del español.

No estaríamos siendo justos en nuestro análisis si no tuviéramos en cuenta por otra parte el enorme esfuerzo emprendido por los últimos gobiernos brasileños en la gestión de las políticas sociales en el país, sobre todo en materia de educación (§3.5).

Por otro lado, hemos de considerar la laboriosa y ardua tarea realizada por las distintas partes que han integrado el estudio sobre las vinculaciones entre la lengua española y economía en España, ya que han aportado los fundamentos necesarios para el desarrollo de una línea de investigación apasionante a través de herramientas conceptuales suficientes como para seguir avanzando en este análisis. Se ha logrado crear opinión sobre la importancia y el carácter estratégico de este activo intangible para

los países que integran la comunidad lingüística hispánica a través de las agencias españolas de promoción de la lengua.

Sin embargo, este proyecto se habría cerrado sobre sí mismo, si no se hubiese organizado a la par un sector empresarial que pudiera explotar los beneficios de estepreciado recurso y con ello generar riqueza y desarrollo a sus países y habitantes. Al fin y al cabo, estos objetivos seguirán siendo, como así lo han sido en su pasado, los vectores de las distintas políticas exteriores de los países involucrados en esta empresa. Aunque en este sentido seguiremos afirmando hasta la saciedad que es irrevocable nuestra defensa por un modelo económico capitalista más equitativo, justo y por tanto, más democrático y humano.

No podemos decir lo mismo con respecto a determinadas políticas lingüísticas aplicadas en Brasil basadas en una vinculación identitaria. Pensamos que dentro de la gama de imágenes simbólicas presentes en el colectivo brasileño la percepción de «ser diferente» está íntimamente asociada a su identidad nacional. En este caso coincidimos con Lafer al afirmar que «ser brasileño» es «no ser hispánico» (2001: 35). A raíz de estas conclusiones, podemos inferir en la idea de que las ideologías lingüísticas que preconizan la «ampliación del hispanobrasileño», como la «unificada ibérica bilingüe» propuesta por López García (2007: 158-159), no tiene un entorno favorable de modo que pudiera desarrollarse sin que se generaran tensiones. A ello habría que sumar la inexistencia del principio de reciprocidad observada por Cebrián (2004) y Valle (2007) en la enseñanza del portugués, pese a que hayamos mencionado su relación con el gallego. Sería imprescindible a nuestro parecer, que se considerara esta clase de razonamientos para que la lengua española lograra establecer alianzas más estables y duraderas en la carrera por superar la hegemonía del inglés (§3.1).

Concluimos este análisis estableciendo un paralelo entre el proceso expansionista de las transnacionales españolas en Latinoamérica y el afán cooperativista brasileño en África bajo el modelo Sur-Sur, ya que en ambos procesos hemos constatado la existencia de un discurso ideológico e identitario similar, en el que se ha buscado legitimar con algunos matices, la presencia de empresas españolas y brasileñas en tierras foráneas, y por consiguiente, nacionalizarlas ante la espectacular competencia de otras naciones. Hemos visto cómo el ansiado deseo de ejercer influencia en el exterior por ambos países, depende en gran medida de la utilización de un discurso político legitimador en base a conductas fundadas en el idealismo y rasgos culturales

supuestamente compartidos, a pesar de sostener, en el caso de Brasil, el pragmatismo como principio conceptual de su política exterior (§3); (§4).

Por otra parte, algunos desplazamientos de orden socioeconómico y político en los últimos años en Brasil han desencadenado una serie de protestas que hacen dudar del tradicional alto grado de tolerancia que la clase media de aquel país ha manifestado a lo largo de la historia de los movimientos sociales y que están además trasladando su discurso a las clases menos favorecidas. Un sentimiento de indignación ante la creciente situación de corrupción generalizada, derroche de los fondos públicos e inseguridad ciudadana, todo ello a pesar de los extraordinarios avances registrados recientemente en el país de los que hemos hecho eco en este trabajo.

Así pues, es probable que estemos siendo testigos de la eclosión de una nueva generación asociado al insólito tránsito de gran parte de la población desde los estratos inferiores del complejo espectro socioeconómico del país hacia otros de mayor rango, y por consiguiente, un incremento muy significativo del capital humano de su población. Estos desplazamientos están interfiriendo en las relaciones del individuo con su colectividad, tanto en el espacio interior del país como con el mundo exterior. Por consiguiente, hemos observado un ambicioso plan de inserción de Brasil en el escenario internacional en el que aspira consolidarse como actor global, y que han contribuido a modificar, desde la perspectiva geopolítica, las tradicionales relaciones de cooperación entre Norte y Sur del planeta (§4).

Debido a los límites de este trabajo, queda para futuros estudios el análisis de cómo estos desdoblamientos geopolíticos han interferido en la relación entre las distintas lenguas internacionales desde el prisma de quienes ambicionan consolidar un escenario mundial multipolar: los BRICS.

Con tal panorámica, se ha dado el pistoletazo de salida en la carrera de las lenguas internacionales para alcanzar la posición hegemónica del inglés, donde se desata una interesante batalla. Se vislumbran por tanto, las ambiciones de las agencias españolas por situar su lengua en una mejor posición con respecto al inglés. Así pues, no quisiéramos finalizar nuestro estudio sin dejar de mencionar a los Estados Unidos como su principal interlocutor y su relación en la evolución del español en Brasil.

La constitución de un bloque de cooperación regional en América del Sur, tanto en el ámbito económico como político, es en gran medida una estrategia para blindarse

ante las pretensiones del todo poderoso del norte de conformar un área de libre comercio entre las Américas (ALCA). Aunque haya sido de forma involuntaria, los Estados Unidos se han convertido, sin duda, en uno de los grandes precursores y promotores del español en Brasil. No quisiéramos con ello, subestimar los demás factores en los que hemos insistido a lo largo de nuestro trabajo, sino más bien añadirle uno más.

En suma, se divisa en el horizonte de las lenguas internacionales una clara candidata para compartir las ventajas e inconvenientes de ciertos privilegios en el escenario mundial globalizado: la bella y útil lengua española.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. I. (2010). De la lengua al idioma: una frontera en la percepción colectiva de los hablantes. Universidad de Oviedo, pp. 241-265.
- ARENAL, C. (2011). *Política exterior de España y relaciones con América Latina*. Madrid: Siglo XXI/Fundación Carolina.
- AYLLÓN PINO, B. (2007). *Las Relaciones Hispano-brasileñas: de la mutua irrelevancia a la asociación estratégica (1945-2005)*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- BAGNO, M.. (2001). *Português ou Brasileiro? Um convite à pesquisa*. São Paulo: Parábola Editorial
- BARROS, A. P. (1949). *Español: gramática y antología*. 2ª edição. São Paulo: Edições Melhoramentos.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO - B.O.E. (2002). Real Decreto 1137/2002, de 31 de octubre, por el que se regulan los diplomas de español como lengua extranjera (DELE). *Boletín Oficial del Estado*, 268 (8 noviembre 2002), 39489-39491.
- ____ (2008). Real Decreto 264/2008, de 22 de febrero, por el que se modifica el Real Decreto 1137/2002, de 31 de octubre, por el que se regulan los diplomas de español como lengua extranjera (DELE). *Boletín Oficial del Estado*, 62 (12 marzo 2008), 14694-14696.
- BOTELHO, T. R. (2005). População e espaço Nacional no Brasil do século XIX. *Cadernos de História*, Belo Horizonte, v. 7, n. 8, p. 67-83, 2º sem.
- BRETÓN, R. (1979). *Geografía de las lenguas*, Barcelona: Oikos-Tau.
- CARNEIRO, B. H. B. S. (1994). *Que país é este?*. São Paulo: Universidade de São Paulo.
- CASILDA BÉJAR, R. (ed.) (2008). *La gran apuesta. Globalización y multinacionales en América Latina. Análisis de los protagonistas*, Barcelona: Granica.

- CERVO, A. L. (2003). A política exterior: de Cardoso a Lula. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 46 (1): 5-11
- CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN BRASIL (2008). *O Ensino do Espanhol no Sistema Educativo Brasileiro*. Álvaro Martínez-Cachero Laseca; tradução de Elaine Elmar Alves Rodrigues. Coleção Orellana, 19. Brasília: Thesaurus.
- CUNHA, E. (1966). *Contrastes e Confrontos em Obra Completa*, vol. 1. Rio de Janeiro: Aguilar.
- DÍAZ, L. (2004). *Lula*. Madrid: ABC, S.L.
- FREYRE, G. (2002). *Casa Grande & Senzala*. Edição crítica. 1ª ed. 1936. ALLCA XX: Paris.
- GARCÍA DELGADO, J.L.; ALONSO, J.A. y JIMÉNEZ, J.C. (2007). *Economía del español. Una introducción*. Barcelona: Ariel-Colección Fundación Telefónica.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (2007). El valor económico del español: una incitación. En: *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, n. 13, 2007 (Ejemplar dedicado a: Economía del español, economía en español).
- GORDON, L. (2002). *A segunda chance do Brasil*. São Paulo: SENAC. pp. 269-302.
- GROSSO LISBOA, M. F. (2009). A obrigatoriedade do ensino de Espanhol no Brasil: implicações e desdobramentos. *Revista Síntesis*, p. 199-217.
- GUTIÉRREZ, R. (2007). Inmigración, lengua y mercado de trabajo. *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, n. 13.
- HARVEY, E. R. (1991). *Relaciones culturales internacionales en Iberoamérica y el mundo*. Madrid: Tecnos.
- HOLANDA, S. B. (1995). *Raízes do Brasil*. 26. ed. São Paulo: Companhia das letras.

- INSTITUTO ESPAÑOL DE COMERCIO EXTERIOR – ICEX (2008). «Relaciones bilaterales España-Brasil». Oficina económica y comercial de la Embajada de España en Brasilia.
- JIMÉNEZ, J. C. y NARBONA, A. (2007). Economía y lengua: el español en el comercio internacional. *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, n. 13.
- ____ (2011). *El español en los flujos económicos internacionales. Un instrumento de la internacionalización empresarial*. Barcelona: Ariel; Madrid: Fundación Telefónica.
- JIMÉNEZ, J. C.. (2009). El poder de compra del español en el mundo. En: *Revista de Occidente*, n. 335 p. 21-36.
- JOVER, J. M. (1999). *España en la política internacional, siglos XVIII-XX*, Madrid: Marcial Pons.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (2006). *Plan del Español para extranjeros 2005-2009*, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2010). *Plan estratégico del turismo idiomático: el español como recurso turístico*. Confederación de empresarios de Andalucía.
- KAPLAN, R. B. Y BALDAUF, R. B. (1997). *Language Planning: from practice to theory*. Clevedon: Multilingual Matters.
- LAFER, C. (1990). Reflexões sobre a Inserção do Brasil no contexto internacional. *Contexto Internacional*, 11, 33-43
- ____ (2001). *A identidade Internacional do Brasil e a política externa brasileira*. São Paulo: Perspectiva.
- LARA, L. F. (2007). Por una reconstrucción de la idea de la lengua española. Más allá de las fronteras instituidas. En J. del Valle (ed.): *La lengua, ¿patria común?: Ideas e ideologías del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Verbuert.

- LAZEAR, E. P. (1999). Culture and language. *Journal of Political Economy*, vol. 107, núm.6 (supl.), págs. S95-S126.
- LDB (1996). *Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional: lei nº 9.394, de 20 de dezembro de 1996 – 6. ed. – Brasília : Câmara dos Deputados, Edições Câmara.*
- LÓPEZ GARCÍA, A. (2007). Ideologías De la lengua española: realidad y ficción. En José del Valle (ed.): *La lengua, ¿patria común?: Ideas e ideologías del español.* Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Verbuert.
- MALAMUD, C. (2010). *Brasil: ¿actor global sin ser potencia regional?* en BRASIL ¿una gran potencia latina? Cuadernos de la Fundación Marcelino Botín nº 15. Santander: Calima.
- MERCADANTE, A. (2013). *Brasil: de Lula a Dilma (2003-2013).* Madrid: Clave Intelectual.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA DE BRASIL (2010). Departamento de Inspección de Productos de Origen Animal: Instrucciones para el cumplimiento del formulario de registro de etiquetas y productos de origen animal importados. Oficio circular nº42/2010.
- MOURA, G. (1985). *Tio Sam chega ao Brasil, à penetração cultural americana.* São Paulo: Brasiliense.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. y OTERO ROTH, J. (2007). *Atlas de la lengua española en el mundo.* Barcelona: Ariel; Madrid: Fundación Telefónica.
- MUNICIO, A. M. (2003). *El valor económico de la lengua española.* Madrid: Espasa-Calpe.
- NARBONA MORENO, A. (2005). «El regionalismo como factor de desarrollo. Estudio de caso: el Mercosur», tesis doctoral inédita, Universidad de Alcalá e Institut d'Édutes Politiques de París.

- OLIVEIRA (2000). Brasileiro fala português: monolingüismo e preconceito linguístico. En SILVA, S. L. y MOURA, H. M. (orgs.): *O direito à fala. A questão do preconceito linguístico*. Florianópolis: Insular.
- ORLANDI, E. P. (2009). *Língua Brasileira e Outras Histórias: discurso sobre a língua e ensino no Brasil*. Campinas: Editora RG.
- PEDERSEN, T. (2002). Cooperative Hegemony. Power, Ideas and Institutions in Regional Integration. *Review of International Studies*, No. 28, pp. 677-696.
- PENNYCOOK, A. (1994). *The cultural politics of English as an international language*. London: Longman.
- PRIETO GUTIÉRREZ, J.J. (2013). La acción cultural exterior de España a través del Instituto Cervantes. Observatorio Imagen de España. Real Instituto Elcano, OIE 14/2013.
- RIBEIRO, D. (1995). *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.
- RODRIGUES, J. H. (1985). *A vitória da língua portuguesa no Brasil colonial*, en *História Viva*. São Paulo: Global Universitária.
- ROMERO (1953). *História da literatura brasileira*. 1ª edição, 1888. 52 edição, Rio de Janeiro: José Olympio.
- SAMPREDO, J. L. (2002). *El mercado y la globalización*. Barcelona: Ed. Destino S.A.
- SANTOS, M. (1978). *O trabalho do geógrafo no Terceiro Mundo*. SP: Hucitec.
- ____ (1987). *O espaço do cidadão*. São Paulo: Nobel.
- ____ (1993). *A urbanização brasileira*. São Paulo: Hucitec.
- ____ (1994). *Técnica, espaço, tempo*. São Paulo: Editora Hucitec.
- ____ (2000). *Por uma outra globalização - do pensamento único à consciência universal*. São Paulo: Editora Record, 2000.

- SCHNEIDER, J. O. (1988). *Realidade Brasileira: Estudos de Problemas Brasileiros*. Porto Alegre: Editora Sulina.
- SCHWARCZ, L. K. M. (1993). *O espetáculo das raças*. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____(1994). Entre amigas: relações de boa vizinhança. Dossiê Nova História, *Revista USP*, 23.
- SEDYCIAS, J. (2005). Por que os brasileiros devem aprender espanhol. En João Sedycias, *O ensino do espanhol no Brasil*, São Paulo: Parábola Editorial.
- SEIXAS CORREIA, L. F. (2000). Diplomacia e história: política externa e identidade nacional brasileira. *Política externa*, 9, 22-32.
- SENZ, S. y ALBERTE, M. (eds.) (2011). *El dardo en la Academia. Esencia y vigencia de las academias de la lengua española*, 2 vols. (vol. I: 736 pp.; vol. II: 640 pp.), Barcelona: Melusina.
- SMITH, A. (1958; 1776, 1ª ed. en inglés). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SOUZA, A. J. (2001). *Geografía lingüística: dominación e liberdade*. São Paulo: Contexto.
- SILVA, T. T. (2001). Os novos mapas culturais e o lugar do currículo numa paisagem pós-moderna. En SILVA, T. T e MOREIRA. A. F. (Orgs.) *Territórios contestados: o currículo e os novos mapas políticos culturais*. 5 ed. Petrópolis: Vozes.
- VALHADÃO, A. (2002). Política externa: o legado da autonomia pela participação. *O mundo em português*, 38, 15-17.
- VALLE, J. (ed.) (2007a). *La lengua, ¿patria común?: Ideas e ideologías del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Verbuert.

VALLE, J. y VILLA, L. (2007b). La lengua como recurso económico: español S.A. y sus operaciones en Brasil. En José del Valle (ed.): *La lengua, ¿patria común?: Ideas e ideologías del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Verbuert.

VIZENTINI, P. (2001). O Brasil e as noções de soberania e não intervenção. *Cadernos Adenauer; Segurança e soberania*, São Paulo: Fundação Konrad Adenauer. pp. 55-67.

FUENTES ELECTRÓNICAS

ARNOUX, E. N. (2005). Las políticas lingüísticas de áreas idiomáticas: el III Congreso de la Lengua Española. «15. Deutscher Hispanistentag. Grenzen, Grenzkonstruktionen und Grenzüberschreitungen», en Bremen. Recuperado el 28 de julio de 2013, de: <http://miradassobrelengua.blogia.com/2007/091701-elvira-narvaja-de-arnoux-la-lengua-es-la-patria-nuestra-lengua-es-mestiza-y-el-e.php>

____ (2007). El conocimiento del otro en el proceso de integración regional. Propuestas para la enseñanza media. Recuperado el 20 de noviembre de 2013, de: <http://miradassobrelengua.blogia.com/2007/101901-elvira-narvaja-de-arnoux-el-conocimiento-del-otro-en-el-proceso-de-integracion-r.php>

____ (2008). “La lengua es la patria”, “nuestra lengua es mestiza” y “el español es americano”: desplazamientos significativos en el III Congreso de la Lengua Española. En Sabine Hofmann (ed.): *Medios, espacios y nuevas comunidades imaginadas*, Berlín: Edition Tranvía, 2008.

ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE EMPRESAS DE PESQUISA (2012). Critério de Classificação Econômica Brasil. Recuperado el 15 de marzo de 2014, 10:00 h. de: <http://www.abep.org/new/>

BANCO MUNDIAL «Brazil Overview». Recuperado el 15 de febrero de 2014, 10:00 h. de: <http://www.worldbank.org/en/country/brazil/overview>

____ (2012). «Bridging the Atlantic. Brazil and Sub-Saharan Africa: South-South Partnerig for Growth». Recuperado el 15 de mayo de 2014, 15:00 h. de:

<http://siteresources.worldbank.org/AFRICAEXT/Resources/africa-brazil-bridging-final.pdf>

BARBALHO (2007). «Políticas culturais no Brasil: identidade e diversidade sem diferença» III ENECULT. Universidade Federal da Bahia, Salvador – Bahia, Brasil. Recuperado el 20 de marzo de 2014, 10:00 h. de: <http://files.ifestcircomira.webnode.com/200000080-ce313d025a/Leitores,%20espectadores%20e%20internautas.pdf>

BERDUGO, O. (2000). Español Recurso Económico: anatomía de un nuevo sector. En: *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*, n. 30, p. 37-43. Recuperado el 07 de enero de 2014, 12:00 h. de: http://www.cuadernos cervantes.com/ele_30_esprececonom.html

BIJOS, L. Y ARRUDA, V. (2010). A diplomacia cultural como instrumento de política externa brasileira. *Revista Diálogos*, Brasília V.13, nº1, p.33-53. Recuperado el 10 de abril de 2014, 13:00 h. de: <http://portalrevistas.ucb.br/index.php/RDL/article/viewFile/2912/1824>

BURÓN, M., CELI, M. Y SOLIZ, P. (2011). Brasil y su influencia en África: Entre Escila y Caribdis. *Boletín Brasil, Centro de Estudios Brasileños Ortega y Gasset*, vol. 8 nº 2. Recuperado el 25 de marzo de 2014, 26:00 h. <http://www.ortegaygasset.es/descargas/contenidos/Boletim%20Brasil%20II-2011.pdf>

CANCINO, R. (2006). El español - la empresa multinacional: El impacto de la lengua y cultura española en el mundo actual. *Sociedad y Discurso*, Nº 10, pp.109-120. Recuperado el 17 de enero de 2014, 16:00 h. de: http://vbn.aau.dk/files/62983782/SyD10_rita_cancino.pdf

CEBRIÁN, J. L. (2004). El español, lengua internacional. *Actas de III Congreso Internacional de Lengua Española*. Rosario, Argentina. Recuperado el 20 de febrero de 2014, 11:00 h. de: http://congresosdelalengua.es/rosario/mesas/cebrian_j.htm

- CELADA, M. T. y SANTOS CASTELANO RODRIGUES, F. (2005). El español en Brasil: actualidad y memoria. Real Instituto Elcano, *Revista ARI*, nº 31/2005. Recuperado el 05 de abril de 2014, 11:00 h. <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/18e5cc004f0185ffb9e7fd3170baead1/ARI-31-2005-E.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=18e5cc004f0185ffb9e7fd3170baead1>
- CETELEM BGN (2012). O Observador. Recuperado el 03 de marzo de 2014, 15:00 h. de: http://www.cetelem.com.br/portal/Sobre_Cetelem/Observador.shtml
- COMISIÓN EUROPEA (2012/13). Teachers' and School Heads' Salaries Allowances in Europe, 2012/13. Recuperado el 14 de abril de 2014, 16:00h. de: http://eacea.ec.europa.eu/education/eurydice/documents/facts_and_figures/salaries.pdf
- CREUS, N. (2007). El “justo médio” y La política exterior brasileña. En Brasil de cara al futuro: El pragmatismo en política exterior. Perspectivas para el segundo mandato de Lula. *Contexto Internacional*, Año 6- Nº 19. Recuperado el 14 de enero de 2014, 12:00 h. de: http://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/contexto_internacional_019.pdf
- DIÁRIO OFICIAL DA UNIÃO D.O.U. (2005). Lei Nº 11.161/2005. Dispõe sobre o ensino da língua espanhola. 8/08/2005: 151, P.1. Recuperado el 14 de septiembre de 2013, 16:00 h. de: <http://pesquisa.in.gov.br/imprensa/jsp/visualiza/index.jsp?jornal=1&pagina=1&data=08/08/2005>
- ____ (2010). Lei Nº 12.244/2010. Dispõe sobre a universalização das bibliotecas nas instituições de ensino do País. 25/05/2010: 1677-7042, P.3. Recuperado el 08 de octubre de 2013, 16:00 <http://pesquisa.in.gov.br/imprensa/jsp/visualiza/index.jsp?jornal=1&pagina=3&data=25/05/2010>
- ENNIS, S. R, RÍOS-VARGAS, M. y ALBERT, N. G. (2011). *The Hispanic Population: 2010. Census Briefs. Washington D.C.: U.S. Department of Commerce. Economics and Statistics Administration.* Recuperado el 17 de octubre de 2013, 17:00 h. de: <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>

FERREIRA MENEZES, C. C. (2011). Identidade Nacional e Poder nas Relações Internacionais: Uma breve trajetória da construção da política de diplomacia cultural brasileira. *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH* • São Paulo. Recuperado el 10 de febrero de 2014, 13:00 h. de: http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1300909385_ARQUIVO_ANPUH-2011ClariceCristineFerreiraMenezes.pdf

FUNDACIÓN SIGLO PARA LAS ARTES DE CASTILLA Y LEÓN (2013). II Plan del español como lengua extranjera de la Comunidad de Castilla y León. Recuperado el 10 de enero de 2014, 13:00 h. de: http://www.cultura.jcyl.es/web/jcyl/Cultura/es/Plantilla66y33/1284283399009/_/_/_

GIL, G. (2003). «Discurso do Ministro Gilberto Gil na solenidade de transmissão do cargo». Brasília, Brasil: Ministério da Cultura. Recuperado el 02 de enero de 2014, 13:00 h. de: <http://www2.cultura.gov.br/site/2003/01/15/discurso-do-ministro-gilberto-gil-empossando-sua-equipe-no-ministerio-da-cultura/>

GUIMARÃES, A. (2011). História do ensino do espanhol no Brasil. *Scientia Plena* Vol. 7 Num. 11. Recuperado el 15 de noviembre de 2013, de 20:00 h. : <http://www.scientiaplena.org.br/ojs/index.php/sp/article/viewFile/173/423>

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA (1997). População jovem no Brasil: a dimensão demográfica. Rio de Janeiro, IBGE. Recuperado el 25 de enero de 2014, 18:00 h. de: http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/populacao_jovem_brasil/comentario1.pdf

____ (2007). «Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios: Acesso à Internet e posse de telefone móvel celular para uso pessoal». Rio de Janeiro, IBGE. Recuperado el 02 de marzo de 2014, 15:00 h. de: http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/acesso_ainternet/internet.pdf

____ (2012). «Síntese de Indicadores Sociais. Uma análise das condições de vida da população brasileira» Rio de Janeiro, IBGE. Recuperado el 07 de abril de 2014, 11:00 h. de: http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaodevida/indicador_esminimos/sinteseindicais2012/default_tab_pdf.shtm

- INSTITUTO CERVANTES (2007). *Guía para la obtención de los diplomas de español DELE*. Recuperado el 07 de febrero de 2014, 12:50 h. de: http://diplomas.cervantes.es/informacion/profesoresespanol/guias_dele.html
- ____ (2007). «Enciclopedia del español en el mundo. El valor de La lengua». *Anuario 2006-2007*. Recuperado el 07 de febrero de 2014, 13:30 h. de: http://cvc.cervantes.es/LENGUA/ANUARIO/ANUARIO_06-07/pdf/preliminares_03.pdf
- ____ (2009). «El español en Brasil. Situación actual y perspectivas de futuro» Recuperado el 07 de febrero de 2014, 13:30 h. de: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_09/benitez/p01.htm
- ____ (2012). «El español una lengua viva. Informe 2012. El español y sus hablantes en cifras». *Anuario 2012 del Instituto Cervantes*. Recuperado el 09 de marzo de 2014, 8:50 h. de: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/i_cervantes/p01.htm
- ____ (2012) «El español una lengua viva. Informe 2012. El peso económico del español». *Anuario 2012 del Instituto Cervantes*. Recuperado el 09 de marzo de 2014, 8:50 h. de: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/i_cervantes/p02.htm
- ____ (2012). «El español una lengua viva. Informe 2012. El español en internet». *Anuario 2012 del Instituto Cervantes*. Recuperado el 09 de marzo de 2014, 8:50 h. de: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/i_cervantes/p03.htm
- ____ (2012). «El español una lengua viva. Informe 2012. El español y la ciencia». *Anuario 2012 del Instituto Cervantes*. Recuperado el 09 de marzo de 2014, 8:50 h. de: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/i_cervantes/p04.htm
- ____ (2013). «El español una lengua viva». Informe 2013. *Anuario 2013 del Instituto Cervantes*. Recuperado el 09 de marzo de 2014, 8:50 h. de: http://eldiae.es/wp-content/uploads/2013/06/2013_espanol_lengua_viva.pdf

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDOS EDUCACIONAIS ANÍSIO TEIXEIRA - INEP (2013). Censo da Educação Superior 2011. Ministério da Educação e Cultura. Brasília DF. Recuperado el 09 de marzo de 2014, 17:00 h. de: <http://portal.inep.gov.br/web/censo-da-educacao-superior>

____ (2013a). Censo Escolar da Educação Básica 2012. Ministério da Educação e Cultura. Brasília DF. Recuperado el 09 de marzo de 2014, 21:00 h. de: <http://portal.inep.gov.br/basica-censo>

INSTITUTO DE PESQUISA ECONÓMICA APLICADA - IPEA (2012). «Ponte sobre o Atlântico». Recuperado El 16 de mayo de 2014, 16:00 h. de: http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/120113_livropon tesobreatlanticopor2.pdf

LECHINI, G. y GIACCIAGLIA, C. (2010). El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿Líder regional o jugador global? *Revista Problemas del Desarrollo*, 163 (41), 53-73. Recuperado el 20 de abril de 2014, 14:00 h. de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/viewFile/23504/22209>

LESSA, A. C. (1998). A diplomacia universalista do Brasil: a construção do sistema contemporâneo das relações bilaterais. *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 41, pp. 29-41. Recuperado el 23 de abril de 2014, 18:00 h. de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-73291998000300003

MARTÍN MONTALVO, C.; MARTÍN DE VEGA, M. R.; SOLANO SOBRADO, M. T. (1985). «El Hispanoamericanismo, 1880-1930» Quinto Centenario, 8. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 10 de mayo de 2014, 19:00 h <http://revistas.ucm.es/index.php/QUCE/article/download/QUCE8585120149A/1833>

MARTÍNEZ-CACHERO LASECA, A. (2009). «La enseñanza del español en el sistema educativo brasileño: situación y posibles actuaciones». Real Instituto Elcano. *Revista ARI*, nº 140/2009. Recuperado el 05 de enero de 2014, 13:00 h. de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/4c7b4a804fc72bb7aa78ff8bf7fc5c91/ARI140-2009_Martinez_Cachero_espanol_sistema_educativo_brasileno.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=4c7b4a804fc72bb7aa78ff8bf7fc5c91

- MESQUITA, S. (2002). «A Política Cultural norte-americana no Brasil: o caso do OCIAA e o papel das Seleções Reader's Digest 1940-1946». Tesis Maestría. Curso de História das Relações Internacionais, UERJ, Rio de Janeiro, 2002. Recuperado el 20 de febrero de 2014, 14:00 h. de: <<http://www.scribd.com/doc/6836692/a-politica-cultural-norte-americana-no-brasililvanaqueiroznerymesquita>>
- MINISTÉRIO DE EDUCAÇÃO E DESPORTO (1998). «Parâmetros Curriculares Nacionais: Terceiro e Quarto ciclos do Ensino Fundamental: Língua Estrangeira». Secretaria de Educação Fundamental. Brasília: MEC/SEF. Recuperado el 15 de febrero de 2014, de: http://portal.mec.gov.br/seb/arquivos/pdf/pcn_estrangeira.pdf
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2000). El español en Brasil, Francisco. *Anuario 2000 del Instituto Cervantes*. Recuperado el 10 de diciembre de 2012, 15:30 h. de: cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_00/moreno/p05.htm
- NOLTE, D (2006). Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis. Recuperado el 12 de marzo de 2014, 13:00 h. de: http://www.giga-hamburg.de/de/system/files/publications/wp30_nolte.pdf
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO, OMT (2011). «Barómetro OMT del Turismo Mundial». Recuperado el 01 de marzo de 2014, 18:00 h. de: <http://media.unwto.org/es/press-release/2011-11-11/el-turismo-europeo-crece-superando-las-expectativas>
- ____ (2013). Turismo y Patrimonio Cultural. Recuperado el 14 de abril de 2014, 19:00 h. de: <http://www.e-unwto.org/content/w68jr8/>
- ____ (2013a). Panorama OMT del Turismo Internacional. Recuperado el 15 de abril de 2014, 20:00 h. de: http://dtxtq4w60xqpw.cloudfront.net/sites/all/files/pdf/unwto_highlights13_sp_lr_0.pdf
- OXFAM INTERMÓN (2014). «Tanto tienes, ¿tanto ganas? Informe de Oxfam Intermón nº 35. Recuperado el 10 de junio de 2014, de: <http://www.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/TantoTienesTantoPagas.pdf>

- PARRONDO RODRÍGUEZ, J. R. (2007). El Sistema Internacional de Certificación del Español como Lengua Extranjera (SICELE). *XVIII Congreso internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE)*. Recuperado el 17 de junio de 2014, 14:00 h. de: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/18/18_0091.pdf
- PINHEIRO, L. (1995). A entrada do Brasil na Segunda Guerra Mundial. *Revista USP* (26): 108-119. São Paulo. Recuperado el 15 de marzo de 2014, 13:00 h. de: <http://www.usp.br/revistausp/26/10-leticia-100.pdf>
- SANAHUJA, J. A. (2012). Un Brasil suramericano y una España europeizada: relaciones en el marco iberoamericano. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.º 97-98, p. 245-26. Recuperado el 03 de enero de 2014, 9:00 h. de: http://www.cidob.org/es/content/download/31865/515671/file/245-262_JOSE+ANTONIO+SANAHUJA.pdf
- SEGADE, C. (2010). Saber español, un buen negocio. En: *Ideas*, 07 de diciembre de 2010. Recuperado el 30 de enero de 2014, 14:00 h. de: <http://www.libertaddigital.com/opinion/ideas/saber-espanol-un-buen-negocio-1276238451.html>
- SEIXAS CORREIA, L. F. (1999). O Brasil e o mundo no limiar do novo século: diplomacia e desenvolvimento. *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 42 n.º1, 5-29. Recuperado el 09 de marzo de 2014, 11:42 h de: <http://www.scielo.br/pdf/rbpi/v42n1/v42n1a01.pdf>
- UNESCO (2003). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Recuperado el 15 de febrero de 2014, 18:00 h. de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>
- VIGEVANI, T. y CEPALUNI, G. (2007). A política externa de Lula da Silva. A estratégia da autonomia pela diversificação. *Contexto Internacional*. Rio de Janeiro, vol. 29, no 2, p. 273-335. Recuperado El 30 de febrero de 2014, 13:00 h. de: <http://www.scielo.br/pdf/cint/v29n2/v29n2a02.pdf>